

Moles, Fadrique

Amistades de príncipes / por Fadrique Moles

En Madrid : En la Imprenta Real, 1637

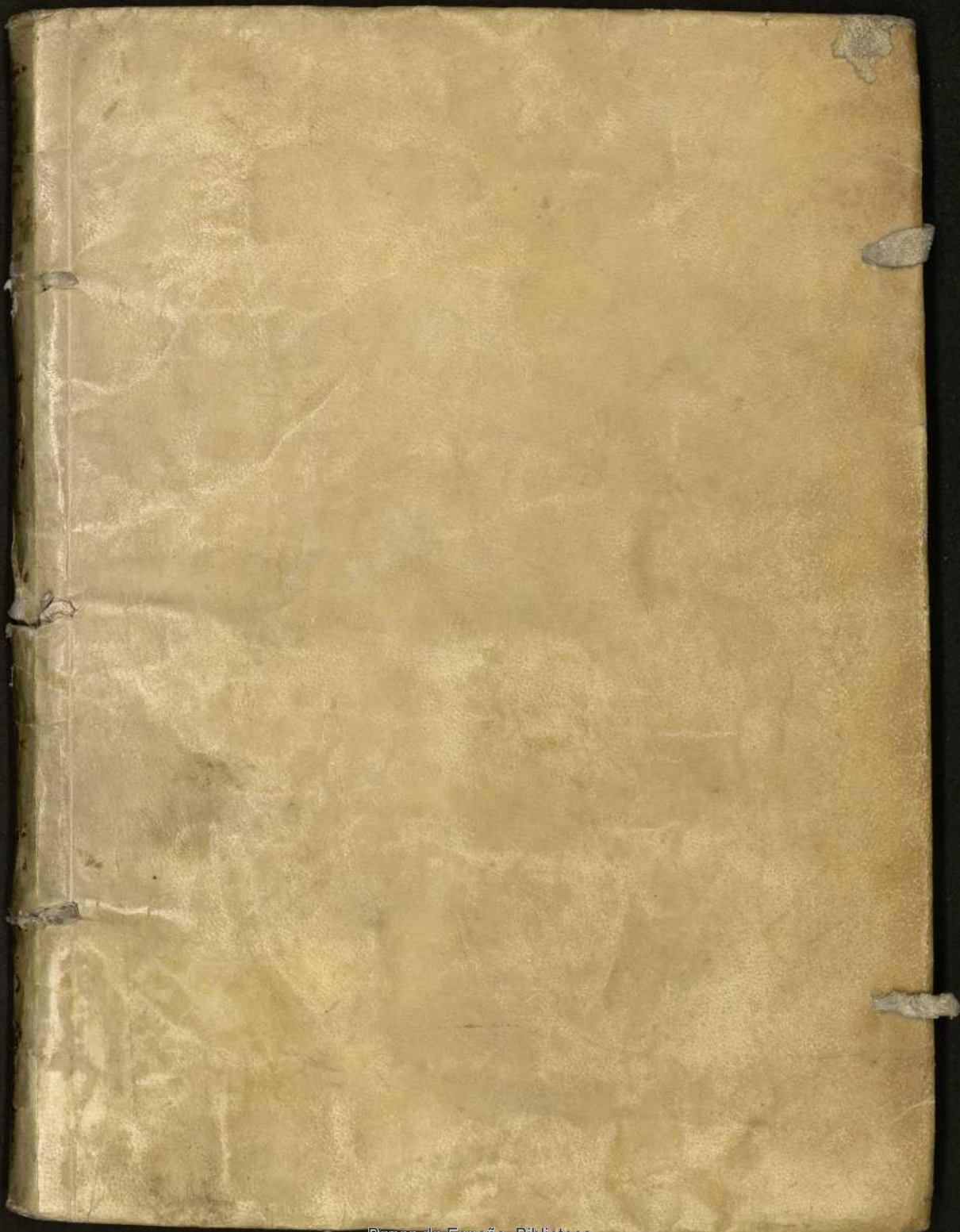
Signatura: FEV-AV-P-00305

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

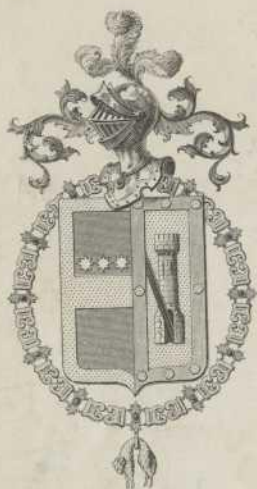
<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente



275



*Biblioteca
de Don A. Canovas del Castillo.*

K.

C.B. 6000000 146931
FEU-AU-P-00305



Ex libris

Jesús Rodríguez Salmones

AMISTADES
DE

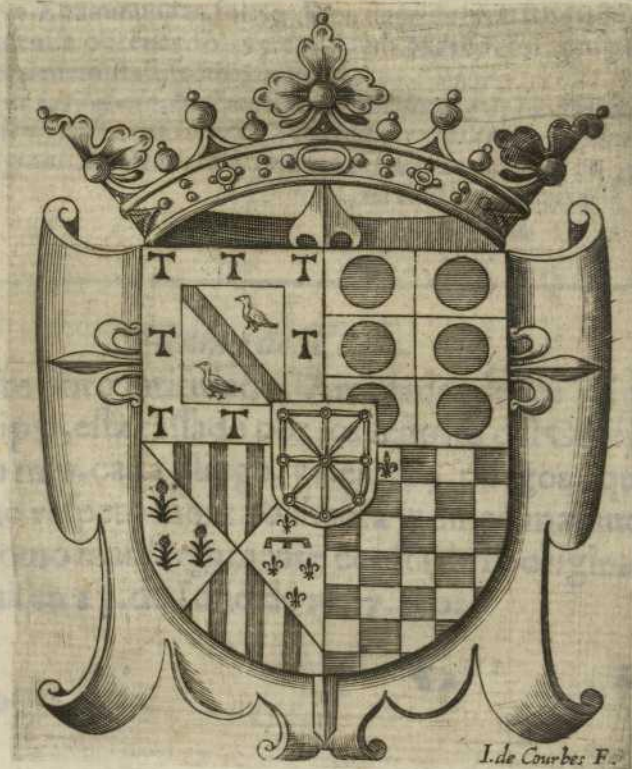
PRINCIPES.

POR

DON FADRIQUE MOLES,

Cauallero del Orden Militar de san Iuan.

A DON CARLOS COLOMA, DEL CONSEJO
de Estado y Guerra del Reynuestro Señor, Gentilhombre de la
Camara de su Magestad, y su Mayordomo.



J. de Courber F.

EN MADRID, En la Imprenta Real, Año de 1637.



Manuel de

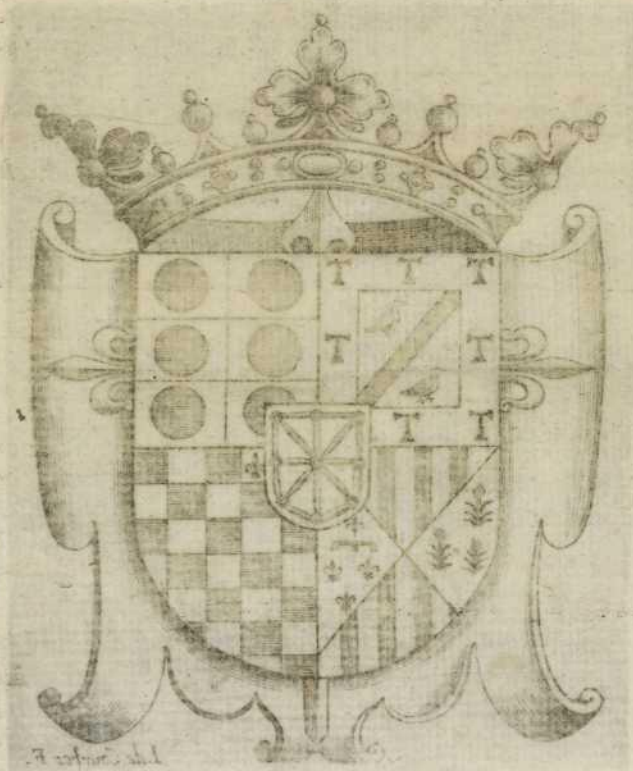
AMISTADES
DE
PRINCIPES
POR

de Juan Maria Boncamp

DON FABRICE MOLES,

Cavallero del Orden Militar de San Juan.

A DON CARLOS COLOM A. DEL CONSEJO
de Estado y Guerra del Rey nuestro Señor, Gentil hombre de la
Cámara de Su Magestad, y de Su Real Hacienda.



BANCO DE ESPAÑA
Documentación
y Bibliotecas
Servicio de

EN MADRID: En la Imprenta Real, Año de 1837.

Suma del Privilegio.

Tiene Privilegio por diez años Don Fadrique Moles, Cavallero de la Orden de San Juan para poder imprimir dos Discursos, intitulados, Audiencia, y Amistades de Principes, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Francisco Gomez de Lasprilla, su fecha en el Pardo, en 4. dias del mes de Febrero de 1637. años.

E R R A T A S.

Folio 1. B. viles, di Cortos. fol. 2. B. hizo. f. 4. Geriones. f. 6. falta mayor. B. engendra. f. 9. sobra, no. fol. 10. Medianita. fol. 15. falta, su. fol. 2. ; entregar. fol. 24. B. tuyas. fol. 27. rendime. f. 33. B. se fecan. fol. 38. Dozeno. B. exemplo. fol. 39. B. abrasaria. fol. 40. acomete. fol. 43. y el idem, Onaeno. fol. 44. ya fol. 48. Onaeno. fol. 51. Epaminundas, fol. 52. B. en daño fol. 53. Rodianos. idem, Massenisa obrener. fol. 55. con, idem. Marco. fol. 60. patria. fol. 65. enemistad, fol. 66. pero.

Este libro intitulado, *Discurso de las amistades de los Principes*, está bien y fielmente impreso, y con estas erratas corresponde con su original. En Madrid a 10. dias del mes de Julio de 1637.

El Doctor Murcia
de la Llana.

Suma de Tassa.

Este libro intitulado, *Amistades de los Principes*, está tassado por los señores del Cónsejo a cinco mrs. cada pliego, y tiene 17. pliegos, que al dicho respeto monta ochenta y cinco maravedis, como mas largamente consta de su original, su fecha en 15. de Julio de 1637. años.

L I C E N C I A.

NOS el Licenciado Andres Perez de Vargas y Pulgar, Vicario General de la Ciudad de Toledo, y todo su Arçobispado; y Iuez de Residencia en esta villa de Madrid y su partido, de la Audiencia Ecclesiastica della, &c. Por la presente damos licencia por lo que a nos toca, para que se pueda imprimir en libro intitulado en dos Discursos, *Anistales de Principes*, y *Audiencias de Principes*, compuesto por don Fadrique Moles, Caudallero professo de la Orden de san Iuan, por quanto por nos fue remitido, y no se halló cosa contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres. Dado en Madrid a 20. dias del mes de Iunio de 1636. años

*El Licenciado Perez de
Vargas y Pulgar.*

Por su mandado
Juan Francisco de Haro, Notario.

Apro-

*Aprobacion del padre Fr. Iuan Pastor, Califi-
cador del Supremo Consejo de la General
Inquisicion.*

MAyor licencia tiene la admiracion, que la alabanza; porque en la vna confesado lo primoroso, rendimos la suficiencia, y en la otra comprehendido el fujeto de lo mejor discurrimos. *Magnanimus non est admirantibus*, dixo el Filosofo, y contra mi confieso, que no se si admirar, o alabar estos dos tratados: Admiro en lo laconico lo sustancioso, y alabo en lo prudente lo exemplificado. De Priamo dixo el Poeta Mantuano Encidos 1. *His etiam sua premia laudi*. Adonde Seruio, y el padre Zerda leyeron, *virtuti*, a demas del premio debido a D. Fadrique Moles, Cauallero de la Orden Militar de S. Iuan, Autor de estos tratados, se le debe alabanza por desvelos tan cuydadosos, alambica en ellos por quinta essencia lo sustancial de la Christiana, y verdadera Politica, en tiempos donde vemos tan aplaudida la falsa, y diabolica Machavelica, he visto estos dos tratados por comision del señor Licenciado Perez de Vargas y Pulgar, Visitador, y Vicario desta villa de Madrid y en ellos no hallo cosa contra nuestra santa fec, y costumbres, antes bien doctrina muy conforme a ellas, por lo que juzgo, que sera de mucho fruto el q se estampen, a bien de todos; y mas de los primeros pilotos de esta Monarquia, pues en ellos se descubren los seguros rumbos, y se muestran los conocidos bagios. Este es mi parecer, Saluo, &c. Dado en la Vitoria de Madrid en 18 de Iunio de 1616.

Fr. Iuan Pastor.

Cen-

Censura de don Tomas Tamayo de
Vargas, Chronista mayor de su Ma-
gestad en las Indias y Castilla, y su
Ministro en el Real Consejo de
su Magestad.

EStos tratados de la Audiencia y Amista-
des de Principes, que V. A. me manda q
vea, por estar escritos con curiosidad, y confir-
mados con exemplos, y importar para el proue-
cho de los subditos, y seguridad de los estraños,
y no tener cosa que no sea muy Catholica, y exẽ-
plar: merecen que V. A. honre à su Autor con
la licencia que pide, para que se aliente à pu-
blicarlo demas deste genero, en que lo ablemen-
te se ocupa. Saluo, &c. En Madrid à 22. de Se-
tiembre de 1636.

Don Tomas Tamayo
de Vargas.

A D. CARLOS COLOMA,
del Consejo de Estado y Guerradel
Rey nuestro Señor, Gentilhombre
de la Camara de su Magestad, y
su Mayordomo.

DE Dios, diz en los Theologos, que
continua la creacion con la conser-
uacion de las criaturas, obra de
sus Diuinas manos. En lo mismo
en su modo me parece le imitamos, participando
de su exemplar, como imagenes semejantes. Es-
ta razon alentò la mia, para juzgar por còue-
niente, ofrecer à la proteccion de V. S. este Dis-
curso; pues auendolo primero leído, y dadole
mejor ser con su aprouacion (de quien hago tan-
ta estima, por el conocimiento que tengo de las
grandes partes de V. S. experimentadas en Flá-
des, en Italia, y reconocidas en España) espero
se hallará V. S. obligado à conservar lo que le
parecio digno, con el amparo de su defensa.

D. Fadrique Moles.

.AL

A M A L O L E T O R.

GRANDE es la fuerza del propio conocimiento, y mayor la de los amigos, que con su auer violencia hazen variar el propio sentir. Esto se ve en mi; pues conociendo por euidente peligro, el dar a la prensa este discurso de las Amistades de los Principes (segundo parto del ingenio mio) me dexè vencer, persuadiendome, será bien recibido, por la erudicion que tiene de letras humanas, y Diuinas, ajustadas a vna Christiana, y prudente razon de Estado. Confieso, que obedezco con recelo; pues los mas sabios temen exponer sus escritos en el toque de tantos pareceres, que por el desorden deste siglo, solo afectan corregir defectos agenos, aunque no los aya; sin perdonar autoridad de personas, integridad de costumbres, ni conocido estudio de buenas letras: todo lo que alcançan, muerde, y lo q̃ no, lo censuran: son moscas importunas, q̃ muriendo en su misma embidia, ofenden el suauo olor de los q̃ como auejas sollicitas fabrican panales de lo florido de la sabiduria. Si por dicha mereciere estimacion, fauoreciendole, con breuedad ofrezco el de la Audiencia, y como debèn darla los Señores, y Principes: porq̃ la virtud alabada, crece; y siempre fue aliento el buen gineete, para correr de nuevo el aplauso de la primera carrera.

DIS-

DISCURSO DE LAS AMISTADES DE LOS PRINCIPES.

QUANDO NO HVVIERA escrito de Amistad con eloquencia tanta el Principe de la Romana Tullio, motiuo suficiente à enfrenar el deseo, parara el mio en el desconcierto deste siglo, en quien ni aun rastro de la verdadera parece que ha quedado. Y asì tan solamente tratarè en este discurso de las Amistades de los Principes. Reconozco que el assunto pedia mas auentajado talento; pero confiado que la nouedad del facilitarà camino à otros, que con mayor caudal le prosigan, alèntè la pluma.

*Importa mucho al Principe la Amistad con sus
deudos y parientes.*

SIEMPRE Fueron (aun entre Barbaros y Gentiles) tã sagradas las aras de la santa amistad, que apenas huuo nacion que en ellas no consagrasse prodigiosos exemplos: excelencia de que gozaron los Principes con mayor realce en los passados siglos, que por derecho natural deuen te-
A nerla



167
nerla mas estrecha y leal con sus deudos ; pues los
procreò Dios para que comuniquen con ellos sus
fortunas, prefiriendolos à los mas sabios y experi-
mentados : porque este amor es devido à su fide-
lidad, que siempre tuuo mas constancia en la propia
sangre . Y assi el Principe que Reyna para si solo,
ostenta no tener hermanos ni parientes; pues el cõ-
placese en los bienes temporales, es vicio propio
de animos viles, y fer viles. Luego que don Manuel
tomò el Cetro del Reyno de Portugal, cariciosamente
le dixo su Madre : *Dios te ha hecho Rey para
tus deudos y hermanos, todos tenemos derecho à disfrutar
el Arbol de nuestra casa.* Y assi al instante reintegrò
en sus Estados à los hijos del Duque de Bragança
sus primos, que andauan bandidos en Castilla por
el rigor que vsò con ellos don Iuã el Segundo Rey
de Portugal . Y por esto las mercedes y fauores q̃
les hiziere, no son dadiuas, sino satisfaciones. Para
acreditar esta verdad, es valiente exemplo el de
Christo Señor nuestro, respeto de Iuan y Diego sus
primos, y del Bautista, à quien dio la Dignidad de
Precursor ; porque donde ay ygualdad de mereci-
miento, no ha de causar desigualdad la sangre : an-
tes militan dos motiuos de amor, que son el meri-
torio del parentesco, y el de las virtudes. Por esto
los Pontifices, como Vicarios de Christo, à su imi-
tacion, quando tienen deudos benemeritos, les en-
tregan el manejo de los negocios mas arduos, è im-
por-

portantes. Y entre los Reyes de España se exempló lo mismo. Silon nombró por compañero en el Reyno con plena potestad en paz y guerra à don Alonso su sobrino. Liuuu à su hermano Liuuigildo. Don Ramiro el Primero à su hermano el Infante don Garcia. Don Bermudo, llamado el Diacono, à don Alonso hijo de don Fruela su primohermano. Don Iuan, Rey de Aragon, a su hijo don Fernando. Y muchos Emperadores Romanos (que tengo por escusado acomular aqui) hizieron lo mismo.

Maxima indubitable es, que en nadie hallará vn Principe mas fidelidad que en su hermano. En este caso parece que falta la regla general, de que el Imperio no admite compañía; mas la veneracion de la amistad sagrada lo vence todo. Y assi con razon se puede dezir que estos Principes fueron los amigos mas cordiales que huuo en el mundo. Caso marauilloso, y que vence a la misma marauilla; pues sin el auxilio Diuino no es posible conseguirse.

Especificase el interes desta buena razon de Estado, en que demas de conseruar los parientes al Principe el respeto (fuerte muralla de sus Reynos) son vtiles para muchas cosas, que no se perciben, porque obran interiormente, como la fiebre lenta que consume sin conocerse por menor el efeto q haze, o la mano de relox que señala la hora disimulando el mouimiento, o la planta que crece sin que los ojos y el entendimiento lo perciban.

Tiene esta opinion (mejor dirè euidencia) muchos valedores; porque no solo es Ornato del Principe que sus deudos tengan Estados, mas aumenta sumamente su reputacion. Bologes Rey de los Partos dio la Media a Pacoro, y la Armenia a Tigranes sus hermanos. Isacio Emperador de Costantinopla por gran suma de oro rescató a su hermano Alexo de poder de Turcos, y le assignò vn grande Estado. El Emperador Conrado hizo a Alberto su hermano Conde de Franconia. Federico Primero, Conde Palatino del Rin a su hermano Conrado. Enrique Sexo a Conrado su hermano Duque de Sueuia. Andres Rey de Vngria dio la tercera parte de su Reyno a su hermano Vela. Oton Segundo hijo Duque de Bauiera a su hermano Enrico. Don Iayme el Conquistador con mano franca concedio a su tio don Sancho las villas de Alfamen, Almudenaar, Almunient, Pertusa, y Lagunarota, y diez mil fueudos Barceloneses en las rentas de Barcelona y Villafranca. Y su hijo don Pedro el Tercero las Islas de Mallorca y Menorca a su hermano don Iayme con titulo de Rey, y el Condado de Ruifellon, y lo de Montpellier en Francia. Don Pedro el Quarto el Condado de Denia a don Alonso de Aragon su primo. Don Alonso el Quinto al infante don Enrique su hermano el Condado de Ampurias. Don Iuan el Segundo Rey de Portugal dio a su primo don Manuel el Ducado de Bexa. El inuictissimo Car-

Carlos Quinto renunció el Imperio en Ferdinando su hermano. El Catolico Filipo Segundo hizo su Lugarteniente en Italia con nombre de Vicario, General de la mar y Gouernador de los Estados de Flandes al señor don Iuan de Austria su hermano, y si la muerte no le lleuara en la flor de sus años, es cierto le hiziera Rey.

Y para autorizar estos exemplos de amistad grandiosos con las Diuinas letras; Iosef dio grandes riquezas a sus hermanos, ofreciendoles viuienda honesta y fauorecida en Egipto. No se deue agradecer al Principe lo que hiziere por sus deudos y hermanos: pues es obra en beneficio proprio, como la mano diestra quando socorre a la siniestra en algùn conocido peligro. Tan vnos deuen ser los buenos parientes. Y por esto dixo el Tragico, tengo por mio el beneficio de mi hermano.

Meum est credo, quidquid est, frater tuum.

Y El Politico, que conuenia a Flauio Sabino conservar el Imperio a su hermano Vespasiano, y a este que todos los demas que tuuiesen parte en su amor, por sus meritos fuesen en pos de Sabino.

El Emperador Seuero en los vltimos aceros de su vida, escriuió muy encarecidamente a su hijo mayor, que fuese muy amigo de su hermano. Don Iayme el Cõquistador Rey de Aragon encargò lo propio a su hijo don Pedro; cuyos exemplos siguió el Catolico Filipo Tercero. Saludable consejo para

*Senec. in
Thiest.
Act. 3.
Iac. hist.
3.*

cerrar la puerta a las discordias ciuiles de vna casa Real : pues siempre se tuuieron por misteriosas las palabras con que se despiden desta vida los Principes y hombres sabios.

Licenciandose de Antigono vnos Embaxadores, llegò a la fazon su carissimo hijo Demetrio, y be-
fandole en el rostro, les dixo: Aduertida vuestros Principes la grande amistad que ay entre los dos. Dando a entender, que era la mayor fuerça de su Reyno. Y Tito a su padre Vespasiano, porque aborrecia a Domiciano: Que las armas no eran tan fuerte propugnaculo del Imperio, quanto el numero de los hijos. Tacito los llamò fortificacion del Imperio. Y Suetonio, aliuio de las penalidades del Palacio.

Los amigos tal vez en la fortuna, o en la ausencia faltan; pero el vinculo de la propia sangre, es indisoluble, y no ay Ciudad tan fuerte, como el que sabe valerse de su hermano. Lo q se comprueua con Antioco; pues hallò menos defensa en los muros de Ierusalem, que en la concordia de los siete hermanos Macabeos. Y en el prudente Siluro Rey de los Scitas, que en las postreras horas de su vida, teniendo ochenta hijos, les dio el manojo de varas para que le rompiesen; y viendo que era imposible, mostrò ser facil partiendolas vna a vna, y quan infrangibles serian conseruandose en concordia y fraternal amistad, y quan fragil es sin ella. De aqui

ema-

emanò aquel Emblema de Alciato de los tres hermanos Heriones, que por auer viuido con grande vnion, ganaron y conseruaron tantos Reynos. Aquel Rey Sabio dexò acreditada esta razon de Estado quando dixo: Que el torzal de tres cuerdas dificilmente se rompe. Porque la vnion tiene esencialmente esta fortaleza. Por esto la persuađe san Pablo a los Hebreos, pidiendoles que viuan en el santo lazo de la amistad.

No ociosamente se dize, que la amistad causa vnion entre los Elementos, y que de ahi resulta la generacion de las cosas naturales: Y si en razon de Filosofia fortalece los miembros, en la de Estado no ay quien mas conserue las fuerças en Republicas y Reynos: porque sin vnion no se pueden las cosas naturales engendrar, ni sustentar, y con la desunion viuir y permanecer. Por esto casi todos los Potentados y Republicas procuran tener en discordia España, Francia, e Inglaterra. Y de aqui ser la vnion necessaria a la vida, y tener por dichosa solo a aquella Prouincia, que toda està sugeta a vn Principe, como Inglaterra, Francia y España, con que se haze vno el coraçon de todos. Y assi no ay cosa mas santa y mas vtil, que el Imperio y Cetro de vno, por ser la mas propia forma del gouierno, simulacro de Dios, que solo administra el vniuerso. Y por esto Italia por estar sugeta a tantos Principes encontrados en voluntades y passiones (porque los vnos son

son Guelfos y Franceses, otros Gibelinos y Españoles) frecuentemente padece guerra, hambre, y peste, lançadas con que suele herir Dios quando se enoja, contra su ingrato pueblo. A este monton de desdichas acrecentemos temblores, y vulcanes, que aunque cosas naturales, arrastran en pos de si nouedades de peso, y muertes considerables.

Los validos de los Principes (quando son malos y peruerfos) no hallan, para conseruar su priuanga, modo mas eficaz, que sembrar cizaña entre el Principe, sus deudos, y hermanos; porque tienen por buen consejo (siendo de mil maneras pernicioso) diuidir, y mandar. En los Palacios Reales diuisiones domesticas confunden los consejos, enflaquecen las fuerças, y son vn breue atajo para su ruina. Y por esto dezia el Condestable de Francia Mos de S. Pol: *Que conuenia a la conseruacion de su grã deza tener al Rey en discordia con sus deudos*. Doctrina que ha seguido auentajadamente y cõ mayor astucia Hermando de Richelieu, que de vn pobre Capellan subiõ a la Dignidad de Cardenal, y tiene el gouierno absoluto de Francia; que no contentandose cõ la discordia entre el Christianissimo Luys, y Iuan Gaston su hermano, la fomenta entre madre y hijo. Y engañanse que antes es abrir camino a los malos (que nunca fueron pocos) para trazar sus caidas: porque aborrecer al bienafortunado, es desgracia que no tiene remedio. Esto se vio en la mi-

se-

5
ferable tragedia del Condestable dñ Aluaro de Luna, causada de las disensiones que ocasionò entre la Reyna e Infantes de Aragon, con el Rey don Iuan el Segundo. Y en la de don Bernardo de Cabrera, por las de la Reyna, el Rey de de Nauarra, y Conde de Trastamara, con don Pedro el Quarto de Aragon. Y assi no es justo que mueran con honra los que tienen gusto en quitarla : Porque desfauorizados de sus Principes, todos los abandonan como a vaxeles varados. En tal caso es bien que los deudos y hermanos del Principe hagan lo que Druso, y Germanico, que por estinguir la llama antes que el ayre de los Priuados de Tiberio la encendiesse, se tratauan con mayor demostracion de concordia y amistad. Siempre la vniformidad muestra el dictamen de vn mismo espiritu. Este es prudente y Christiano medio, y no hazer lo que Druso con Seyano, quien dio vn bofeton. Ni lo que el Maestre de Avis, que matò a puñaladas al Conde de Andeiro en el Palacio de doña Leonor Reyna de Portugal, por lo mucho que priuaua con ella : Ni lo q el Duque de Urbino, que a estocadas hizo rendir el alma a su Criador al Cardenal Alodisio de Pavia, enfadado de la priuança que alcançaua con su tio el Pontifice Iulio Segundo : Ni lo que el Duque Valentin, que dentro del sacro Palacio acabò de muchas heridas al Duq de Viseli su cuñado : inhumanidad indigna de Caribdis, quanto mas de Prin-

-81

B cipes

cipes Chriftianos ; pues es la mayor de todas, matar fin ninguna forma de juizio. Por efto es acertado que la primera inſtrucción que ſe dà a los Principes, ſea como han de amar a ſus parientes, y hermanos; pues del amor nace el hazerlos Grandes, poderofos, reuerenciados de todos, y que no aya particular de quien puedan depender. Pero ſi en vez de ſer el Principe amigo dellos, los aniquila, no ſolo diſminuirà de reputacion con todos ; pero ocasionarà que no aya parte en ſu Eſtado que no padezca eſtragos con rieſgo de ſu vida, haziendose cabeça de defauenidos y malcontentos, que es imposible dexe de auer muchos: porque ſi el Principe es bueno, tiene contra ſi los malos; y por el contrario ſi es malo, tiene contra ſi los buenos. Aſi le ſucedio a don Ramiro el Tercero Rey de Leon cõ ſu primo don Bermudo. A don Alonſo el Quarto Rey de Aragon, con don Fernando, y don Iuan ſus hermanos, y con don Iayme ſu hijo. A los Reyes de Francia Luys Onze, y Carlos Nono, con los Duques de Normandia, y Alanſon ſus hermanos. Y al Emperador Alberto Segundo, con Iuan ſu ſobri-
no. Porque eſpiritus bizarros ſon mal ſufridos en ſu agrauio.

Cabeças de mal contentos, no tienen otro contento, que el deſcontento del Principe, y por eſto el ſabio y prudente ſe ha de fiar dellos, ocupandolos en los primeros honores: porque no ſe ajuſtan

ja-

jamas a los segundos , expeliendo las leyes de los Otomanos, è Impios Politicos, que le dan por precepto, acabe el linage destos , como fue el de Trasilbulo a Periandro tirano de Corinto, del qual se valio Tarquino vltimo Rey de Roma, y don Ramiro el Monje Rey de Aragon. Todos entrando en vn jardin coxen la flor que mas descuella , o porque naturalmente se aborrece a la soberuia, no solo del que la tiene; pero del que la afecta, o por virtud de la imaginatiua, que le disuena, o por la facilidad de poderla coger: pues todo lo q̃ se aparta de la igualdad, se aparta de la defensa. Pero assi como aduier to al Principe (que este es delito de tal calidad, que tizna al que le castiga) assi a sus deudos, que no ay negocio de mas facil entrada y dificil salida, como fomentar y patrocinar a los mal contentos; por ser vn cierto linage de desesperacion, o desalumbra- miento grande, el atreuerse a leuantar sediciones con esperanças de poderlas soslegar , o manejar a su modo . Por esto don Fernando Duque de Calabria quiso mas su prision, que ser cabeça de las comunidades. Todos los que han querido entrar en este pielago , con tan fragil barca, han sumergido. Siempre qualquier pretexto fue infame, quando llega el vassallo a tomar las armas contra su señor. Esto se ha visto muchas vezes en los Principes de Inglaterra, y de la casa Otomana , y en otros muchos.

B 2

Es



Es proposicion trillada entre Politicos, que el mas radical odio es el de los parientes, y da la razón Aristoteles: porque como no ay amor que el del parentesco, tampoco ay igual aborrecimiento. La embidia ciega, que tiene el que no manda al que manda, y el temor que este tiene al que aspira a mandar, engendra odio y discordia, y ahoga a los demas afectos, y aun a la razon. Causa que hallò Tacito entre Ciuil, y Iulio Brigantico. Pues que dirè de aquellos dos hermanos Eteocles, y Polinicies, que fueron mortales enemigos? tâto que despues de auerse muerto el vno al otro, aun no se acabò la enemistad; pues el humo que salia del cuerpo del vno, y del otro, se apartò, echando cada vno por su lado, que viendolo su hermano Antigono, dixo segun Estacio: Aun viuen los odios de los improbos!

Estatut.

Vivunt odia improba vivunt?

lib. 2.

Y del Rey don Pedro el Iusticiero, que aborrecio a su hermano don Enrique, y don Iuan el Segundo Rey de Aragon y Nauarra al Principe de Viana su hijo, que olvidando las leyes de naturaleza con tal estremo, que este murio en vna amarga prision, y aquel ocasionò su desdichada muerte en el puñal de su mismo hermano.

El

*El Principe por falsa Razon de Estado suele
perseguir su misma
sangre.*

ES Tan furioso el apetito de assegurar el má-
do y el Imperio, que no ay ley que le enfrene,
ni temor de Dios que le modere, todo lo atrope-
lla, y passando los limites de la justicia, se precipita
en vn abismo de crueldades; cobrando fuerças no
solo en la escuridad del Gentilismo, sino (lo q̄ mas
lastima) a vista de la luz del Euangelio. Dixo bien
Tacito: que la ambicion del mandar era la mas ar-
diente passion del hombre: *Cupido dominandi cunctis* *Tac.*
affectibus, flagrantior est. Salustio: Naturalmente los *Ann. 15.*
mortales apetecen el Imperio: *Natum mortaliū a-* *Salust.*
uida Imperij est. Y Tulio, que el deseo de los hono- *in Tu-*
res, potencia y gloria en los grandes animos, è in- *gust.*
genios agudos tenia su asiento: *Quod in maximis ani-* *Cic. de*
mis, splendidissimisq̄ue ingenijs, plerumque existunt ho- *offic.*
noris, Imperij potentiae, gloriae cupiditates. Gran fed es
la del mando; el que mas tiene, mas desea, y de mas
cosas carece. Y assi nada es tan santo, tan inuiola-
ble, que no lo profane este deseo, o fantasma, que
confunde, destruye, desprecia las leyes naturales y
escritas. Por esto es madre de crueldad y fiereza,
mal desenfrenado y sin limite alguno. Miserable y
torpe condicion de los mortales. Aun entre los hó-

bres prudentes el deseo de gloria, es el vltimo que se dexa. Era tan grande el aplauso y concurso que andaua en pos de S. Vicente Ferrer por oyr sus sermones, que le dixo su compañero: *Padre como vades de vanidad:* y respondio: *Va, y viene; pero no para.* En conclusion no tiene limite el pecho humano, que como saborea su gusto en ambicion, siempre desea nouedades.

Solo el Emperador Carlos Quinto parece que tuuo mortificado este afecto; pues renunciò tantos Reynos en Filipo Segundo su hijo, que diziendole vn dia a don Diego de Cordoua (Cauallero de grã de nobleza, donayre y sales) oy haze 15. años que el Emperador mi señor me renunciò sus Reynos; le respondio, pues mañana hará 15. años y vn dia que se arrepintio. El Emperador Enrico Quarto renunciò el Imperio en su hijo; pero no pasaron muchos dias que arrepentido le mouiò guerra, y despues de algunos trances murio de pesar: y lo propio ha sucedido a muchos Principes, y Pontifices. Amaestramento de la poca duracion de la asistencia humana. Verdaderamente el deseo de mandar, es el mas viuo y encendido, que ninguno de los demas afectos, y tal que no perdona a su sangre. Viose en Erodes, que llora la tinta y fale colores al papel refiriendo el estrago de los Inocentes, entre ellos quitò la vida a su heredero. Y de aqui el dicho gracioso de Augusto: *Que en la casa de Erodes,*
mas

mas valia ser puérco que hijo. Porque su ceremoniosa ley prohibia matar al vno, y su ambicion insaciable hazia quitar la vida al otro.

Los Reyes de Etiopia tienen en clausura a todos los de la sangre Real en el monte Amara; de fuerte que en aquel Reyno viuen en el mas miserable estado de todos. Los de la China encierranlos en Palacios grandes, apacibles, y deleytosos: pequeño aliuio para tan miserable prision. Quien es aquel q se complaze con la ruina de su casa, sino el Turco? que como barbaro, desnudo del amoroso afecto, q se engendra y produce en la afinidad de la sangre, siempre mira los della con ojos de lobo carnicero. Y assi despues de tener hijos, les quita la vida: inhumanidad digna de todo aborrecimiento. Pues mirado a todos visos y luzes, ni aun la razon impia de Estado lo permite; porque si sucediesse faltar el señor de los Turcos, quedando sus hijos de tierna edad, lo que es muy contingente, tengo por cierto, que aquella Monarquia barbara y tirana con violenta ruyna acabaria. Dan por escusa, que con la muerte de pocos se euita la de muchos, por las guerras y disensiones que entre ellos auria. Tal vez los Principes hazen justicias horribles, que se recómpensan con la tranquilidad publica; como los Medicos que se encruelen con los enfermos con fuego, yerro, beuidas amargas, y rigurosa dieta. Y con todo esto, todos confiessan, que no es crueldad, sino piedad:

8
piedad: pues es para conſervar la vida al doliente:
opinion aparente pero no demõſtrable, que ſiguio
Atalia Reyna de Iudea; que para aſſegurarſe en el
Reyno, hizo paſſar a cuchillo a todos los Principes
de la ſangre, excepto vno que ſe eſcapò, y ella pere-
cio a manos del pueblo. Abimelec por lo miſmo
acabò con 69. hermanos. Alexandro Magno, antes
de paſſar a la Conquiſta de Aſia, hizo matar a to-
dos ſus deudos. Auguſto deſpues de auer acabado
con M. Antonio, mandò matar a ſu hijo mayor, y a
Cefarion hijo de Cefar y Cleopatra. A Tiberio no
le parecia que Imperaua, ſino mataua a Agripa. Ni
a Veſpaſiano, ſino quitaua la vida a todos los del li-
nage de Dauid. Ni a Ricardo Rey de Inglaterra, ſi-
no acabaua con Eduardo Principe de Gales, ni con
Ricardo Duque de Ayorſe ſus ſobrinos: Crueldad
que caſtigò Dios, permitiendò que el Conde de Ri-
quemonda (que fue Enrique Septimo) le mataſſe,
y ſe hizieſſe Rey de aquel Reyno. Maometo quan-
do tomò a Cõſtantinopla, echò vando, que los deu-
dos de Conſtantino ſe deſcubrieſſen, prometiendò
les libertad y mercedes; mas como tirano, faltando
a la promeſa, los mandò degollar. Dizè los impios
Politicos, que quitar el Reyno y dexar viuo al Rey,
es piedad cruel; porque en buena Filoſofia ſe reha-
ze el todo, ſi ſus partes viuen.

Esta inhumanidad aun los animales irracionales
la aborrecen: las Golondrinas huyeron de la caſa
de

de Medea, quando vieron que matò a sus hijos. Mas en p. este rozelò de dominar sin embarços, es causa abracen lo que dize el Principe de los Historiadores Politicos: la iniquidad del Principe teme por suçessor a qualquiera que es mas benemerito; y como todos lo son, teme a todos: *Suspectum inuitumque Dominantibus, qui primus destinatur.* Mas no es prudencia perder el Cielo por mandar con seguridad en la tierra. De ordinario juzgan los que ocupan Estados agenos, que corren gran peligro, si no quitan de todo punto sobre el haz de la tierra a sus herederos. Esta razon de Estado no cõuiene a Principes justos y Christianos: pues Ciceron cõ fer Gẽtil, dixo, que era pecado violar la sangre. *Peccatum est parentes violare.* Aunque las amistades fundadas sobre la virtud son mas perfetas que las de la naturaleza, como mas voluntarias: cõ todo esso vn Principe deue estimar en mas la sangre. Por esso Ciro quando tomò a Lidia, dexò parte della a Cresò su Rey. Lo propio han hecho muchos Reyes de España, aun de los Reynos que conquistaron de Infieles justamente.

Y tornando a mi discurso, en que razon puede caber que vn hermano mate a otro? pues ofende a la ley natural que lo prohibe. Y si Solon no señalò, no castigo al Fratricidio, fue, o porque no le persuadio era possible semejante delito, o por no dar enseñanza en la misma pena. Pero el Iurifconsulto ju

C

tamente

tamente con la ley la señalò diziendo: Que no auia
cosa tan sagrada que no la violasse la audaci Cum
ff ad le- nihil tan sanctum quod non violaret audacia. Los medios
gem Põ- de la crueldad, son violentos, y por la misma razon
pei. de no durables. Y de aqui el dezir Liuius: Que nunca
Parrie. los Reynos adquiridos con fraudes, y sustentados
Lib. 9. cõ tiranias, tuuieron estabilidad: *Imperia malè parca,
male gesta, male retenta, obruuntur.* Y Tacito por lo po
co q durò el Imperio de Oton: Que los Reynos mal
Hist. I. adquiridos presto vian su miraferable fin: *Non posse
Principatum scelere quesitum, subita modestia et prisca
gravitate retineri.* Tarquino el soberbio, el Reyno q
conquistò, gouernò con crueldad, y por la que vsò
con Lucrecia, al instante le echaron del, el Princi
pe, que con malas artes adquirio vn Reyno, o Esta
do, si no las depone, ellas le depondran à el. Es de
lirio regir vn Estado con las artes que le siruieron
para ocuparle. Solo esta regla faltò en Augusto, y
en el Infante don Sancho hijo del Rey don Alonso
el Sabio; que el Imperio y Reyno que adquirieron
con malas mañas, le mantuuieron y gouernaron
con buenas artes. La razon de no permanecer lo
mal adquirido es, porque las cosas que se mudan y
caen del primer Estado, causan reuolucion; aũque
siempre fue agradable a los Principes, conseruar lo
propio, y adquirir lo ageno: porque el que no mo
lesta, serà molestado de enemigos de fuera, o den
tro de su casa. Si bien son trazas de Anquitofel, o
do-

doctrina del Machauelo , y por seguirla, no dudan
 máchar sus manos en la propia sangre. Y tales Prin-
 cipes permite Dios tengan fin de sastrado, como los
 Tolomeos Reyes de Egipto, y tantos Emperado-
 res Romanos. Don Fruela Rey de España ocupara
 lugar entre los grandes Principes, sino escurecie-
 ra su fama con la muerte que dio con sus propias
 manos a su hermano Bimarano. El Rey don Pedro
 el Iusticiero vsò del mismo rigor con el Infante dō
 Juan. El Rey don Iuan el Primero de Portugal con
 el Conde Iuan Fernandez de Andeiro. Y don Iuan
 el Segundo con el Duque de Viseo. El Principe, aũ-
 que es dueño de la ley, no executor de la pena; por
 que su soberania enfrena los impetus de la colera
 y vengãça, para que no obre como los demas hom-
 bres. Siempre fue desordenado el juyzio a que se
 da principio por la execucion. San Augustin, san
 Ambrosio, san Geronimo, y santo Tomas cō el co-
 mun de los Doctores escusan a Moyse de la muer-
 te que dio al Gitano, porque la hizo cō secreta in-
 spiracion de Dios, y mouido del zelo de su honra:
 como Fines quando matò a Zambri, y a la ramera
 Medianita. Razon que tuuo lugar en estos, pero
 no la tendra en los Principes que deuen proceder,
 conforme al estylo ordinario de la iusticia, hazien-
 dola con el modo y en el lugar que se deue. Ofre-
 cieronle a Iuan de Vega Virrey de Sicilia (Caualle-
 ro de grande prudencia y piedad) treinta mil du-
 cados

cados porque cortasse la cabeça en la Carcel a vn
Cauallero, respondio: *Que la justicia no tenia lugar si
no se hazia en el publico Teatro destinado para semejantes
tragedias.* Que son castigo al malo, correccion al que
lo quiere fer, y consuelo al bueno. A demas, que
el Principe que haze justicia secreta, dà muestras
de temor en detrimento grande de la Magestad
Real. *manos a su hermano Bismardo. El Rey don*
Nunca fite permitido en buena razon, abraçar
vna Ciudad porque otro no la abraçe, o porque
vno no me mate, matarle yo. Pero es ciega, e indomable bestia vn hombre sugeto a sus passiones, como Vitelio que dixo auia dado satisfacion a sus ojos, quando vio muerto a Blefo su enemigo. Claudio Emperador gustaua hallarse en los tormentos y muertes que mandaua executar. Amurates, Tercero deste nombre, hizo degollar en su presencia cinco hermanos, no pudiendo detener las lagrimas quando llegó la execucion en Soliman, que era el menor. Ven acá barbaro, e inhumano, porque lloras? y si lloras, detén la execuzion, y pues no la detienes, huye de tan doloroso y horrendo espectáculo. Enrique Tercero Rey de Fràcia regalò la visita con los miserables cuerpos, a vn palpitantes, del Duque de Guisa, y Cardenal su hermano. La pluma se entorpece con la memoria de suceso tan facriligo y horrendo. Con fer Neron la misma crueldad, o furia de la muerte, boluia los ojos al castigo
que

que mandaua executar. Nueſtro animo mas ſe aſli-
ge de ver vn caſo atroz, que de oyrle contar. La
preſencia del ofenſor renueua la injuria en el ofen-
dido.

Don Pedro el juſticiero hizo mas eſtrago en ſus
parientes que ſe puede dezir con palabras. Pudie-
raſe llamar barro amañado con ſangre, nombre q̃
daua a Tiberio ſu Maeſtro. Siẽpre fue menos hor-
rible comer a bocados las carnes de ſu vezino, que
las propias; que ſi lo primero es crueldad, lo ſegun-
do impiedad, y origen de conſumirſe los Reynos y
Monarquias, como lo aſeò ſan Pablo a los Galatas.
Quien no perdona a los naturales ramos, mal per-
donarà a las puas que ſe ingieren. Siempre ſe tuuo
en el mundo por mas deſollada vengança la que ſe
toma en la miſma materia en que fue la ofenſa, aun
quando pudiera deſquitarſe el animo del ofendido
con mayores vêtajas en otros. Las eſpadas que vna
vez ſe tiñen en ſangre de parientes, con dificultad
y tarde ſe limpian. Y lo que peor es, que no temen
hazer la ſegunda prueua. Vióſe en la del inocente
Abel, que clamaua al Cielo, y conforme otra letra
las criaturas que podian deſcender del, pedian la
miſma vengança. Pareceles a eſtos crueles que con-
ferlo aſſeguran ſu Reyno. Por eſto aconsejó el Pon-
tifice Clemente Quarto Frances a Carlos Rey de
Napoles, que la muerte de Coradino era ſu vida.
Mal conſejo, pues la muerte de Coradino (ultimo

Rey de la casa de Sueuia) no fue la vida de Carlos, si
no causa de q̄ perdiessse gr̄a parte del Reyno con la
isla de Sicilia, y viesse a su hijo primogenito en po-
der de sus enemigos. Y por esto don Pedro el Ter-
cero Rey de Aragon, le escriuió: Que esto le hazia
mas cruel que Neron, mas Saraceno q̄ los Sarace-
nos. Nunca nos hemos de valer de consejos vtils
si no son honestos. Mas el vulgo aparta lo vtil del
honesto, y llama vtil lo que agrada, y està mas pro-
ximo al sentido que a la razon. Tiene por verda-
dero aquel Prouerbio antiguo y cortesano: Que
los muertos no muerden, y se rie de aquel Rey de
Persia, que hazia azotar los vestidos de los que le
auian ofendido, y por castigar la cabeça, castigaua
el sombrero. Querer castigar los muertos, es lo
propio que castigar los Duendes y Fantasmás. Y
suele suceder al contrario, como la Idra fabulosa,
vitoriofo triunfo del Tebano, que por vna cabeça
que le quitauan, renacian otras; o como en los ar-
boles que despues de podados, retoñecen en renue-
uos. Así la crueldad del Principe aumenta el nu-
mero de sus enemigos quitandolos; como el fuego
que si le combaten los vientos, mas se enciende en
la contradicion. No ay señal mas cierta de necedad
y miseria que la crueldad, porque es injusticia que
trae consigo injuria no merecida. Osso hambrien-
to, y Leon irritado, amigo de las fieras, y enemigo
de los hombres, q̄ los haze aborrecibles, y particu-
lar-

larméte a los Principes: porque en ellos qualquier rigor es crueldad. Vno de los mayores daños della es obligar a profeguir la : porque maldades y trayciones, con otras tales se fuelen defender y assegurar. Y segun el Tragico, el que con la maldad cubre otra, la haze mayor.

Todos los Imperios crueles, son mas asperos y enojosos que durables. Carlos, Rey de las dos Sicilias, fue cruelísimo contra los deudos del Rey Máfredo, y por esto muchos Señores y Caualleros de gran porte dexaron su naturaleza, y se acogieron al Rey de Aragon, y entre ellos fue Iuan de Proxita Cauallero de gran valor y prudencia, y no Medico, como algunos dizen del Rey Manfredo, que con tan alto silencio manejò y executò aquellas tã decantadas Visperas Sicilianas a los 30. de Março el año de 1282. O gloriosa fueça de la razon Diuina, que de impossibles acabas! Nunca menos seguro de su vida se vio Cain, que quando cometio el fratricidio, el mismo lo confesò a su pesar. Y fue tã terrible este temor, q por asegurarle, le puso Dios cierta señal para que no le mataffen los viandâtes, como el temia. Abran los ojos los que viuen en este engaño, y veran que derramar su sangre, no escusa sediciones y tumultos. Porque en que parte las ha auido mayores q en los Reynos donde sus Principes han vsado desta impiedad? Que escurece sus hazañas, y solo dexa memoria de su delito. Y sien-

do así, porque ha de ser tan atreuida la ignorancia de los hombres, que aconsejen al Principe que la seguridad del Estado se adquiere con sangre? Sentencia barbara y Ateísta: pues la muerte de muchos, naturalmente causa que los que eran sus deudos, o amigos, le aborrezcan, y que sea inobediente el vassallo a su Principe, quando ageno de toda buena razon, aborrece a su misma sangre desobediendo a Dios, y que se remita la vengança de tal delito, no de otra mano sino al que mas obligacion tenia a amarle, castigando con vna impiedad otra, y permitiendo que pierda en castigo della la seguridad del Estado. Siempre me hizo reparar aquella inobediencia del Cuervo, en no boluer al Arca de donde Noé le auia embiado. Mas que mucho? si se dize del, que desampara a los propios hijos? Padedio sin duda el segundo riesgo de exponerse a las aguas, en castigo de la primera crueldad, que nunca fue provechosa, como lo enseña la misma naturaleza, a quien deuemos imitar.

El Principe ha de usar de piedad con los de su sangre, aun quando merecen castigo.

ENtre los hombres generosos, la alabanza de la verdadera piedad nunca enuejeze; pues solo ella causa, que se assimilen a Dios. Y así la que ha
de

de tener el Principe con su sangre, le es tan conueniente y necessaria, que aun en los casos que piden algun rigor, le ha de moderar con ella; pues el suplicio que se le debe, no ha de ser conforme a la culpa, ya que la razon enseña, que diferentemente se castiga el delito del esclauo, que el del hijo. Vna misma enfermedad curan los Medicos en el Señor, que en el sieruo: pero con mas suaues medicamentos en el Señor, aunque la dolencia pida el mismo remedio: tanto puede la natural piedad con su sangre. Seneca en sus Tragedias dize: Que aun al hermano malo no se ha de castigar:

Nefas noscere, vel modo fratri puta.

De Augusto se refiere por grandeza, que a ninguno de los suyos mandò matar, y que quando estaua mas agrauiado, les daua vn moderado castigo. Tito, aunq descubrio, que su hermano Domiciano procuraua atosigarle, le castigò con dezirle le amase como el le amaua. Auiendose rendido al Emperador Constantino Primero Licinio su cuñado, que andaua por quitarle el Imperio, se satisfizo con deterrarle en la ciudad N. comedia. Constantino VI. despues que prendio a Niceforo su tio, q maquinaua contra su Imperio, vsò con el desta indulgencia de hazerle tomar habito Clerical. Ludouico Pio Emperador, auiendo estado vn año preso por sus mismos hijos, olvidando esta injuria, les perdonò. Enrico se rebelò contra su hermano Oton, y viedo

*In Tit.
Act. 1.
scen. 2.*

D

im

imposible la execucion de su intento, se le rindio, con que el benigno Emperador se satisfizo, y le dio tierras en q viuesse. Imitando el exemplo de Orō Primero, que hizo lo propio con su hijo. El Rey D. Alonso el Magno a D. Freula, D. Nuño, D. Bermudo, y D. Ordoño sus hermanos, porque se confederaron para matarle los condenó a carcel perpetua y D. Garcia su hijo, porque tomó las armas contra el, le prendio, y mādò guardar en el Castillo de Guazon. D. Iuan el I. Rey de Castilla se contentò tener en prision al Conde de Guisón, aunq su culpa era grande, y de muchas reincidencias. Donde Fernādo el Primero Rey de Aragon, aunq el Conde de Urgel fue conuencido por reo de lesa Magestad, no còsintio fuesse castigado sino con carcel perpetua. Lo propio hizo Carlos VII. Rey de Frācia con los Duques de Alanson, y Borgoña, acusados, y sentenciados del Parlamento. Y D. Iuan el II. Rey de Aragon y Nauarra, con su hijo el Principe de Viana. Si bien à vn Principe de animo noble es de mayor pena este castigo q la muerte. Filipo II. reconociendo q el desordenado afecto de Reynar antes de tiēpo, auia ocasionado a su hijo el Principe don Carlos q le arrastrasse la passion, prudente y aduertido le atajò sus passos, recogiendo en vn quarto de Palacio; y auiendo enfermado grauemente por sus desordenes, o negligencias de los Medicos, murio, ocasionando a vn Autor Frances meramente lego y

men.

mendaz a interpretar el suceso siniestramente. Añ que siempre la piedad fue timbre de la diuinidad, a la peste deste siglo es sospechosa, y da brios al enemigo que esta acechando malicioso, para que le parezca couardia.

Y haziendo reflexion a lo que dezia, es forçoso que los hermanos se amen, por auer salido de vn vientre, criados con vna misma educacion, y por diferenciarse poco en la edad. Y si qualquiera destas causas es bastante a mantener la beneuolencia, que haran todas? Pues costumbres introducidas en los primeros alimentos, es dificultoso olvidallas; porque hazen otra naturaleza, è impossibilita no apetecerlas. La semejança de los naturales, es el mas eficaz vinculo de amistad. Los deudos conforme a la familiaridad y conuersacion que tienen, se aman. El titulo de hermano, o deudo es vnidad, que haze la naturaleza con el parentesco. Esta es el alma que da vida al cuerpo, y el coraçon que le sustenta. Y asì para amarse dos, ha de auer similitud de complexion, temperamento, criança, erudicion, familiaridad, costumbres, y afectos.

Puede mucho el amor de la sangre, que yerue sin que aya fuego; y aunque tal nudo se afloxe, y tal vez quiebre, facilmente buelue a apretarse, y a reducirse a la antigua beneuolencia; como las aguas del mar diuididas de la fuerça del leño, en passando se adunan sin señal de la primera diuision; mara-

uilla de las quatro que admiraron a Salomon. Y no se dà otra causa en buena filosofia, sino el ser las aguas Omogeneas, que por su semejança con la facilidad que se diuiden, se bueluen a vnir sin dexar rastro de diuision alguna. Y de aqui el pronosticar nuestros enemigos corta vida a nuestra Monarquia, que por tener los miembros tan separados, no se pueden reduzir a vnion, por mas que la prudencia humana lo procure con armadas, è inteligencias. Los subditos quanto mas apartados de su Principe, tanto son menos obedientes. Y asì quanto mas se procura dilatar la Monarquia, tanto se haze mas debil, por auer de presidar mas plaças. Por esto el Boscalino, aunq̃ sollicita deslustrar nuestra Monarquia con su maldiciente dictamen, tuuo razon en dezir, que España se auentajaua grandemente en fuerças y valor a Francia; pero que añadiendo lo que ella tiene en Italia, Flandes, Africa, America, quedauan en ygual valança; juzgando todos los miembros apartados de España, por muertos.

Siempre los grandes cuerpos viuen achacosos, y por esto los Principes deuen imitar al Sol, que no està siempre en vn punto del Zodiaco, sino que circunda toda la tierra en vn dia, porque todos los Climas sientan la virtud de su calor. Y asì para ser bien regida vna Monarquia, deue proporcionarse con el mouimiento y circunferencia del entendimiento.

miento humano. Y siendo necesario que el aliento del Principe la viuitique, no pudiendo hallarse presente en todas las partes della, y sus ordenes lleguen con felicidad, por esto no es conueniente que el Principe resida siempre en vna Prouincia, remitiendo a Gouernadores el cuydado de las otras. Ademas, que las que necesitan ser gouernadas por otro, dan mas desconfianza y pena a su señor, que el poder de sus vezinos.

Es sin duda, que el que no vè el ganado, no puede guardarle, y este, no sintiendo la voz de su Pastor y el estallido de honda, obedecer bien. Por esto no son dichosos los subditos que ven pintados a sus Principes, sino los que gozan del original. Y aunq̃ esta opinion es entre algunos muy valida, mi parecer es, que para aumento y conseruacion de la Monarquia, le està mejor la diuision de los Reynos: porque si vno se rebela, el cercano obediente acude mejor al remedio; y si aquel se pierde de todo punto, este cõ mayor fuerça le recupera. Y quando assaltan a vn Reyno con inuasion repentina, el que no le ha padecido, tiene vigor para vengar el agrauio, y cobrar lo perdido. Dios, Monarca de todas sus criaturas, no estrechò Imperio en solo la naturaleza Angelica, pues perdida la tercera parte desta, la recuperò con la humana, y suplieron los hombres la inobediencia del Angel. Y asì tiene diuidida su Iglesia en diferentes Reynos, y Naciones,

nes, que si en esta se pierde, o peruierte la luz del Euangelio, la otra la repara y suple. Y por esto tengo por mejor y mas seguro tener los Reynos diuididos, y que el braço del poder se estienda a diferentes partes.

Y boluiendo a nuestro principio, digo, que siempre enflaquece el respeto que se deue al Principe, verle poco aficionado a su sangre. Y assi el que permite que vn deudo suyo muera violentamente, parece que da filos al cuchillo contra si mismo; porq̃ es vn portento el que contra su carne y sangre se conspira. Entre los Principes de la Imperial casa de Austria nunca ha auido discordia, antes suelen renunciar vnos en otros los Estados, derechos, y pretensiones, viuiendo vnanimos y conformes. El Emperador Matias renunció en su primo el Archiduque Fernando los Reynos de Vngria y Boemia. El Duque Sigismundo de Austria hizo lo propio de todos sus Estados en Maximiliano su tio. Y el Archiduque Alberto el Condado de Tirol en Leopoldo su primo. *Que mayor contento puede gozar vn Principe que tener cerca de su persona con quien comunicar su grandeza y prosperidad? pues el bien Real de su essencia, es comunicable, y comunicado crece. Si alguno subieffe al Cielo, dixo Tullio, y viesse la naturaleza del mundo, y hermosura de las estrellas, esta contemplacion no le agradaria si solo la gozasse.* El hombre ha nacido para viuir en compañía, y
así

así ninguna cosa le es mas contraria a su naturaleza, como la enemistad con los de su especie; y la perfeccion de la vida humana consiste en la buena inteligencia entre si: así que el solo no ama cosa alguna, y en dexando el bien de ser comunicable, no lo es..

La verdadera Razon de Estado con que los Reyes Catolicos de España conseruan y aumentan sus Estados, estriua en hazer lo que la Diuina ley y sus conciencias les ditan: por esto no solo comunican parte de sus Estados con sus deudos, varones, pero con las hembras. Don Fernando el Magno Primero Rey de Castilla dio a sus hijas doña Vrraca a Zamora, y a doña Eluira a Toro, y por Iuro de heredad todas las temporalidades de los Monasterios de su Reyno, que era vn muy gran Señorío. El Rey don Alonso el Valiente dio a su hija doña Teresa en dote a Portugal. Filipo Segundo los Estados de Flandes a su hija la señora Infanta doña Isabel.

Y tornando al proposito, digo, q̄ siendo los Principes moderados en el castigar a sus deudos, parece q̄ establecen cierta confederacion, que los haze amables y firmes en su Corona. Pero si llegasse la insolencia a tanto, que inquietos con la dulçura de vna esperança incierta, fuesen contumaces, è incorregibles, entonces pueden castigarlos con destierro, carcel, o cosas semejantes. Aunque lo mas seguro es desuiarlos de si con cargos honrosos, sin que

que se entienda su definio: persuadiendoles que ninguno, sino ellos, puede ser conueniente para aquella espedicion. Pero jamas los podrá colocar en parte que no les parezca inferior a su sangre. Tiberio mostrando que los alborotos del Oriente no se podian componer y quietar, sino con el valor de Germanico, le embio con poder amplissimo a sofsegarlos: que a mi juyzio es suaué estilo de engañar, si se haze con prudente dissimulacion; como vnas dolencias que se curan con musica. Solo quando aspirassen a priuar el Principe del Estado, o la vida, seria permitido por leyes humanas y diuinas aplicarles los vltimos remedios; como los Medicos que se valen del yerro y del fuego en las dolencias peligrosas, è incurables. De la crueldad que usa el Medico con el enfermo, este tiene la culpa; pues su desordenada vida le obliga a tratarle con violencia. Pretender ser dichoso para hazer desdichado a otro, es la mayor traycion. Entre todas las enormidades que puedē cometer los hombres, y que hazen caer con mayor rigor sobre ellos los rayos de la Diuina justicia, es conspirar contra la persona del Principe: execrable delito. Del Diabolo, como dize Trimegisto, prouienen estas dañadas inspiraciones. Y por esto justamente el Rey don Sancho de Nauarra mandò matar a su hermano, porque maquinaua contra su Corona: Don Pedro el Tercero Rey de Aragon a Fernan Sanchez su

su hermano don Pedro el Quarto de Aragon a su hermano el Infante dō Fernando, y Eduardo Rey de Inglaterra al Duque de Clarenceia su hermano; donde en breue tiépo, como refiere Felipe de Comines, murierō mas de 80. de la sangre Real. Dignos castigos en los que oluidando la piedad fraternal, y fidelidad deuida a sus Reyes, cometen tan sa crilegas trayciones. Y asì bien acertadamente digo, que semejantes deudos deuen reputarse por muertos: pues es piedad ser cruel con ellos. Vltra desto, es necessário castigar los mayores, porque los menores tiemblen.

El Principe mayor ha de procurar la amistad del menor.

LA mayor gala del Principe, es tener de su parte la amistad de los Potentados inferiores, en que consiste la mayor prudencia de Estado; y el que lo hiziere al contrario, padecerà graues daños: porque no ay Imperio, que con la inconstancia de las cosas humanas permanezca sin necessitar de focorro ageno; como el cristal que en el mayor brillar suele quebrarse, sugeto a vn tope de fortuna. Nada ay tan firme, tan constante, donde se pueda con seguridad fixar las plantas: pues se cambian las voluntades de los humanos, como el viento que desoja las flores, quando apenas desple

E garon

garon su hermosura. Dios fabricò el vniuerso de tal suerte, que vna Nacion necessitasse de otra, para que viuan como buenos hermanos en amistad estrecha y sociable; y no se puede yr contra esta Diuina ley, que si el Frances aborrece al Español, el Aleman al Italiano, el Ingles al Frances, el Vngaro al Aleman, y el Turco al Persiano; es por culpa de los Principes, no de los subditos. Por esto Numma Pompilio estinguio en Roma los nombres de Romanos, y Sabinos, Romulos, y Tacios. Don Iayme el Segundo Rey de Aragon concertò los Vandos del Reyno, que estaua diuidido entre los ricos hombres del. Francisco Rey de Nauarra luego q heredò el Reyno, mandò so pena de la vida, que ninguno se llamasse de alli adelante Beamontes, ni Agramontes, apellidos de Vãdos odiosos y perjudiciales en aquel Reyno. Y Filipo Segundo, para vincular en amor y concordia diuersas Naciones, quitò los Vandos y parcialidades en España, e Italia; y procurò casassen los Nobles de vnas Prouincias, en otras: porque viniendo a fer vna la sangre, acudiesse mejor a su seruicio. A imitacion de Alexandro Magno, q hizo casar cien nobles Griegos, y Macedones, con otras tantas Persianas; con que juntò la Persia con la Grecia con indissoluble nudo. Los Vandos quanto son mas ancianos en vn Reyno, o Republica, tanto son mas perjudiciales. Y las enemistades mas sangrientas, son las que ha

mas

mas años que duran: porque con el tiempo se van ofreciendo nuevas ocasiones de encuentros, y se arraygan mas los odios. Y assi es necessario en sus principios ataxarlos. Los Elementos se conseruan con la dependencia y vnion de vnos cō otros. Los Orbes Celestiales estan fundados en ella, tanto q̃ huuo Filósofos (poco aduertidos) que dixeron tener concento y trauazon musica; para significar esta conformidad, por ser la musica la que pide mayor vnion en la subordinacion de las voces, que para que hagan armonia, las cuerdas de vn instrumento, vnas son delgadas, y otras grueßas.

Muchas vezes es expediente doblegar se vn Principe superior con el inferior, quando haze su negocio, o a mas no poder. A comodarse con el tiempo, no es indignidad en vn Principe, sino ceder a la fortuna, por no dar contra su violencia. Quando vn arroyo por las nieues, o lluuia se precipita poderoso, los juncos se agobian; y passada aquella furia, se leuantan. Pero los arboles que quieren resistirle, los arranca y arroja en los rios caudalosos, que van a morir en el mar. Felipe de Comines alaba grandemente a Luys Vndezimo Rey de Francia, por auerse humillado a pedir pazes al Rey de Inglaterra. Que Principe ay tan poderoso que no lo sea menos que sus deseos? Para que entienda q̃ tiene sobre si vn Dios, tan Dios suyo, como del Pastor, y cō todo esso le siruen y adorā como a Dios.

E 2

Digo



81
Digolo por lo que he visto idolatrar a Principes. Las consideraciones del mundo continuamente combaten con las del Cielo. Y por esto tengo por desdichada conciencia la de vn Christiano, que llega a ignorar lo que no ignorò vn Gentil, adviértien donos que la potencia de acá no se yguala con la del Cielo, por ser eterna. El Principe deve de temer mas a Dios, que es sobre el, que el subdito al Principe. Y assi el que confia de sus fuerças, viene a necessitar de las ajenas con quiebra y menoscabo de la reputacion; y si hiziesse reflexion en esto, temeria agraviar a los menores. A mi juyzio el mayor poder es, ser señor de si mismo, en que consiste la humana felicidad. Lucrecio ensalça cõ suaves versos a los que saben domar sus afectos. Andará el mundo cuerdo y en paz, quando cada vno sintiere solo sus culpas, y no las ajenas.

Nunca estan sin emulos y enemigos los que se adelantan a otros en fuerças, o hazañas. Es ineuitable desdicha tener por juez de las suyas a la embidia, que por esto mira siempre a lo mas alto y empinado. Daño que el prudente ha de tener por beneficio: pues mas se deve a quien zela nuestras acciones para censurarlas, que al que las ensalça con lisonja; porque los vnos nos hazen viuir recatados y cuerdos, y los otros nos precipitan inaduertidos y necios. Y pues la adulacion deleyta, y la censura advierte, con razon dixo san Ambrosio: *Que mas*

nos aprouecha el diente del enemigo, que el beso del amigo.
 Y Diogenes Cinico: *Que los perros mordan a los enemigos para hazerles mal, y el a los amigos para hazerles bien,* y por esto deuemos obseruar lo que dicen de nosotros nuestros enemigos, porque no ignoran nuestras faltas. Afsi como el buen Medico de los animales pongonosos faca remedios saludables, afsi el sabio de sus enemigos. Por singular bien tenia san Geronymo ser perseguido de los Ereges, porque se mejora la Santidad entre las enfermedades achacadas de la malicia; como la virtud de Christo, que resplandecio mas entre las falsas calumnias. A demas que la detraccion en boca del malo, es alabança.

A la virtud siempre la persiguio el vicio, y al poderoso todos los que le son inferiores, por parecerles, que por momentos esta amenazando su ruyna: y por esto suelen aunarse y coligarse para la seguridad de sus Estados, con que se hazen fuertes las fuerças mas flacas. Los temores y rezelos despiertan para cautelarse; porque es propio del temor agauillarse. Y se ha visto que semejante confederacion y amistad algunas vezes sobrepuja las fuerças del mayor Principe; pero lo que peor es, en grande peligro y defautoridad suya. Nunca vn rio se hiziera caudaloso, si arroyos no le socorrieran con sus aguas. Aũque si vn Principe puede sostener diez mil Infantes, serà mas poderoso q̃ tres

Prin-

Príncipes coligados q̄ mantengan veinte mil; porque no puede durar, por disentir sus intereses. Cō todo esto deue recelar y temer, pues para enemigo nadie es bueno. Con mosquitos Moysen confundio al Rey Faraon: porque mas en las cosas pequeñas que en las grandes, resplandece el cuydado de la Divina providencia, mas en el Mosquito, que en el Elefante. Dize el Ecclesiastes, que vn hombre pobre y solo librò su Ciudad del assedio de vn Rey poderoso, quando no se hallaua medio para defenderse del. Sanfon auiendo recebido notable injuria de los Felisteos, les abrasò todo su Pais, sin dexar mieses en pie, con el ardid de las trecientas zorras. Roma por si sola llegó al mayor Imperio que ha tenido el mundo. Alexandro Magno cō solo el Reyno de Macedonia domò la Monarquia de los Persas. El Infante don Pelayo con la poca gente que recogio en las montañas, abrio puerta para q̄ sus sucessores recuperassen a España. Sarra Colona, que anduuo al remo de vna galera, prendio al Pontifice Bonifacio Octauo, que dentro de 35. dias murio de pesadumbre: disparate el mayor q̄ puede cometer vn hombre sabio, y aun vn necio. Y dexando exemplos tan antiguos, la Sagrada y esclarecida Religion de san Iuan en Isla tan pequeña y de tan limitadas fuerças como Malta, quando fue assediada del Turco, enfrenò su potencia con los mas valerosos hechos que vio el mundo, y

con

con sangre de 30. mil Barbaros. en los bronzes de la enemiga artilleria escriuió el glorioso nombre desta hazaña. Quien no repara en Goliath, y Estatua de Nabucodonosor, abatidos de vna honda, y golpe de vna china, que aunque pequeña, tal vez causa que se buelque vn carro muy grande: El vapor de la mas asquerosa inmundicia se atreue a oponerse al Sol. Y aunque estos exemplos son notoriedades de que estan llenos los oydos de todos, quiero hermanarlos y parearlos con los naturales. Siendo el Leon tan superior a todos los animales, con todo esto en viendo vn gallo, o oyendo su canto, echa a huyr olvidado de su grandeza. El Elefante en viendo la cabra, o jauli, o raton, huye y pierde el brio y el aliento. Porque deprendan los grandes a temerse de los pequeños. Y esto no es quitarse el poder, sino asegurarsele, no es mancarle el brazo, sino templarle la sangre, porque no se le aposteme. Pues quien ay tan firme, que no pueda titubear en la ofensa de otro mas flaco?

Tal vez el ingenio y el arte causa, que el menor de pesadumbre al mayor. Los Romanos tomaron a Grecia con las armas, y ella a Italia con el arte, delicias, y regalos. Estilo de que se valen los Franceses, Venecianos, y rebeldes Olandeses. Qualquier criado, por vil que sea, tiene la vida de su señor en su mano, si desprecia la suya. Por esto Chillon solia dezir, que no se auia de temer a los mayores,

08
yores, ni aborrecer a los menores. Y Aufonio, que el menor no tema al mayor, ni este desestime al menor. Dionisio temia mas a Platon, estando en Grecia, que a quantos enemigos tenia cerca de si en Siragusa. Y Erodes a S. Iuan Bautista mas, que a todo el Reyno de Iudea. Y assi, a mi ver, ninguno tiene mayores enemigos, que los hombres sabios; porque la espada del ignorante no corta, la del sabio penetra hasta el coraçon. Daño que de-
ne preuenir el Principe prudente con mostrar mucho amor al que le està subordinado, hazièdo que le reconozca y estime, obligado no solo de las dulces y suaues palabras; pero mucho mas de las obras hechas en su beneficio. Dize el historiador Salustio, que el pueblo Romano dio a Maxenisa todo el Pais y Ciudades que auia conquistado, con q̃ le confirmò en su amistad. Y viene el Principe a cobrar con esto en otros Reynos reputacion; pues muchas vezes se sustenta mas con ella, que con el caudal que posee, como el mercader de mucho credito. Eraclio dezia que las cosas tanto valen quanto son estimadas, lo que tiene alguna aparente razon. Por esto le conuiene adelantarla y mejorarla, pues es freno que haze estar a raya la osadia de sus enemigos, que respetandole en su coraçon, necessariamente temeran ofenderle, y estimandole en poco, no repararan en disgustarle. Los Politicos quieren que el Principe mas presto
aue-

auenture el Estado y la vida, que perder la reputacion; y q̃ en la paz, y en la guerra es la que mas le mantiene. Guardese de no perderla, porque en baxando vn solo grado della, los amigos desconfian, y la naturaleza de las cosas por su curso ordinario le trairà al infimo grado; y por esso la deue de tener tan cara, como los Estados, pues estos por aquella se mantienen, por ser dignidad que nace de la virtud, alma que da ser a todos los negocios, braço derecho del Principe, y aun su alma, y asì sin ella es vn cadauer. Mas ha de consistir en la essencia que en la apariencia. Aunque Patroclo se vistio de las armas de Aquiles, y Menandro de las de Ercules, no pudieron imitarles en las obras. Y quãto mayor fuere la reputacion del Principe, tanto ha de huyr de no cometer errores, por que en el seran tenidos por mas graues. La mayor prenda para salir con vna empresa, es tomarla los subditos con aquel ardor y punto de reputacion, que haze muchas vezes pelear mas que las manos. Pompeo solo con la reputacion de auer vencido a Mitridates, ensanchò los limites del Imperio hasta el Eufrates. Y lo propio le sucedio a Germano, quando baxò a Italia contra Totila. Y asì la q̃ tiene vn Principe, da animo a los suyos, y terror a sus enemigos. Pero el Principe que tiene fuerças para castigar las ofensas, sino lo executa, no solo cairà de reputacion, pero en menoscupio, y deste

F en

13
en grandes infortunios ; como contagio que inficiona lo que se le acerca. Qualquiera alabanza de la virtud consiste en la operacion ; y assi el que se disfraza con mascara Estoyca, no estimando su reputacion, dexa el gouierno, y acoxase a la Secta Epicurea. En cõclusion la mayor fortuna del Principe consiste en llegar a tal grado de reputacion, que no aya quien se atreua a dezir mal del, y quando le aya, no se le de credito. Y por esto ha de procurar el Principe superior, no solo que el inferior sepa donde llega su fuerça, o flaqueza, porque en aquella consiste despertar la embidia, y en essotra la perdida de reputacion. Pero mostrarle aparato lustroso de grandezas, que sino le atemorizen, por lo menos le suspendan ; pues el amigo suspendido no se atreue a ser enemigo declarado, y el amigo dudoso se confirma con qualquiera demostracion, q̃ le haze el Principe de quien se teme ; si ya las vanas esperanças, o quimeras soñadas no le turban el entendimiento, como al Duque de Parma.

Podrá alguno responder a esta verdad, que solicitar el Principe mayor la amistad del menor, es indicio de flaqueza, o poco valor. Respondo, que es al contrario : porque la benignidad nunca fue couardia, ni el honrar al menor falta de valor, sino sobra de cordura. No es inconueniente que la virtud menor pueda alguna vez obrar en la mayor. La luz de vna antorcha alumbra a toda vna sala, y
si

si cerca della ponen vna vela encendida, aumentarâ su luz por el vigor que da la vna a la otra. El oro con la liga de otros metales no pierde su ser, antes le fortifica. Y el Sol no queda inferior a las estrellas por comunicarle su luz. Nunca la comunicacion dexò de acrecentar la prosperidad, y disminuir la aduersidad. Dize la Sagrada historia: Ay del solo, que si cayere no ternâ quien le leuante. Plauto, el solo no sabe lo que le basta. Y Omero, en qualquiera acontecimiento dos son mejores q̃ vno. Aun los brutos animales lo conocē, raras vezes andan solos. Siempre fue muy dañosa compañía la soledad; porque no ay mal pensamiento que no se le atreua. Y de aqui el dezir Aristoteles, que el solo es Dios, o bestia. Y pues Dios no necesita de nada, y el hombre si, concluyamos con vn correlatiuo, que el solo es bestia.

No padece duda, que la amistad entre el mayor y menor, mas es acto de justicia, que propiedad de la amistad, Pitagoras pronuncio esta sentencia: *la amistad es ygualdad*. Platon, y Aristoteles la explican, que no puede auer amistad, donde ay desigualdad: porque siendo el amor el alma de la amistad, no puede entre disimiles engendrarse. Tulio dize: *Que de costumbres encontradas se siguen encontradas voluntades*. Mas quando el amor es reciproco, entonces se yguala y perficiona. Por esto dixo Sanctiago, que Abraham se llamò amigo de Dios. El que

intenta ofender a vn Principe, no repara tanto en
sus fuerças, quanto en los amigos que tiene. Por es-
to los Venecianos no temen al Turco, el qual no
recela assaltarlos por temor de sus armas, sino
porque teme las de sus amigos; escarmentado de
ver que quando les tomó a Chipre, Isla casi desier-
ta, se coligaron con Filipo Segundo, y Pio Quinto,
cuyas fuerças alcançaron aquella memorable, e
ilustre vitoria de la Batalla Naual en 7. del mes de
Octubre del año 1571. de nuestra saluacion, alen-
tadas del insigne valor del señor don Iuan de Auf-
tria; que aunque el tiempo le cortò la vida, su re-
nombre competirà con la duracion del mundo. Y
assi sin comparacion perdio mas de reputacion y
fuerças, que de lo que ganò. Aunque Venecianos
facaron vn papel tan libre, como ignorante, notan-
do al señor don Iuan de que no quiso seguir la vi-
toria, por tenerlos en galto. Pero que cosa ay mas
facil, que referir las cosas diuersamente de lo que
son? pues no està mas lexos la verdad de la menti-
ra, que los ojos de los oydos. Mas en el mismo tiẽ-
po q̃ Filipo Segundo (gloria y amparo de la Cris-
tianidad) solicitaua a su hermano, al Pontifice, y a
Venecianos, para que se juntaassen a la Primavera,
ellos tratauan ocultamente la paz, y la obtuuierrõ,
solo por el deseo que conocio el Turco en este grã
Rey de profeguir la guerra. Lo cierto es que ellos
nunca desearon continuarla, ni aun començarla;
por-

porque huuo votos en su consejo de entregar libremente a Chipre. Mas como muchos Gentileshombres Venecianos tenian hazienda en aquella Isla, forçados concluyeron la liga; pero siempre haziendo viuas diligencias con el Turco, para que hiziesse paz con ellos.

Y boluiendo a lo que auemos dexado, digo, que la mayor parte de las Prouincias del Oriente se há perdido, solo por no auer sabido el Principe superior templar su prudencia con el inferior: porque si este no puede ser conquistado de vn assalto impensado y repentino, no le ha de perturbar ni alterar, que no se gana mas que ocasionarle a procurar la amistad de quien pueda defenderle; aunque esto arrastre en pos de si su ruyna; como se vè en el agua, que, si le cierran su curso, toma otro. Y en la liebre de Marcial, que perseguida de los perros, se fue a entrar por las garras del Leon.

Nunca fue acertado llamar al enemigo, para hazer guerra a nuestros enemigos; pues el fin de tales socorros, fue principio de sugetar al que los pide. Exemplese esto en los de la gran Bretaña, que llamaron a los Anglos contra los Pictos y Escoceses, con que se hizieron señores de aquel Reyno. Alberto Marques de Toscana llamó a los Vngaros, para que le socorriesen contra sus enemigos, y la saquearon y arruynaron. Quando Amalarico Rey de Ierusalem tomó a Damiata, puso en tãto apriet-

to

to al Calif, que le obligò a pedir socorro al Soldan de Siria, y embiofele con Saracon padre de Saladin; que despues se leuantò cõ el Imperio de Egipto. Don Sancho el Fuerte, Rey de Nauarra viendose sin fuerças para resistir a las de Castilla, prohibiò y hizo su heredero a don Iayme Rey de Aragon, porque le socorriessse, olvidando la obligaciõ de su conciencia y sangre. Ludouico Esforcia Duque de Milan hizo baxar a Italia a Carlos Octauo Rey de Frácia, que fue su total destruycion. Y Ariadeno, famoso cosario, llamado de los de Argel, se hizo su señor. En fin los Erules, Godos, y Longobardos por este camino se señorearon de Italia.

Quando vna enfermedad peca en humor calido en segundo grado, la buena Medicina enseña no se ha de curar con medios frios en intensiõ de quarto, o quinto, sino atemporando entre si los contrarios, para que no exciten mayores accidentes: y el Exioma: *Contraria contrarijs curantur* (q se dize mal en otro language que el suyo) se entiende con esta proporcion. El Principe de Estado pequeño, si se quiere valer de otro mas poderoso, queda destruydo de lo mismo que elige por remedio. De aqui infero que las amistades de vn Principe mayor cõ el menor, son mas firmes y durables, que las de los yguales en poder: porque estos, siempre que hecharen de ver intenta acrecentar sus fuerças, las rompen,

pen, y los otros temiendo su desden y enojo, inuoluntariamente las obseruan. Por esto desagrada en la musica el vnison, porque no causa la armonia que en el tiple y baxo reconoce.

La Monarquia Catolica de España es la mayor del mundo; pues nunca se le pone el Sol: grandeza que quando no tuuiera otra, le bastaua; y sin esta lo es muy singular venir cada año tres flotas de las Indias con mas de 30. millones, y ofrecerse a Dios cada dia mas de 5. millones de sacrificios, y tener para su perpetuydad en lo Ecclesiastico mas de 50. millones de renta. Tanto que se dize, Dios es poderoso en el Cielo, y el Rey de España en la tierra. Pero lo que a mi me ha admirado, es auer visto al Condestable de Castilla, al Conde de Fuertes, al Duque de Feria, al Marques de los Balbases, y a don Gonçalo de Cordoua, despues de tantas hazañas y vitorias, andar por Madrid con tanta modestia y humildad, sin desigualarse de los cortesanos y palaciegos, que de ordinario se pasean por la calle mayor y por el prado, quando ellos peleauan. Mas si yo tomara la pluma (en alabança de nuestra Monarquia) libre de las pasiones, que del amor y odio suelen engendrarse, publicara el ver q vn tan gran Monarca no desdena la amistad de las Republicas de Genoua, Luca, y Araguza, y otras de Italia; antes ha emparentado con algunos Potentados della, como lo hizo Filipo Segundo, dandole

dole al de Saboya por conforte a la señora Infanta
doña Catalina su hija el año de 1585. O siempre
seas España de esse parecer. Y entre las demas vir-
tudes fuyas esta este mas inmortal que laminas de
bronce? Que no baxa de punto la grandeza, por hu-
manarse a la amistad del menor, antes se encum-
bra.

Los Principes mas poderosos de Europa procu-
ran la amistad de los Suizos belicosos y pobres, y
por esto soberbios, y expuestos a seruir a quié los
assuelda. Aunque quié sirue a la fortuna de todos,
con ninguno medra; y por esto atienden mas a la
conseruacion, que al aumento. Y aunque les falta
la viuacidad y prontitud de ingenio, no son necios
en sus intereses. Y assi su cõfederacion es mas tra-
fego y comercio, que amistad. Negõles la Diuina
prouidencia minas de oro y plata, fauor y piedad
suya, y no ira y castigo. Que si bien las riquezas
causan comodidades, tambien inquietudes; pues a
la plata y oro dieron estimacion animos ignoran-
tes y pusilanimos, porque no se atreuiéron a viuir
virtuosamente. Lo cierto es, que quanto crece la
estimacion del oro, tanto descaee la virtud. La a-
mistad que España tiene con ellos, consiste en cier-
to sueldo, y facas, que en el Estado de Milan se les
ha consignado. Quando vn grande dà a vn peque-
ño, es ayuda de colta para poderse mantener; y cõ
esto los obliga a su seruicio: porque mas se mantie-

nen

nen y adquieren las amistades, haziendo beneficios, que recibiendo los. Y muchas vezes se les dà pensiones, no por seruirse dellos, sino porque no firuan a nuestros enemigos.

Es ineuitable fuerça de la grandeza de vn Principe, necessitar de muchos amigos; porque son los mejores medios para gouernar con acierto. Dixo Tacito, que los buenos amigos, son los verdaderos Cetros de los Principes. Y la Escritura, que son medicamento que dà vida inmortal. Y pues solo Dios puede viuir sin dependencia, su mas sollicito cuydado ha de ser grangearlos con amor y beneficios. Y el que carece dellos, los pensamientos le daran fastidio, las obras trabajo, y la vida tormento: y haze vida de lobo, o de leon, expuesto a grandes calamidades y persecuciones. En conclusion muchas hanegas de sal se han de comer con los amigos antes de conocerlos, y por esto el que los desea conseruar, haga prueua de pocos.

El Principe inferior ha de solicitar la amistad del superior.

Nuestra condicion dificilmente se sujeta al Imperio de otro, aunque sea de mayor poder, antes lleva mal sus buenos sucessos. Y por esto vemos de ordinario a los Ministros inferiores andar en puntos con los mayores. Pero importa
 G tanto

22
tanto al Principe menor, viuir debaxo de las alas
del mayor, que si bien lo conosciere, conuertiria
toda su ambicion en buscar ocaſiones para gran-
gear su abrigo, imitando a la debil yedra que se le-
uanta enlazada al olmo robusto: pues esto cõ pru-
dencia y cuydado lo conseguirà facilmente. Porq̃
el Principe mayor se dà por obligado de qualque-
ra demostracion de buena correspondencia, y ze-
loso de su reputacion no permite que el inferior
le venga en magnificencia, por ser esta en el Prin-
cipe la mayor afrenta. Siempre el vencido es teni-
do por inferior del vencedor. Y asì es gran vitiu-
perio serlo en lo que el con tantas ventajas puede
exceder a los demas. De aqui nace, que (si por fal-
sa razon de Estado el inferior està deseando su ad-
uersidad) viendose obligado, conuierte este torci-
do afecto en el mas noble, alegrandose de los bie-
nes de su superior, y gustando de viuir en su obe-
diencia. Asì, como disimular con los yguales, o
menores, es flaqueza; asì, no disimular con los
mayores, es temeridad. Para establecer esto, ilus-
tremoslo con exemplos. Los Capuanos, y Vuios
estuuieron debaxo de la proteccion y amistad de
los Romanos, los Pisanos de la Republica de Ve-
necia, los Suizos de los Franceses, y los Ginoueses
de los Duques de Milan, y al presente de los Re-
yes Catolicos de España.

Es opinion comun, segura y abraçada de todas
gen-

gentes, que el menor obedezca al mayor. Y por esto no se deue nunca mouer guerra contra Principes poderosos, sino quando son mas duras las condiciones de la paz, que las de la guerra: porque la paz entonces es afrentosa y dañosa, y de la afrenta y daño qualquier Principe sabio deue guardarse. En fin segun Alciato, en qualquier parte nunca està segura la flaqueza. El no auergonçarse de obedecer a los mejores y mayores, antes admitir su amparo y gouierno, siempre fortaleció al menor, y le puso en lazo estrecho con el mas poderoso. A los mejores mayor amor se deue, y a los mayores mayor honra. En los Cielos se ve claramente, que vno es superior, y otro inferior, y a este le gouierá el superior, porque tiene mas virtud. Es propio de las estrellas, oscurecerse las pequeñas con la presencia de las grandes. Y si le falta al Principe inferior este patrocinio, será despojo del superior. Y assi es muy gran dislate, competir con el, y cordura, tenerle por amigo. Ay desto vn valiente exemplo en la sagrada Escritura; porque no parece que halla causa mas eficaz de los aumentos de Dauid, menor en poder de su competidor Saul, sino auerle guardado siempre este respeto. Y si se quiere con diligencia indagar la causa, se hallará no ser otra, sino la benignidad con que Dauid amaba y reuerenciaba a Saul con ser su amigo, y la pasión con que Saul le aborrecia. Fuerte razon de Estado,

tado, y para con Dios fortissima. Si desea el Principe menor ser muy valido y acrecentado, amè y respete al mayor, aun quando recibe del mas pesado desdenes: pues se ha de respetar al que nos puede hazer mucho mal, y mucho bien; porque si procede injustamente, no reconoce superior a quien de razon de sus exorbitancias. Y de aqui el dezir el Tragico: *Que se deue temer el Real desten*. Pues como el experto Piloto se guarda de los baxios y escollos, asì el sabio Principe del poder que le puede dañar mas con tal cautela, que no se conozca lo haze por aborrecimiento. Graue error es en vn Principe, ignorar hasta donde llegan sus fuerças; pero es desdicha, que casi siempre se yerra en lo q mas conuiene el acierto. Las competencias con los mayores, suelen tener el fin del entretenimiento de vn perrillo con el leon; y del que pesca con anzuelo de oro, que es la mayor imprudencia de todas. A nuestro proposito dixo el Satirico: Que auia de auer mucho cuydado en no injuriar a los mayores.

Inuena.
saty. 8.

*Curandum in primis ne magna iniuria fiat
Fortibus.*

Germanico vno de los primeros Principes y Capitanes de la antigüedad, en las postreras horas de su vida aconsejó a Agripina su muger, que boluiendo a Roma no irritasse contra si con la competencia de grandeza, los personages de mayor poder.

Desa-

Defacierto grande es, querer guerrear con el mas poderoso, pudiendolo remediar con el obedecer; pues se ha de estimar mas el arrepentimiento, que la destruycion. Estetirico, Poeta lirico Siciliano reprehendio a los Locrenses de lo mal que se portauan en vsar de insolencia con los que tenian mayores fuerças, diziendoles: *Que la chicharra cantaria en el suelo.* Que en Metafora racional, è intelectiua, fue aduertirles, que verian assolados sus campos, sin quedar en pie vn arbol. Fauorino Filosofo por auerse rendido a vn falso argumento del Emperador Adriano, le reprehendieron otros Filofofos, y respondiolo. *Vendime, porque mandaua a 40. legiones.* Por esto Lisandro se portaua la soberuia de los grandes. Pero la mayor temeridad en semejante ocasion, es resistirâ vn Principe en quien concurren valor, poder, y buena fortuna. Y de aqui el ser tan alabada la sentencia de aquel Diuino Orador, que culpaua por error contra la misma naturaleza, hazer resistencia a los Dioses, aun quando las fuerças son gigantes. Opinion que tambien la tuvo Pindaro.

Y porque los exemplos recientes que tienen testigos, suelen mouer mas los coraçones, confirmare esta verdad con el miserable estado en que se vio el Duque de Saboya (siempre deseoso de pescar en agua turbia, por ser entonces buena la pesca de las anguillas) porque no quiso obedecer a las



78
las armas del Rey nuestro Señor, que procedio cõ
el como Dios con el pecador. Vulgarmente se di-
ze, que el moço desca la guerra, y el viejo la paz.
Pon esto los Egypcios adorauan a Mercurio en
dos retratos, en el vno, viejo, y en el otro joun; en
este la fuerça y el brio, y en aquel, el seso y pruden-
cia. Pero el Duque de Saboya en ambas edades de-
fendia la guerra. Como don Iuan el Segundo Rey de
Aragon y Navarra, que desde su niñez hasta los
80 años y mas, se hallò en todos los rencuentros y
batallas, que fueron muchas. Mas no se podrà ne-
gar, que es miserable condicion de los Principes
valerosos el estado de la vejez. Y es sin duda, q vn
Principe ambicioso, moço, o viejo, ama la guerra.
Y assi es justo castigo del Cielo, que el que en la
paz no halla sosiego, en el puerto padezca naufra-
gio. El apetito de adelantar su fortuna, quando se
regula con las fuerças, es alabado; mas quando no,
vituperado, y mas, si porfia. Vn tronco delgado si
tiene los ramos gruesos, al primer viento se des-
gajan, como le sucedio a Esparta, que auiendo con-
quistado muchas ciudades de Grecia, luego que se
le rebelò Tebas, se rebelaron todas. La tortuga pe-
reçosa retirada en su concha, no teme; pero descu-
briendo algun miembro, corre gran riesgo. Aisi
el Principe menor, en su Estado viue seguro, mas
en queriendo ensancharse, descubre su flaqueza
en euidente daño suyo. Quando està recogido en
el,

el, está mas fuerte; como la leche quaxada, o agua elada. No es valor el que passa los limites de la razon, si bien confieso, le arguye buscar opuesto grado, aun quedando desigual: porque acertar perdiendo, no es concedido a todos, y sacar de los yerro acierto, es admirable discrecion. Aunque a la estatua pequeña no la haze mayor el pedestal grande, a mi juyzio no dexa de ser conueniente poner freno al vencido; porque vn Principe poderoso ha de tratar de fuerte al inferior, que su blandura no ocasiona de festimarle, ni el rigor aborrecerle. Vse con el vn temperamento, que la honra de su corteja, y no el temor de su poder le obliguen a servirle con todas sus fuerças en las ocasiones. Mas el Principe que no castiga al que yerra de fuerte que no pueda boluer a herrar, es ignorante, o vil; pues el miedo del poderoso, da animo al debil. Creo q̃ necessitamos desta digresion, y por esto me he alargado en ella.

De amparo insigne se fauorece el Principe menor con la amistad del mayor, porque la desigualdad que ay entre los dos, su virtud la yguala; pues puede reuerenciarle con generosidad, sin que por esto le reconozcavassallage, ni falte al respeto devido. Frahates Rey de los Partos, aunque auia destrozado y ahuyentado de sus Reynos los exercitos Romanos, si bien a costa de mucha sangre, boluió a reconocer a Augusto, haziendo con el todas las
su-

sumisiones que se fuele con los superiores. Sin duda que le hizo sabio lo que dixo Pirro, segun Orosio, en Taranto, en el Templo de Iupiter, despues de auer roto dos vezes a los Romanos: *Los q̄ siempre fueron inuencibles, padre Optimo del Cielo, yo he vencido, y yo tambien he sido vencido dellos.* Y segun Plutarco, Valerio, y Gelio: *Si en otra batalla vencemos a los Romanos, nosotros del todo pereceremos: porque no es vitoria la que cuesta mucha sangre.* A mi ver mejor es acogerse a la sombra de vn Principe poderoso, que exponerse a la incertidumbre de la guerra.

A prima faz, el Principe que viue debaxo de la proteccion de otro, parece que se haze subdito; pues es gran fugecion reconocer superior. Pero lo cierto es, que no pierde de la suprema potestad por estar en protecciõ, pues no es otra cosa q̄ confederacion y amistad de dos Principes, en que el vno reconoce por superior al otro: y de aqui el estimarse este titulo de Protector por el mas honroso de todos. Y assi, el que deseare essa amistad, es necesario y aun forçoso, que de muestras de respeto y reuerencia, y ser en esto antes prodigo que escaso; pues en sentençia de Tulio, es el mayor ornamento de la amistad. La corrupcion de nuestro siglo ha inuentado nuevas formas de cumplimientos y cortesias, que debaxo dellas se forman intimas y penetrantes obligaciones; porque los Prin-

cipes

cipes no quieren amistades limitadas, y condicionales. Los Principes menores que han procurado ser mas temidos que amados de los mayores, o q se han precipitado a dárles pesares, han perecido: porque los poderosos juzgan, y cõ razon, que los inferiores estan obligados a amarlos, y seruirlos. Y assi deuen de vsar de rigor con el que sin fuerças procura poner miedo al que las tiene: como le ha sucedido al Duque de Mantua, que el Emperador le tomó todo el Estado de Mantua, y el Rey nuestro señor todo el de Monferrat, quedando el Rey de Francia su amigo muy desayrado y mortificado, por no auer podido socorrer, ni a Mantua, ni a Casal. Sucedióle al de Mantua negando lo justo, conceder despues al de Saboya, y al de Guassala, lo que podian desear; porque el que niega al mas poderoso lo que le pide, pone a peligro quanto tiene, demas que ningun vencido es tenido por justo. Y por esto se deue en buena razon de Estado humillar a los soberuios con leyes armadas. Y assi juzgo por horror grande, injuriar con la pluma a los que pueden ser ofendidos con las manos.

Perono neguemos que a las vezes el q sirue con mayores finezas, ocasiona su ruyna, y los grandes meritos y seruicios se hazen impagables y odiosos. Quando la obligacion passa las fuerças, o muere desdichada, o sirue ingrata. Como la yedra que

rob

H

fec.

seca y derriba al arbol, o pared que la ayudo a trepar y crecer. Y Anteon que de sus propios perros fue despedaçado. Y de aqui el Proberuio de Teocrito: Criad perro que os despedace. Siempre que el Principe ve al que le ha hecho algun seruicio, y no està remunerado, lee en la hoja de su ingratitud, lo flaco de su poder. Pues que si el tal es persona de valor y brio, o se queixa, o repite sus seruicios, entonces le aborrecerà de veras, temiendo q̃ en la ocasion no se le declare enemigo. Por esto dicen los Politicos: Que mas nos hemos de recelar de los que hemos hecho grandes beneficios, que grandes injurias: porque a estos les falta la comodidad de vengarse, y a aquellos les sobra. Los Principes aman mas a los que tienen obligados con sus beneficios, que a los que por ellos han hecho grandes hazañas, porque el dar es de Principes, y el recibir de subditos. Por esto Dios dà, y no recibe. En ninguno a mi ver, se verificò esta dotrina como en Scipion, que en pago de tantos seruicios releyuantes que hizo a Roma, le desterraron, y por esto a la hora de su muerte mandò que en su sepulcro pusiessen este Epitafio: Desagra decida patria, aũ deposito de mis huesos no seras? Iuzgando que con tratarla de ingrata, era la mayor vègança que podia tomar della: Tanto pudo la embidia de Caton el Sabio, inligno a mi ver deste nombre. Mas el Emperador de Constantinopla rescató de poder

der de Turcos con gran suma de oro a su hermano Alexo, y le dio vn gran Estado, y en premio de tan buena obra le prendiò y cegò, y se alçò con el Imperio. El gran Capitan, honra de su patria, gloria de su nacion, y sol de la clarissima casa de Sessa, auiendo conquistado para esta Corona vn Reyno tan opulento y poderoso, como el de Napoles, y otras Prouincias, murio sin el premio prometido, certo para sus grandes meritos. O quan facil es persuadir a vn Principe que se recela de vn Ministro que està lexos ! El Duque de Saboya oluido de los beneficios, y honras recebidas de España, se fue a meter defautorizado por las puertas del Rey de Francia, haziendole ofertas tan peligrosas para el, como perjudiciales a la paz de Italia. No es acertado dar Dignidades grandes a Grandes: pues para derribarlos cuesta muy caro. Boluer mal por bien se acostumbra tanto, que el que se marauilla dello, es tenido por inexperto, è imprudente. Y de aqui el dezir algunos, que solo de vn obligado se ha de temer mala ley. Y a la verdad yo he visto muchos que haziendoles bien, se empeoran; porque su voluntad es tan opuesta a los terminos de la buena razon, que nunca menos frutifica, que quando se siente con mas obligaciones.

Y tornando a cobrar el hilo del discurso, aconsejaria yo, que por mucha embidia que tenga el Principe menor, muestre alegrarse de los buenos

H.

pro-

progreſſos del mayor, alabandolos y engrandeciéndolos: porque encubrir, y dilatar las buenas nuevas, es poca lealtad, y gran fineza de voluntad, tener las felicidades ajenas, por propias. Quando venian a noticia de Tiberio las vitorias de Germanico, aunque auerſas a ſus deſeos, con todo eſſo las referia con alabanças al Senado. Y el miſmo, quando alabò al hijo en los Roſtros, el ſenado, y el pueblo en los veſtidos y voces fingian dolor; pero en ſecreto ſe holgauan, de que ſe boluielſe a leuantar la caſa de Germanico. Aunque el Emperador Oton Quarto moſtrò gran ſentimiento, y caſtigò con rigor a los homicidas del Emperador Filipo, con todo eſſo ſe holgò mucho dello. Enrique Tercero Rey de Francia (a quien matò Fray Clemente del Orden de ſanto Domingo, a dos de Agoſto 1589.) por ſer en ſi ſoſpechoſo, mudable, y deſconfiado aun de ſu hermano y madre, procurò fingir alegria, aun quando le laſtimò el alma la rota que dio el Duque de Guiſa a los Reitres en Alneu.

Es coſtumbre fundada en buena prudencia, que eſte ſugeto al que puede mas, el que puede menos: pues el vtil y la buena razon lo perſuaden. Y aſſi el Principe menor, que carece del abrigo y amiſad del mayor, tendrá muchos enemigos, y facilmente ſe verá poſtrado. Vn yerro ardiente, ſi le acercan vn pedaço de yelo, le derretirá, por ſer de
ma-

mayor actividad. Siempre el agente en qualquiera operacion señoreò al paciente. Aunque el seco procura aniquilar y destruyr al humedo, y este al seco, desta pelea nace vn ruidoso rumor, no por enemistad; porque si la huuiera, no pudiera concurrir a la creacion, sino porque cada vno ama su conseruacion. La amistad de si misma no puede construir la enemistad, ni esta a la amistad; y asì necesita de vn tercero, que sea apto a conuertirse de vn contrario en otro. Lo que es tanta verdad, que los Filósofos han puesto no solo vn principio para la mudança de las cosas naturales, pero muchos.

Vn remedio tiene el inferior para no ser ofendido del superior, y es, que no le pueda debelar quando quisiere; porque la voluntad de ofender al debil, siempre la tiene el fuerte. Por esto conuiene q̃ aya firme y santa amistad entre los Principes: pues de la desunion resulta la perdida de sus Estados. Profetizolo el santo Patriarca Iacob entre las sombras de su muerte a Simon y Leuy sus hijos, a quien primero llamó hermanos, y en castigo de su delito dixo: Que los diuidiria de Israel, como lo experimentaron en sus Tribus. No ay mal como la desunion, ni bien como estar en paz. Asì lo sentia aquel gran Rey Dauid, enseñado a amar a sus mayores, aunque enemigos, y remató su Salmo, que es breuissimo, con vnas grandes palabras. Porque es cierto que en Reynos y Monarquias, donde asì
el

111
el Principe menor, como el mayor, estan vnidos entre si por amor y amistad, alli llega la copiosa bendicion de Dios, y la prosperidad y estabilidad pacifica de las Coronas; y lo que mas importa, la vida eterna; q̄ assi se asegura en la politica Christiana, y en la humana se perpetua con esta conformidad de animos vnidos: como el sumptuoso edificio con la trauazon de las piedras niueladas por las reglas del arte. En fin la vnion es symbolo y causa de perpetua duracion, y por esto las leyes atienden a que se guarde entre los hombres.

*Si un Principe deue procurar la amistad del
cercano a su Estado, o del que esta
apartado.*

ES question no facil de resolver, si al Principe le importa mas la amistad del remoto de su Estado, o del que confina; y assi podrâ escusar el defacierto la materia, calificando el ingenio atreuimiento tan alto: y antes de determinarlo, dire las razones que se pueden alegar de la vna y otra parte, para que juzguen despues los leydos y Consejeros de guerra, y Estado, como fieles contrastes, el peso de vnas y otras. Los Principes menores de ordinario se sustentan con la autoridad y reputacion de los mayores con quien confinan, por
el

el temor que tienen de no ser despojados dellos, y ser malo de sufrir vn mal vezino. Entre los Elementos se vè, que quanto mas cercanos, tanto es mayor la vnion y simpatia que tienen entre si. El fuego no se conuierte en agua, ni en tierra, y tal vez se exala en viento, por la mayor cercania del ayre; y este mas presto se resuelue en agua, que en otro elemento, porque le es mas vezina. La naturaleza dellos es, conuertirse el vno en el otro, lo q llaman los Filósofos generacion y corrupciõ, principio de todas las cosas. Y pues fortificar la razon con exemplos, es de sabios y entendidos, porque lo que digo no se atribuya a inuencion propia, me valdrè dellos. Al Emperador don Alonso de Castilla en las pazes que hizo con don Ramiro el Mõje Rey de Aragon, le dieron en rehenes su hija heredera, la Infanta doña Petronila, y con todo esso no pudo obtener del, que la casasse con don Sancho su hijo mayor, sino con don Ramon Berenguer Conde de Barcelona, por caerle mas cerca Cataluña. Don Alonso el Segundo Rey de Aragon casò con doña Sancha hija de don Alonso el Septimo Rey de Castilla y Leon, y dexò la del Emperador Griego, por parecerle que del parentesco apartado, poco fauor podia esperar. Despues de la muerte del Rey don Pedro el Iusticiero, Baltasar Espinola vino a Aragon con embaxada de los Ingleses, para que confederasse aquel Rey contra el de

de Castilla; prometiendole, que si ganasse aquel Reyno, le daria muchas Ciudades. El de Aragon oyda la demanda y ofertas, como prudente y sagaz refutolas, aunque eran grandes; por estimar en mas la amistad del Rey don Enrique, que le era mas proximo a su Estado. Los Florentines quando hazian guerra a los Pisanos, desampararon la amistad del Rey de Francia, y se abrigaron con la del Duque de Milan por su afinidad. La Republica de Venecia por estar apartada de la de Pisa, dexò su proteccion, aconsejandola tomasse la del Duq de Milan su vezino; porque el socorro de lexos, suele llegar tarde, mal y nunca.

Siempre el menor temio la vezindad del mayor, porque le puede acometer y debelar con mucha presteza. El debil facilmente con qualquier viento de perturbacion viene a ser despojo del fuerte. Y si le toma por protector, muchas vezes se buelue en seruidumbre la aparente y fingida proteccion, como oueja dada a guardar al lobo. Que aunque su titulo es fauorable al parecer, penetrando le interiormente, està lleno de sospechas: pues casi nunca suelen los Principes grandes tomar semejantes protecciones, sin dar leyes juntamete cõ ellas. Los Capuanos dixeron a los Romanos implorando su socorro contra los Samnites: *Miserable condicion donde nos conduce nuestro infortunio, pues es fuerza confessar, que si nos defendeys, seremos vuestros, y sino, de*
los

los Samnites. Por esto dize el gran Tacito, que los Arabes eran enemigos antiguos de los Judios; como lo es siempre el comarcano, lo que no hará el remoto, por auer de passar por otros Reynos que le pueden estoruar el passo, hasta tanto que se aperciba a la defensa. Quando Cosme de Medicis fue contra Sena, por la vezindad que tiene con su Estado, tan presto como la asaltò, se hizo señor de ella. El Catolico Filipo Segundo, por alindar sus Reynos con el de Portugal, con gran celeridad se señoreó del.

De ordinario el vezino mas fuerte, consumio, è incorporò en si al mas flaco; que como el apetito de dilatar mas el Imperio, es tan natural, sus efectos yeren al mas contiguo. Y la razon es casi euidente en buena Matematica; porque siempre el centro se hizo señor de la circunferencia, y no al contrario. Por esto Francia se ha enseñoreado de todas las Prouincias de su circunferencia, y Castilla de las de España. Los Principes siempre miran a sus vezinos, como los adulteros las mugeres agenas, que les parecen mejor que las propias, porque las ven siempre compuestas, è ignoran las faltas q̃ tienen. Nino hijo de Belo, primer Rey de los Asirios, segun Iustino, dilatò grandemente su Imperio, mouiendo guerra a sus vezinos que le eran inferiores en fuerças. Y lo propio hizieron los Romanos. Los designios de los Principes, no miran a

I

mas;

mas, que a la dilatacion de sus Estados; y creen que han empleado bien la vida, quando mueren, por auer acrecentado alguna cosa del dominio de sus sucesores. El arbol del clauo, al passo que medra, se sacan las plantas circunuezzinas. Es gracioso a este proposito aquel Emblema de Alciato de las dos ollas, la de cobre, y la de barro; que yendo flutuando por vn rio con rezio viento, dixo la de cobre a la de barro: amiga acostaos a mi, que el viento es fuerte, y mejor resistiremos vnidas. Respondiole prudentemente, que no le estaua bien su vezindad, porque al primer tope se haria pedazos: q es lo que dixo el Sabio de los amigos poderosos. Esto le quitò a Nabot la viña, y la vida, por tenerla cerca del Palacio del Rey Acab; que quando se la pidio, o por mejor dezir, su muger Iezabel, no le dio otra razon mas fuerte que dezirle: Dame la viña, porque està cercana a la mia. Temistocles mandò a vn pregonero, que vendia vna heredad suya, dixesse como tenia vn buen vezino. Y con razon, pues de lo contrario suelen resultar graues daños; q es lo que dize el Prouerbio Castellano: Primero busca el vezino, que la casa; porque sus ojos son nuestros juezes, y su lengua nuestros pleytos. Y es mas ordinaria, ya por embidia, ya por siniestra relacion, callar lo que vè bueno en nosotros, y publicarlo que juzga por malo. No vè mas que los defetos, porque solo a ellos busca; vitupera al Sol, por-

porque ofende a la vista: sin advertir que la imperfeccion es de los ojos, y no del Sol. Y aunque la vezindad, segun el Comico, esta muy cerca de la amistad, con todo esso la grandeza de vn Principe, no es otra cosa, que ruyna y diminucion de otros. A la confirmacion desta verdad, parece que mira aquellos dos Adagios: la Serpiente no se haze Dragon, sino quando come otra serpiente: y los poderosos afiancan sus aumentos en el menoscabo de los flacos. Los Principes que no los diuiden mares, montes, o desiertos, siendo vezinos siempre guerrearon, por fer las asechanças y embidias, naturales en ellos. Y assi, si vn Principe de fuerzas tenues se ampara de su vezino, asegura esse temor; porq viuiendo debaxo de su amistad, no se puede creer, que le engañe y oprima. Los Principes que duermen descuydados por tener amistad con sus vezinos, aunque es ventura grande, con todo esso no deuen fundar sobre ella su seguridad: pues suele causar estragos y desfolaciones de Reynos. Entonces seran buenos amigos, quando los consideraren como a enemigos. Por esto dixo la admiracion de la lengua Latina, y embidia de la Griega: *Primero se ha de fauorecer al vezino que esta cerca, que al hermano que esta lexos: Ut vicinum citius adiuueris in fructibus percipiendis, quam aut fratrem, aut familiarem.*

El Principe que toma por protector al que esta apartado, fuerza a su vezino, a que este siempre alerta

*Cic. de
offic.
lib. 1.*

lerta y vigilante; porque duda que por este camino no se haga señor de aquel Estado, o del suyo, y por esto vive de continuo en sospechas y temores. Pero estando debaxo de la proteccion y defensa de su vezino, no solo cesan todos estos inconuenientes, mas tambien muchos gastos que se requieren en fortificaciones, presidios, y otras preuenciones necessarias. Los de Candia nunca hizierõ guerra a sus vezinos, y en esto les imitan las Ciudades libres de Alemaña. A demas que el Principe Comarcano toma la defensa con mayores veras, que el que està apartado, porq̃ juzga por perdida propia la agena: como los que ven pegar fuego a la casa de su vezino, que sin que les llamen, acuden al socorro, y trabajan para estinguirle; de la misma fuerte que si se les abrasasse la suya. Que es lo que dixerõ los Embaxadores de Corinto a sus coligados, animandolos a tomar las armas contra los Atenienfes. Y lo mismo hizo Mitridates con Arfaces Rey de los Partos, para que le socorriesse contra los Romanos. Por esto quãdo vn Principe poderoso mueue guerra a algun Potentado de Italia, casi todos los demas se aunan y agregan para ayudarle; pareciendoles que de su ruyna ha de resultar la de ellos: porque lo que vnos pierden, es en daño de sus vezinos: pues en los debates de la guerra, casi todos vienen a perder; y muchas vezes el vencedor se diferencia solo en el nombre del vencido.

cido: Por esto los Pontifices procuran, que esten en amistad los Potentados sus vezinos. Y aunque son Principes poderosos, y se firuen, segun les agrada, de las llaves de san Pedro, y de la espada de san Pablo, con todo esso los Principes menores de Italia siempre se recelan dellos.

Parece que es inutil pedir socorro a los remotos, porque quié no puede defenderse con sus propias fuerças, y busca las apartadas, es como el que enferma en la Aldea, y se cura por relacion, embiãdo a la Ciudad por los medicamentos, que llegan fuera de fazon. Y lo propio sucede en las resoluciones de lexos, que aunque se preuengan con maduro acuerdo y consejo, raras vezes en la execucion dexa de auer crecidas dificultades: Pues la mayor prudencia lleva ajada su hermosura en el riesgo de la distancia: Porque el poder de vn Principe soberano no puede hazer, que la fazon del tiempo se acomode, o que se adelanten, o tarden, segun la comodidad de su parecer: Vltra desto, el temor de no romperlas, haze peligroso arbitrar en ellas. Y assi es prudencia dar preminente autoridad a los executores (quando concurren en ellos los requisitos necessarios) de poder alterar los ordenes, segun los accidétes de lugar y tiempo; pues tal vez es imposible aguardar la respuesta sin graues inconuenientes. Cesar dexò a Liuiio en Francia con absoluto poder. A Druto embiò Tiberio a las legiones.



giones de Panonia, que se auia amotinado, sin dar-
les instrucion particular, remitiendo a su pruden-
cia. Claudio hizo lo mismo con Eludio Prisco,
embiandole a pacificar cierto alboroto, que se a-
uia leuantado en Armenia. Los rebeldes Olande-
ses siempre dieron al Conde Mauricio libre potes-
tad para hazer lo que quisiere en las cosas de la
paz, como de la guerra; porque no bastan reglas
vniuersales para gouernar negocios particulares.
Y no ay Piloto tan experto, que halle el punto fi-
xto en esto: pues pende de las materias mismas que
se tratan, y estas raras vezes las acópañan los mis-
mos accidentes; y por esto se tiene casi por impos-
sible, preuenir todos los inconuenientes. Solo de
Luys Onze Rey de Francia (segun la passion cie-
ga de Felipe de Comines) he leydo, que podia go-
uernar el Orbe: porque alcançaua todos los lances
del gouierno. Oxala alcançassemos nosotros, los
que el dexaua de alcançar. Yo respeto a los Prin-
cipes como a imagenes de Dios, sin olvidar de
los errores que cometen como hombres, remi-
tiendo a Dios el iuizio de los que hazen, sin inquie-
tar la gloria de su fama, y cenizas de sus sepulcros.
Quien estoruará al timido Iudio, que no ponga la
mano en la barba del Cid? y a la liebre, que no se
burle con el leon muerto? No está en mi mano es-
toruar, que las lamparas despues de apagadas, no
ofendan por algun rato con el olor del olio?

Y dando fin a este incidente (creo no infructuoso) digo, q̄ auiendo de entrar Christo nuestro Redentor en la batalla de su passion, para experimentar el fauor que tenia en sus dicipulos, les llegó a tratar de armas, y que preuencion auia; respondieron: *Domine ecce gladij duo hic.* Y dioxoles Christo: *Satis est.* Para denotar que en razon del socorro militar importa poco, que le aya, sino está presente, y quando se pide. Esto dize aquel adverbio, *hic*, q̄ suena mejor Latino. Sagunto sitiada de los Cartagineses, se perdió entre las esperanças del socorro Romano. Sena pendiente del de Francia, vino a manos de los Imperiales. Chipre fue preso del Turco, suspirando por el de Venecia, y Mantua, y Casal, de los Alemanes y Españoles, sin que los Franceses las pudiesen valer. Por estar los Estados de Flandes tan apartados de España, dura tanto aquella guerra. En fin raras vezes el socorro q̄ se espera de lexos, aprouecha.

Al Principe q̄ está distante, no le importa tanto, como al q̄ está cõtiguo, la conseruaciõ del Estado del que viue debaxo de su patroeinio y amistad, por estar desuiado del suyo; y así sucede muchas vezes, q̄ en la mayor necesidad le abandone, como miembro apartado, y que no sienta su daño, pues lo que está lexos de los ojos, lo está del coraçon; y siempre fueron mas cautelados y reparados los males que se llegan auer y tocar, que los que se oyen, o saben.

faben por relacion . Ludouico Rey de Francia,
en cuya proteccion viuián los Pisanos, fálto a la fi-
delidad, entregandolos a los Florentines sus capi-
tales enemigos; que aun de escriuirlo se auergüé-
ga la pluma: Porque en que conciencia, razon, ni
humanidad pudo caber, entregar la libertad de
aquella Republica a sus enemigos? Muchas cosas
exorbitantes hazen los Principes, para su seguri-
dad, como el castigar algunas vezes, por preven-
cion a quien no lo merece, como si fuera delito, po-
der pecar. Sueltan las riendas a las vejaciones, è in-
jurias que padecen los vassallos, quando las reci-
ben por mano de quien necesitan, para sus defi-
nios. Mas quien ay que no yerre en materia de Es-
tado, donde se peruierten a vezes todas las reglas
de lealtad y buenos respetos? Por esto la llaman
ley del Diablo, vtil al Estado, pero del todo con-
traria a la ley de Dios: Sabiduria diabolica, enemi-
ga de la humana naturaleza; Oculta Heregia en-
tre los Catolicos, enfermedad, peste, y veneno de
todas las Cortes; pues el priuilegio, que el Cetro
concede a los Principes, para que alguna vez for-
çados de la necesidad, puedan derogar leyes ciui-
les, quando mira solo al vtil, y no a lo honesto: es
falsa sombra, o imagen de prudencia; porque està
desunida de las virtudes morales, que seria quan-
do licenciosamente se pasasse a romper las leyes
de la naturaleza, y buena razon?

La

La horrenda prescripcion que hizo Augusto, no fue de crueldad natural, porque no era tibio en la piedad, sino por necesidad de Estado; que aun de los que se la aconsejaron, fue vituperada. Ladislao Rey de Napoles, viendo coligados a muchos Potentados de Italia para su ruyna, porque los Florentines no se juntasen con ellos, les entregò la ciudad de Cortona, que estaua debaxo de su amparo; juzgando, q̃ no perdía nada en ello, por estar apartada de su Reyno. Carlos Quinto dio a Florencia, y Filipo Segundo su hijo el Estado de Sena a Cosme de Medicis; estimando ser dadiua, que les hazia poco al caso, por distar de los suyos. Algunos Autores mal afectos, con la passion dicen, que fue venta, otros, de facier to grande. Pero los que no tienen mas experiencia de la que han aprendido de los libros, notan en los Principes mil defectos y vicios, que en la verdad son perfecciones y virtudes. Las acciones politicas no las alcanza el juicio, sino ha peregrinado, y exercitado se en cargos y Consejos, y así, quando el pueblo las juzga por descaminadas, suelen tener mayor misterio. Atreuiose Oza a sostener el Arca del Testamento, que al parecer inclinaua a tierra, por la ir quietud de las vacas, y quedò muerto en pena de su atreuimiento. Tal vez se juzga, que cae el gouerno, y no es, sino que de fuera se ignora la intencion del Principe. Tan contrarios son los juizios de los

K

hom-

hombres, que vituperan algunas acciones que otros alaban. Y por esto los subditos no han de penetrar los secretos, deseos, y operaciones de los Principes: y aunque lo procuren, las mas vezes se les oculta: y assi es fuerza que en el juicio dellas se engañen. A demas, que estado sugetas a tantos accidentes, es imposible dar en el blanco; pues sobre todo los Principes estudian en no dexarse medir, y de ordinario se salen con ello; porque se mueuen por capricho, passion, y pertuasion falsa. Añadesse, que la razon de las cosas de la paz y guerra, son todas prouables, y ninguna demonstratiua. Y assi puede suceder que el Principe obre con razón, y que yo tambien juzgue con ella, siendo encontradas las opiniones. Lo mas seguro es, no dezir bien ni mal dellos; bien por no mentir, mal por no peligrar. Esto no se escriue, para que se haga, sino porque se suele hazer. Y aunque en vn anillo se puede esculpir los buenos Principes, los que lo son, deuen reuerentemente sus subditos seruirlos con hazienda, vida, y honra, porque el Rey es vn dios en la tierra: Estatua inaccessible: Coloso digno de admiracion y respeto; a la exterior belleza, al mismo Dios se assimila. Sin duda que pudiera con razones y autoridades, no de menor peso que las referidas, estender la pluma en confirmacion, que le està mejor al Principe de pocas fuerzas, la amistad de su vezino, que no del que està lexos, pero por no a-

cre-

crecentar el volumen deste discurso, la suspendo.

*Estimar en mas el fauor del Principe apartado
que del vezino, siempre fue tenido
por mejor.*

AL opuesto de las proposiciones anteceden-
tes, ay exéplos y razones, a mi parecer, mas
eficaces, para prouar q es de mayor fruto la amista-
dad del Principe apartado, que del cercano. Nin-
guno fue tan amigo de otro, que no lo sea mas de
si propio; y por el consiguiente desea verle flaco
en poder, è inferior en señorio: infalible afecto de
la ambicion humana. Y así facilmente se puede
creer, que en tiempo de reuolucion, o guerra, el
poderoso procurará debelar a su vezino, o a lo me-
nos consentirá, que lo hagan sus contrarios; por
entrar a la parte de la presa y despojo con ellos.
Es exemplo bien a proposito, la republica de Ve-
necia, que irritó a Luys Doze Rey de Francia con-
tra Ludouico Esforcia Duque de Milan, y despues
partieron aquel Estado. Y lo propio hizieron del
Reyno de Napoles, el mismo Rey de Francia, y el
Rey Catolico.

Como el temor fuerça a vn Principe debil pro-
curar la amistad del fuerte, para que le defienda y
ampare contra los que pretenden ofenderle, así
tambien, el, que tiene el poderoso que su vezino

K 2

le

le abandone en tiempo de guerra y se aune con sus enemigos, le obliga a despojarle del Estado, para fortificarse en él; y que le sirva de fuerte muro, y defensa contra los que vienen a ofenderle. Ni ay que fiar del todo en la Fè y palabra, porque la experiencia enseña, que los Principes pocas vezes la guardan: pues la medida mas cierta, con que en las necesidades pueden tantear las esperanças de ser socorridos de los mas amigos, es la conveniencia; que si esta falta, les faltará el socorro, por ser nuestro natural tan aborrecedor de las obligaciones, quanto inclinado al interes. Y para hazerse grandes, no reparan en los medios si son buenos. Ilustre empleo es desta verdad el Rey Catolico, quando embió a Antonio de Acuña a dar el parabien al Pontífice de la toma de Boloña, y a que procurasse confederarle en su amistad, porque le diese la inuestidura del Reyno de Napoles para si y sus sucesores; como se la dio, sin embargo de la amistad y concordia que tenia assentada con Francia. Dezia Eufemio: *Que al hombre, al Principe, y a la Ciudad ninguna cosa era injusta, si prouechosa.* Ay injusticia mas injusta que esta: con que se hazen justos a los tiranos, y salteadores de caminos. Los Principes tienen por esfera de su actiuidad el interes; porq es el objeto de los sentidos, el que mueue sus acciones, y regula sus pasiones.

Esto tiene la razon de Estado entre otras cosas, que rompe palabras, atropella juramétos, defrauda

da confianças, por lo que llaman, conueniencia, o interes propio. Y la tenacidad con que algunos Principes se aßen a ella contra lo q̄ la ley de Dios ordena, procede de no conocerle, y faltar en lo principal, que es la Fe. Como si las reglas del buen gouierno no se pudieran praticar sin ofensa de la conciencia, sin engañar, ni ser engañado; en que consiste la mayor grandeza humana, y aun la Diuina: pues de Dios se dize, que ni puede engañarse, ni quiere engañarnos, efetos de su sabiduria y bondad. Ninguno como Filipo Segundo, glorioso propugnaculo y defenfa de la Iglesia Catolica, supo asficar la ley de Dios, de quien fue tan fiel discipulo, con la ley del Estado, aunque maestro grande della. Algunos Politicos, mas por filosofar Sofisticos, que porque **le** sientan en todo rigor, cōfunden las cosas humanas con las Diuinas, con subordinar la Religion a la razon de Estado y Barbara y Tiranica; interpretando a su modo estas dos sentençias, la de Christo que dixo: *Que ninguno podia seruir a dos señores: Nemo potest duobus Dominis seruire.* Y su Apostol Santiago: *Que la amista y aliança con este mundo era enemiga de Dios. Amicitia huius mundi inimica est Deo.* Pareceles imposible satisfacer a la obligacion que tienen a Dios, y juntamente contentar al mundo; siendo tan diuerfas: pues los sagrados Teologos aduerten, que entre las cosas humanas y Diuinas no ay yqual proporcion. Aristoteles quiere que la Po-
litica

litica sirua a la Religion, como la Medicina a la salud. La razon de Estado Diuina con ygualdad se dexa manosear (digamosslo assi) de todos, como el Sol, q̃ a buenos y â malos alumbra. Pero los q̃ son esclauos de los fueros humanos, sacuden de su ceruiz el yugo de los Diuinos mandamientos. Y porq̃ la verdad desta materia, està arraygada en la fuerza de la razon natural, aun lo referido sobra.

Vn Principe de pocas fuerças, para su seguridad, ha de presuponer, que no ay nadie en sus limites, q̃ no desee dilatar los suyos: porque la dulçura del mando, es tan poderosa, que ay pocos que ofreciendose ocasion de conquistar algun Estado, la pierdan; y suele dezirse (aunque mal) que el ser traydor por Reynar, no es delito; y que es de Principes, tener largas las manos, y cortas las conciencias. Queriendo Polinices hazerse Rey de Tebas, dixo a los que le fauorecian: *que por Reynar abraſan a su hermano, muger, patria, y aun a los Dioses.* Vn animo ambicioso, por lograr sus deseos, todo lo atrepella. Los Reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son ambiciosos, è inquietos, no pueden luego tiempo viuir pacificos: por ser el apetito natural dellos, buscar ocasion de acrecentar sus Estados; sea justa, o injusta; y lleuan mal, que ninguno ensanche su dominio: y assi pretenden balançar las fuerças conforme aquella verdadera y principal maxima de Estado, hazer que la grandeza de vn

Prin-

Principe, que es y qual en poder, no se haga mayor, y entretener entre ellos vn zeloso temor de sus fuerças : porque el haze a la amistad mas firme y durable: pues es cierto, q̄ quãdo dos Principes tiēne y qual razō de respetarle, y temerle el vno no comete nunca al otro, sino con tibieza. Quantas vezes ha armado esta furia las diestras de los padres contra los hijos, y estos las fuyas contra la vida de los padres? los hijos por deseo de Reynar, y los padres por temor de no ser despojados del Estado? Y si tales pensamiētos ambiciosos nacen entre padres, y hijos, que serã entre los que apenas se conocen?

Ningun Principe ha de viuir desapercibido, aũque este debaxo del amparo de su vezino; porque le combidarà su descuydo a que le oprima, quando se le antoje. La razon de Estado pide, que no se fie tanto de la paz, que desampare las armas; porq̄ la paz desfarmada, es muy flaca. Y para conseguir la con maña, el medio mas eficaz, es dar a entender que se puede obtener con fuerça. En las aduersidades, el preuenido puede esperar ventura, y en las prosperidades, como sagaz, temerlas. Nunca vn Principe està mas expuesto a su ruyna, que quando no teme, ni recela. Tiene tambien su virtud el rezelo entre los Principes, y muchas vezes obra mas en ellos el estimulo del temor, que el de la amistad. En fin quantos defastres nos suceden, es por.

por estimar en poco al enemigo ; y por esto muchas vezes morimos a sus manos. Peligro comun de la prosperidad, causar descuido.

Y tornando al principal intento de donde me apartè, el que se ampara del que està lexos, tiene dos protectores: porque si el vno le mouiessè guerra, el vezino no lo consentirà por la regla de la cõueniencia referida, y el remoto por la amistad que tiene con el. Y pues el vezino por su propio intereses està siempre alerta y vigilante, no sè porq̃ causa vn Principe de pocas fuerças mas presto procura la proteccion deste, que del apartado: pues los menores no han de apetecer cerca de si a los grandes, como ni los peces pequeños a las vallas. El que se ampara de su vezino, parece que procura su propia ruyna, y que voluntariamente se expone al peligro, por la comodidad que tiene de entrar en su Estado, de alimentar discordias, de fomentar bandos, y de acoger desterrados, y amigos de nouedades, é inquietudes: camino facil por donde muchos se han hecho señores de Estados agenos, como los Florentines de Pisa, Felipe Maria Duque de Milan, de Forli, y otros muchos. Y el que està lexos, no puede emprender esto; porque nadie haze caudal de los socorros desuiados. Y así tengo por muy prudente a aquel Principe, que se ampara del que està remoto: pues corta los passos a los subditos mal contentos y quexosos, a que no procuren

curen nouedades, o intenten sediciones: remedio saludable, con que en vn mismo tiempo se libra de la fuerça, y del engaño. Que si el deseo vengatiuo, y cudicioso se juntan, por qualquier postigo que se les abra se abalançan; y este le buscan en los vezinos, no en los desuiados: pues antes parece dester-
rarfe, que ir á procurar su remedio.

Mas aunque qualquier fauor y socorro es bueno, no lo es poner del todo su esperança en el protector, ya sea vezino, ya apartado; porq̃ tal vez grandes Principes no pudieron dexar de conformarse con el tiempo, y faltar en el socorro deuido, obediendo al duro Imperio de la necesidad: armada mas fuerte que se halla; porque la fuerça vence a la razon. Y así muchas vezes acontece, que el q̃ assalta, venga tan pujante, que es fuerça le desampare el protector, como les sucedio a los Españoles, Franceses, è Italianos, que no pudieron impedir a que no passasse Anibal a hazer guerra a los Romanos. El Rey don Pedro el Quarto de Aragon el Ceremonioso, quando le pidio socorro el Rey don Iayme de Mallorca su cuñado contra el Rey de Francia, solo con palabras liberales le ayudò. Y el mismo don Iayme, despues que le despojò del Reyno su cuñado don Pedro, acudio por socorro al Pontifice, y al Rey de Francia: que aunque le tenían debaxo de su amparo, se portaron con el como se acostumbra en peligro ageno. El Rey de

L

Ma-

Mallorca dio passo franco por el Códado de Ruy
fellow a los Reyes de Nauarra, y Francia, quando
passaron con mas de cien mil hombres a conquif-
tar el Reyno de Aragon. Por lo mismo los Poten-
tados de Italia con floxa remission dexaron pas-
sar a Carlos Oçtauo Rey de Francia, para la con-
quista del Reyno de Napoles. Y los señores de la
Romaña, aunque viuian debaxo de la proteccion,
vnos de la republica de Venecia, otros de la de Flo-
rencia, con todo effo, quando el Duque Valentin
los assaltò, ambas republicas los desampararon:
remate que suelen tener los mas negocios deste ge-
nero.

Si vn Principe de pocas fuerças tiene su Estado
de fuerte, que le puedan focorrer por muchas par-
tes, y no es tan inferior a sus vezinos, que tema ser
debelado de vn assalto improuiso; tengo por con-
sejo mas saludable, no ampararse de ninguno; pues
el que confia en el focorro ageno, nunca obrarà
con acierto. Pero haga con todos grande ostenta-
cion de voluntad, que es vn cumplimiento y de-
mostraciõ extrinseca, necessaria, aunque moneda
falsa: pues con esta prudencia y sagacidad passa a
otros Reynos, y compra, sino la firme amistad, a
lo menos, que no sean declarados enemigos; con q̃
se aumenta la estimacion, y no se viene a manos de
otro Principe. Y sobre todo procure pertrecharse
de plaças presidias y fuertes; porq̃ si el q̃ le assal-

ta,

ta, viene con pequeño exercito, no ay que temerle, y si grande, menos. Y por esto es mejor tener vn exercito mediocre bien disciplinado, que grande, con la misma disciplina: pues en las batallas pocos soldados pelean, y los pocos desordenandose pueden mas facilmente ordenarse, que los muchos. Vn exercito es vna Ciudad portatil, gouernada de leyes militares, y cercada por todas partes de murallas de yerro. No ay animal mas delicado, q vn exercito grande; aunque cada soldado sea vn manchego: porque qualquiera mudança de ayre, agua, mantenimiento, frio, lluuia, falta de limpieza, de fueño, de camas, le adolece y deshaze. Y en fin todas las enfermedades le son contagiosas, y la peor de todas es la de los Motines, como la experiencia lo ha enseñado en Flandes, que son ya tan ordinarios, que casi todas las naciones se valen de ellos en grandissimo detrimento de su reputaciõ, y de la del Principe. Descartados los oficiales y gente principal, de los demas soldados se compone vn Motin, y el pretexto mas ordinario es, faltarles las pagas. Quando las guerras duran, suceden con mayor facilidad, por el excessiuo gasto que traen consigo. Como el cuerpo humano, quanto mas se enuejece, tanto mas descaece; assi vn cuerpo de exercito, con la luenga guerra padece esta dolencia. Leuantanse estos Motines de ordinario en campaña, y entonces llamase el escuadron de los alterados.

82
rados. Su primer intento es ocupar alguna plaza fuerte, de donde puedan correr todo el Pais circunueziño, q̃ por euitar mayores daños, se reduce a la mas tolerable contribucion. Y despues eligen vna cabeça, que llaman Eleto, con algunos Confejeros. A la Infanteria manda vn Sargento mayor, y a la Caualleria vn Gobernador. Con los sufragios de la viua voz se distribuyen los officios, y se toman las resoluciones, la habitacion del Electo es en la plaza, y de vna ventana propone al esquadrón lo que se le ofrece: que quando no le agrada, de las voces passa a los mosquetazos, por las sospechas y rezelos que reyna en el. Y por esto el Eleto tiene siempre vna centinela que le vela. No puede recibir cartas, ni escriuirlas sin noticia del Esquadron, que en todo guarda vna rigida disciplina militar: porque a los que han delinquido, pasan por las picas, o le arcabucean, y afsi las mas de sus leyes son atrozes, aunque algunas ay justas y honestas. Por esso importa mucho que los Generales pongan su mayor cuydado en euitar las ocasiones, que los producen: pues mayores daños hemos recebido dellos en Flandes, que de los enemigos. Solo el Motin de Contray, y Menin, parece fue de algun fruto: pues en el se resoluió, que el escudo de la paga del soldado fuesse de diez reales, lo que hasta oy se ha obseruado con admiracion general, por auer sucedido de vna scentina tã hedionda y abominable, co-

mo es vn Motin. Causa eficiente desto fue, como el Arquitecto de la casa el Principe de Asculi, Capitan de los mas señalados de nuestro tiempo, en quien concurrían ciencia y experiencia: Gran alabanza ser instrumento de obras acertadas. En conclusion no ay cosa tan fugata al tiempo y minimos accidentes, que por instantes se ofrecen, como vn exercito, yà grande, yà mediano, yà pequeño; pues si lo que parecio conueniente y vtil oy, se libra para mañana, fuele malograse la ocasion; y por esto se dize que se ha de afsir della, aunque sea de vn cabello, que es la llave de los aciertos, y por pintada que venga a los definios del Principe, con la dilacion (enfermedad de nuestra Monarquia) se desfigura, y buelue la calua.

Y tornando a nuestro principal assunto digo, que aquel Estado es dichoso, que pende absolutamente de si mismo, y no necesita de socorros agenos, porque crece: *per intus sumptionem*, y no *per iuxta positionem*. El famoso Pitagoras dezia, que todas las cosas que crecen, tienen alma. Y por esto llamò el diuino Poeta Virgilio a la siega, muerte de los trigos. Donde ay dificultad es en los Estados que estan en medio de dos Principes poderosos, como es Saboya, y fue el Reyno de Nauarra; que por estar aquel en medio de Francia y Milan, y el otro, de España y Francia, fueron premio y despojo del vencedor, sin que les valiesse la proteccion

cion del vno, o del otro. A mi juicio, a estos Estados les sucede, lo que a los que viuen en quarto de en medio, que el de abaxo le inquieta cō humo, y de arriba con poluo. A otra calamidad grande estan expuestos, y es, que tampoco les vale estar suspensos; porque el amigo que suspende ferlo, nunca lo ha sido. Aquella suspension sin guerra, le tiene en continua guerra. Es muy peligroso estar indeterminado: pues el vencedor tiene por enemigo al que no fue de su vando; porque quien tiene obligacion de socorrer, estar neutral, es ser contrario; que es lo que dize Christo por san Lucas: *El que no coge cōmigo, derrama, y el que no està de mi parte, està contra mi.* El que no aprouecha, es fuerça q̄ dañe. El señor de Argenton aduirtio, q̄ Luys Onze Rey de Francia, quando estaua neutral, de todas partes le mouian guerra; y al instante que se confederò con los Suizos, y con la ciudad de Argenti-
na, ninguno se le atreuio.

El Principe que desea ser mas poderoso que los otros, no lo puede obtener, sino es con amistades. Y assi es acertado, adquirirlas y mantenerlas, exponiendose a sus riesgos, y no escusarse, como el cueruo blanco, que no se llega a los fuyos, por la diuersidad de color, ni a las palomas por la grandeza de su cuerpo. El neutral a ninguno obliga, y a todos dexa que xosos. Es inutil para si, y nociuo para los otros, ni gana amigos, ni escusa enemigos.

Li-

Liuiio dize de Seruio: *Que por estar se neutral, ni escusó el odio de la plebe, ni conciliò la voluntad del Senado.* Aristodemo General de los Etulos, en vn Consejo de Estado dixo: Conuiene tener a los Romanos, o por amigos, o enemigos; porque no ay dar medio. Y Aristeno Pretor de los Acayos, exortó a los suyos, a que se declarassen por los Romanos, o por Felipe Rey de Macedonia, diciendo: *Que aguardamos? ser premio del vencedor, assechando el suceso de la guerra? no siempre estará en nuestra mano acostarnos a una destas parcialidades.* La republica de Florencia por su neutralidad ofendio de fuerte al Rey de Frãcia, y al Põtifice, que perdio su libertad. Y en nuestros dias, por lo mismo, Claudio de Monluc señor de Baleñi Tirano del Estado de Cambray, fue despojado del, por el Conde de Fuentes Capitan famoso, y que se puede ygualar con los antiguos: por que el arte de ganar Estados agenos, siempre fue muy estimado. Los de Iabè por estar neutrales en la guerra, que el pueblo Ebreo hazia a la Tribu de Benjami, fueron degollados, y sus ciudadanos asfolados. Alexandro Magno, luego que vencio a Dario, dio sobre los neutrales, y a todos los acabò. El Emperador Federico Segundo los mandaua matar, ya fueffen Guelfos, y Gebelinos. La neutralidad, quando es con consentimiento de los q guerrear, es buena por la conseruacion, y particularmente si es mas poderoso: precepto raro, artificio-

fo, y singular, que de ordinario se valen del los Venecianos, que se están con sus tapetes en las ventanillas, viendo las tragedias del mundo. Lo que solo toca al Pontifice; porque es respetado de todos, y por esto le escogen por arbitro de las diferencias, como a Padre comun. Consequencia euidente es de las razones, y exemplos referidos, que los Estados, que viuen debaxo del amparo y amistad del Principe que está lexos, goza de mas seguridad. Con esta consideracion don Sancho el Quarto Rey de Castilla, dexó la amistad de Aragon, y se confederó con el de Francia, aunque tenia el de Aragon a los hermanos Cerdas. Los Reyes de Aragon siempre antepusieron la amistad de Inglaterra a la de Francia. Sena estuvo a la deuocion de Francia, y no de los Duques de Milan, del Pontifice, o de otro Potentado su vezino. La Mirandula viue debaxo de la proteccion del Emperador, y no de la republica de Venecia. Y Genoua, de España, y no de otro Potentado mas cercano. Y tiene tanta antigüedad esta razon de Estado, que aquel gran caudillo del pueblo de Dios Iosue juzgó por conueniencia, para hazer amistad con los Gabaonitas, persuadirse, eran de remotas tierras, como falsamente fingieron con aquella tan sabida estratagemata del pan duro, y vestidos rotos.

El

*El Principe poderoso ha de socorrer al amigo
en sus trabajos con bastantes fuerças,
a sacarle dellos.*

EL Principe poderoso que se dà por amigo de otro inferior en fuerças, tiene obligacion de socorrerle en todos sus trabajos; pues quien puede sanar al amigo y no lo haze, le mata: y es lo propio que cerrar la puerta al perseguido, que se va a guarecer. No ay infiel tan ageno de razon, ni barbaro tan desnudo de humanidad y buenos respetos, que no cuyde de los que viuen debaxo de su amparo, y se de por obligado a ellos: porque en la neccsidad ha de traer la amistad a las espaldas la cura. Y asì quando el peligro del amigo madrugá, no ha de cerrar los ojos el focorro; para que se vea quan vigilante està al nacer, el trabajo. Tiene lindo natural el que piensa que ha nacido para ayudar a los amigos. Para hazer bien, no ay mas razón que auerlo menester aquel a quien se haze, sin atender a otro titulo de merecimiento, ni agradecimiento. A demas, que su prouecho grangea elq al amigo fauorece; pues el que sabe ser amigo, tiene amigos.

Con todo esto deue el que pide focorro mostrar con razones euidentes al que le ha de dar, que està interesado en ello. Demosthenes y Teofrasto

M

di-

dizen, que no puede auer amistad entre el mayor, y el menor: porque si la huuiera buena y verdadera, nunca el menor se viera en necesidad; pues entre los amigos, segun Terencio, todo ha de ser comun, lo que antes del dixo Pitagoras, Ciceron, y Ouidio. Hasta la vida ha de despreciar, y auenturar el amigo por el amigo. Ercules sin ser requerido socorria a los amigos en sus trabajos. Eneas quando pidio socorro al Rey Euandro, le dixo: *Que el socorrer al amigo menesterofo, era el verdadero descanso de la vida.* Iosue luego que hizo amistad con los Gabaonitas, los socorrio con gran presteza contra los quatro Reyes que los opugnauan, sin esperar otro premio, que la satisfacion del hazer bien a los que acabaua de receuir en su amistad.

Los Romanos, que son alabados de prudentes y justos, quantas guerras emprendieron? solo por ayudar a sus amigos y confederados, temerosos de perder la reputacion de su nombre, dexandolos oprimir. Iorge Escanderbec suspendio el curso feliz que lleuaua contra el Turco (sin que su instante importunacion le mouiesse a hazer pazes con el) por socorrer a don Fernando Rey de Napoles su grande amigo: tan estrecha es la ley de la amistad, que obliga a despreciar el propio aumento, por escusar el daño ageno. Filipo Quarto si no socorriera a Genoua por mar y tierra, quando la asaltaron el Duque de Saboya y el Rey de Francia,

infaliblemente pereciera. Los Reyes Catolicos in finitas vezes hizieron lo mismo, auenturando mucho, sin esperar mas fruto, que la honra deste honroso credito. En tiempo de necesidad es deuda el focorro, que se dá al amigo; pues entonces tiene tanta accion, q podrá pedirle como de iusticia.

El focorro entonces se estima quando viene en la necesidad, que es la mejor coyuntura: aunque siempre llega bien, y no tarda, si aprouecha. Y quando intempestiuo, arrastra en pos de si todos estos males: porque si llega despues de auer vencido el que le pidio, no solo no le quedará obligado, pero le aborrecerá, juzgando a malicia aguardar el sucesso de la batalla. Y si despues de roto y desbaratado, de mas de no ser de prouecho, queda desauenido y enemistado con ambos. Y assi el Principe, quando socorre al amigo, deue hazerlo con fuerças suficientes a sacarle de los trabajos; pues el remedio ha de ser pronto y eficaz, como lo requiere la dolencia. Cõ hidalguia ha de dar vn Principe su fauor en los peligros, sin reparar en las espensas a que se obliga socorriendo al amigo: porq suele Dios en pago del desamparo, disponer las cosas de manera, que venga a ser mas costoso dexarle sin focorro, que auerle dado. El prudente solo mira a quien fauorece, y no adierte si la perdida de aquel, puede ser principio de su ruyna.

Ay algunos Principes que no se atreuen a negar

M 2

del

del todo el socorro, y quando le dan, es de suerte que no aprouecha: pues apenas se halla diferencia entre dar lo que no basta segun las fuerças del que dà, y la necesidad del que recibe. Y de aqui, el acomodar se quien le pide, con su enemigo, sin que lo entienda quien lo dà. Quando vn Principe està para perderse, qualquier socorro que reciba (aunque de enemigo) es bastante a cancelar todas las ofensas passadas. Y al opuesto, qualquier socorro negado del amigo, borra los beneficios recebidos: porque viendose abandonado del amigo en el trabajo, le resulta vna vehemente conjetura, que todo lo que hizo en su prosperidad, tenia resabios de proprio interes. Si quisiessimos poner por extenso los exemplos, que desto tenemos, primero que este discurso, acabaria la vida, y asì basten estos, por ser mas acomodados a explicar nuestro còceto. Los Emperadores Griegos, por no socorrer a los Principes sus vezinos con bastantes armas, expuestas a las Otomanas; todos juntos perdieron sus Estados. Manfredo Rey de Napoles, quando le pidieron socorro los desterrados de Florencia, y Sèna, les embiò solo vna tropa de hombres de armas, que se perdieron con el Estandarte Real; con que se hallò obligado a embiar el remanente de sus fuerças, para soldar y reparar la quiebra passada. Y si esto huuiera hecho la primera vez, elusfara el doblado gasto, la

lbb M muer-

muerte de su gente, y la reputacion perdida. Siempre se arriesga mas de credito en vna accion, q̃ no se acierta, que se gana en dos que tengan buen suceso; y raras vezes la enmienda buelue al pristino estado lo que se herró. Quando el Duque de Venetia General de la liga de Francia, insistio al de Parma por socorro, le embiò nuevecientos cauallos; y si con ellos fuera alguna infanteria, no se perdiera la batalla de Ibrì. Y todos los socorros, que embiaron al Coronel Francisco Verdugo, (sagaz y valiente Capitan, Gouvernador de Frisa y de las armas que en ella militaron) los Generales de Flándes, no fueron bastantes para guerra defensiva, y por esto se vino a perder aquella Prouincia, efeto de la flaqueza humana, ser los remedios mas tardos, que los males.

Los socorros que diere el Principe mayor al menor, han de ser conformes al que los dà, y necesidad del que los recibe; y que leuanten al caydo de la primera vez; que fauorecer à los oprimidos, es honra, bizarría, obligacion de caridad, y hazer su mismo negocio: pues es infalible verdad, que con la medida que midieremos al proximo, seremos medidos, que es lo que dixo Nuestro Redemptor a San Pedro, que metiesse el Cuchillo en la vayna, que quien con Cuchillo mata, con Cuchillo muere. Buscis a todos los que aportauan a
 su

74
su Oſteria, daua a comer, a vnos caualllos fieros q̃
tenia; Ercules viendo vna inhumanidad tan gran-
de, fue allà, y cogiendole entre los braços, le arro-
jó, donde eſtauan, que en vn momento le deuota-
ron. Por lo miſmo, dio otro ſemejante caſtigo a
Diomedes Rey de Tracia. Perilo Atenienſe (in-
aduertido artifice del Toro) fue el primero, que
en ſus entrañas hallò ſu ſepultura. No hizo, a mi
ver, otra juſticia Falaris, ſino eſta. Y aunque fabu-
las, tienē verifiſimilitud, é imagen de verdad. En las
coſas ligeras y pequeñas, a la primera viſta fuele eſ-
tar embuelta la enſeñança, y auiso para otras grã-
des. Los Filoſofos antiguos acostumbrauan enſe-
ñar lo mas recondito de las coſas naturales, con el
velo de las fabulas; porque no fueſſen profanadas:
y por eſto dixo Priſciano, y tomo lo de Ermoge-
nes: *Que la fabula era imagen de la verdad.* Y ſan Am-
broſio, ſi bien le negò fuerça de verdad, atribuyole
eficacia para enſeñarla. Y porque no ſe nos vaya
todo en fabulas, alegarè algunos exemplos verda-
deros. La horca, que hizo Amà para Mardoqueo,
fue ſu miſmo ſuplicio. El Rey don Pedro el Quarto
de Aragon, luego que entrò en Valencia, hizo der-
retir la campana, con que conuocauan la Vnion, y
que ſe les hechaffe en la boca a los principales ca-
beças della, riguroſo caſtigo, aunque deuido. El
Obiſpo de Verdun inuentò ciertas jaulas de yerro
para que ſiruielſen de priſion en tiempo de Luys

Onze

Onze Rey de Francia; y el fue el primero, que estu-
uo en vna dellas 14. años. Alexandro Sexto mu-
rio del mismo veneno, que mandò dar su hijo al
Cardenal Adriano de Corneto. Finalmente vn
Principe no està obligado a socorrer al amigo,
quando le mueuen guerra justa, o por delito gra-
ue, è inorme.

*El Principe no ha de procurar la amistad de
otro, que tenga mas reputacion
que fuerças.*

ENgaño padece y no leue, el Principe, q̃ pro-
cura la amistad de otro de mas reputacion
que fuerças; porque tales amistades faltan, quan-
do llega la ocasion de hazer experiencia dellas. A-
quel gran Capitan, meritissimamente puesto en-
tre los nueue de la fama, Iudas Macabeo dexó la
amistad de los Griegos, y folicitò la de los Roma-
nos; porque, como dize el Texto Sagrado, hazian
Reyes, a los que dauan su fauor. Reconocio el va-
liente Capitan; q̃ la mucha reputacion de los Grie-
gos, no le seruia sino de mayor ruyna, y asì mudò
la amistad. Queriendo mostrar Tito Liuius el her-
ror de los Sedicinos, por la confiança que tenian
de los Campanos, dixo: El socorro de los Campa-
nos tuuo mas nombre, que fuerças. *Campani magis Libr. 3.
nomen in auxilium Sedicinorum, quàm vires ad presi- Dec. 1.
dium*

dimin attulerunt. Y el que embió don Dionís Rey de Portugal a don Fernando de Castilla su cuñado, q fundado en el, mouio guerra a don Iuan su tio, que se apellidaua Rey de Leon, parò solo en trecientos de acauallo; y por esto se boluieron, sin auer fido de prouecho. Y aunque tarde, conocio el de Castilla su desacierto, en emparentar tã a su costa con el de Portugal, persuadido, que el socorro, q le podia dar, correspondieria a la reputacion q tenia. A ssi les sucedio a los Principes, que emprendieron guerras, confiados en las amistades de los Emperadores de Alemaña; cuyo socorro las mas vezes llegaua, despues de passada la necesidad, o recebido el daño. El Emperador don Alonso Rey de Castilla, fue el año de 1274. a Belcayre en Frãcia, a verse con el Pontifice Gregorio X. y le dixo: *Padre Santo, ora que estoy en vuestra presencia, tomaremos el Imperio, apellido sin sustancia, ni prouecho.* El titulo sin Estado y fuerças, es sombra vana; como cipres sin fruto, o como el Dux de Venecia. Mas despues que està el Imperio en la Augustissima y gloriosissima casa de Austria, que posee los Reynos de Vngria, y Boemia, y otros muchos Estados, merece los renombres, que Tertuliano dà al Imperio. Menor de Dios, y el mayor de sus criaturas. Y assi forçosamente los Electores (no dexandolos Dios de su mano) le han de mantener en Principes desta casa; porque si cayesse en otra, demas, q el

el Turco se entraria por Vngria, como por viña vendimiada, todos los Principes de Alemaña, e Italia, perderian el respeto al Emperador.

En confianza de ageno fauor, y sin propias fuerzas nadie se atreua a mouer guerra; que es facil el prometer, y dificultoso el cumplir: pues todos en la ocasion atienden a su daño, y no a su obligacion, y tocarles en esta, es ofensa grande. Al Rey dō Iayme el Cōquistador, el Pontifice Gregorio Nono, y las Ciudades de Milan, Placencia, Boleña, Faenza y otras de Lombardia, le embiaron Embaxadores, para que las socorriesse contra el Emperador Federico Segundo; y respondiōles, que le tūuiesse por escusado, por hallarse ocupado sobre el sitio de Valencia, y otras guerras de importancia. Porcos Principes se hallan tan escrupulosos, que se resueluan herir mortalmente sus Estados, por acomodar los agenos. Luego q̄ el Emperador Carlos Quinto entendio, que baxaua armada Turquesca contra el Reyno de Napoles, mandō que las armas, que tenia en Toscana, marchassen a su defensa. Y aunque los amigos que tenia en Italia, con asseueracion instauan, que dexasse parte dellas, para cōtinuar la guerra contra Sena, les respondiō: *Que por ganar aquella Ciudad, no queria perder el Reyno de Napoles, ni por lo ageno, arriesgar lo propio.* Oluidar sus intereses por los agenos, es despreciar lo presente por lo futuro: y por esto, el que mas amistad sabe

N ha-

hazer, acude a los negocios de sus amigos, despues de auer cumplido con los propios. Para tratar de agena fortuna, se ha de aconsejar con la propia, porq̃ no se dà contrario, y enemigo de si mismo en buena filosofia. El que tiene fuego en su casa, mal puede acudir à apagar el ageno, aunque sea de persona muy amada. Por tener Filipo Segundo ocupadas sus armas en socorro de los Catolicos de Francia, perdio quanto el rebelde Olandes posee en tierra firme de los Estados de Flandes. Si bien grandes Estadistas estimaian por mejor acuerdo, dexar las armas de aquel Reyno embaraçadas en sus discordias, y que se defangrassen entre si mismas, y ayudar con alguna gente y dinero, para que se diuidiessen en Potentados, como Italia, o Cantones de Suizos; pues facilmente se inclinarian a ello, los que tenian Prouincias, o plaças fuertes a su deuocion; y algunas Ciudades, que aspirauan a hazerse Republicas, con que diuididas sus fuerças, desta manera vendrian a hazerse menos sospechosas. Pero pudo mas en el la fuerça de la Religion Catolica, que juzga por accion de Tiranos, alimentar las disensiones en vn Reyno, para q̃ gastadas las fuerças de los vassallos, ellos imperen mas seguros. Y aunque quien con tanta liberalidad gastaua sus tesoros, sin tratar de vsurpar los agenos, cõ todo efeto no se escusó de los Ragualistas del Parnaso, q̃ con maliciosas aduertencias muerden nuestra Mo-

nar-

marquia, achacandola las ansias de anhelar a ser Señora de Italia. Pero menos mal es caer en falta cō los hombres, que en desgracia, è indignacion con Dios.

Y porque me llama mi discurso, digo que deuemos alumbrar de fuerte al amigo, que no nos quedemos a escuras. El gran Pontifice Gregorio, explicando aquel tan repetido quan misterioso lugar de Ezequiel, en la comunicacion de las alas de aquellos quatro animales, muestran qual ha de ser el fauor que se deue dar a los amigos; y añade, que no se enflaquezcan las propias fuerças: pues la perfeta caridad enseña a estender el braço, para la necesidad agena, mas no de fuerte que se exponga el pecho a nuevos peligros. Es ingenio de la caridad, viendo acomodada sus cosas, tratar luego las del proximo, que no lo estan. Por esso aquel grã Poeta Latino, llama a Dido miserable, porque amò mas a Eneas, que à si: sumo delirio. Aconsejaua a vn Cauallero, que quitasse vnos pinos que tenia en vn jardin, porque le impedian la vista, y respondió: *No quiero cortar mis arboles, para ver los agenos.* Necio seria el pastor, que olvidasse su propio alimento, por *cuydar del pasto de su ganado.*

N **E!**

07
*El Principe poderoso no ha de comprar la
amistad de los otros Principes.*

Q Vien compra la amistad de otro Principe, dà muestras, que toda su grandeza reposa dentro de vn cerro de oro, notable error; pues los hombres, y no el metal, son los que hazen poderoso a vn Principe. El oro no es otra cosa que fruto del mas vil elemento. La tierra, es su natural albergue y parte della misma. Licurgo le llamo in centiuo de maldades. La ruyna de aquella grã estatua, q̃ vio el Rey Nabucodonosor, por vëtura estuuo, en que se fió, q̃ tenia la cabeça de oro, y li- uióle de poco; pues siendo los pies de barro, pos- trada se vio en el suelo. Es indiscreta la pretensió, que solo se funda en abundancia de oro; pues pen- de de la voluntad de los hombres, quitar el vso y valor del. Ya que hemos visto en algunas oca- siones, que no le tiene siempre yguar, porque su esti- macion consiste solo en la carestia, y no en la ver- dad, ni necesidad de la materia, y quitandole, por mucho que vno tenga, se moriria de hambre, con- forme a la fabula de Midas. Es razon que muera cerca del oro, quien viuiendo, no conocio a otro Dios que a el. Tiniendo los Franceses sitiados a los Romanos en el Capitolio, tuuieron tal valor, que no quisieron librar se con moneda, y despues de la rota, que tuuieron en Trasimeno, embiando-
les

les los Napolitanos sus confederados y amigos 40.
 raças de oro, no recibieron, sino la mas pequeña,
 cumpliendo con la cortesía, no faltando a la gene-
 rosidad de su animo. Curio respondió a los Samni-
 tes, quando intentaron sobornarle con gran copia
 de oro: *Que aunque carecia del, juzgava por mayor glo-
 ria, mandar a los que le posseian.* Refiere Tulio, y Ta-
 cito de los Romanos, que estimauan en poco lo
 precioso de este metal, y en mucho, el proprio valor,
 como se vio en Fabricio, Valerio Publicola, Mene-
 yo, Agripa, Aristides, y Epaminundos, que despues
 de auer sido Consules y Generales, los enterraron
 del tesoro publico. Quisieron mas gouernar a ri-
 cos, que serlo ellos. Don Alonso Rey de Aragon
 y Napoles, auiendo tomado a Marsella, mandó q
 no saqueassen los Templos, ni ofendiesse a las mu-
 geres, que se auian recogido a ellos: Estas agrade-
 tidas, le embiaron sus joyas, y las refurò, diziendo:
Basta en la gloria de auer ganado la Ciudad. A exem-
 plo de Alexandro, que no queria otro despojo de
 sus vitorias, sino el honor. Mumio fue tan abstiné-
 te, que de tantas riquezas, que hallò en Corinto,
 no quiso nada para si. El Rey Catolico a la hora de
 su muerte, no tuuo con que enterrarse, y no le fal-
 taron ocasiones, porque conquistò los Reynos de
 Granada, Nauarra, y Napoles, muchas Prouincias,
 y Ciudades. Descubrió el nueuo mudo, ganó las In-
 dias, y gouernò muchos años los Reynos de Casti-
 lla.

11
lla. Y porque no se queden aqui sus alabanzas, he-
chò los Iudios de todos sus Estados, instituyò el
santo Oficio de la Inquisicion, estableciò la Her-
mandad, è incorporò los Maestrazgos en la Còro-
na Real. Bien al contrario de lo que oy vemos, tan-
tos auarientos de oro, que ansiosos y amarillos, se
transforman en su color, como dixo agudamente
Origines. *Que los tragaua el oro, y còuertia en si mismo.*
Crèssò en vna batalla, que tuuo con los Persas, le
cortaron la cabeça, y la presentaron al Rey, que
en su presencia le derritieron en la boca oro; pues
por su codicia no le otorgò la paz que deseaua, y
assiquiso, que su fuego abrasasse las reliquias del
cuerpo difunto. Y Filipe dixo a su hijo Alexandro
Magno, porque con oro sollicitaua la amistad de
los lacedemonios: *Que miseria te ha puesto en essa es-
perança, que te ayan de ser fieles, los que compras con di-
nero?* Este precepto dio Felipe a su hijo, y yo le juz-
go bueno para todos. En fin los mas cuerdos dizè,
que tanta plata y oro, como ha venido de las In-
dias, ha causado mas daño, que prouecho: pues ha
subido el precio de todas las cosas, y de que se vi-
ua con mayor copia y regalo, en detrimento de la
hazienda, y salud. A demas, que en nuestro poder
no queda, sino los guadamecies, telas, madera, y
metales dorados, y plateados: porque toda la mo-
neda (por arcaduces de casta de esponja) va a pa-
rar a la China, por ser solo este Reyno en el mun-
do, donde se vende, y no se compra. Da-

Dario dezia, como refiere aquel Coronista de Alexandro: *Que la guerra se deve hazer con yerro, y no con oro.* Y aquel noble historiador y de juicio acerta do: *No os assombreyds de la vana apariencia de la plata, y oro, que ni defiende, ni yere.* Y Pirro a los Embaxadores de Roma, que vinieron a rescatar con oro a los prisioneros que tenia: *Yo no pido oro, ni premio, sino que partamos nuestra viuienda con el yerro, y no con el oro.* Y san Ysidoro afirma, que los Arabes fueron vencidos de los Romanos, porque pretendian domar su fiereza con la dulçura del oro, antes que con la dureza del yerro. Graues Autores son de opinion, que el dinero es el neruio de la guerra, pero es falsissima, porque si fuera bastante a vencer, Dario huiera vencido a Alexandro, los Griegos a los Romanos, los Franceses a los Ingleses, Carlos Duque de Borgoña a los Suizos, y nosotros a los Olandeses, y ha sucedido al contrario.

Digo que al Principe, a quien pagan tributo otros, es señal manifesta, que es poderoso, como el Turco, a quien contribuyen de parias en cada vn año, mas de 160. mil ducados diuersos Principes. Pero quando los inferiores las reciben de los superiores, es argumento de flaqueza y consejo. Aunq algun Principe mayor, o sus Ministros no lo sien-
ten assi, mas por esso se dize, que grandes errores, grandes consejeros y Principes los hazen. No siempre los sabios discurren y juzgan perfectamen-

te,



te, defeto de la flaqueza del entendimiento humano. Quanta es mayor la prudencia, es mas dificultosa la resolucion, que toma; porque la prudencia que vè y preuiene el bien, y el mal, que puede producir la resolucion, busca de assegurarfe, antes de resoluerse. Y esta es la causa, que se hallan locuras tan grandes, que parece no las pueden hazer sino sabios. No me espanto, porque quando las cosas se reducen a tal necesidad, que es menester resoluerse en casos yguales, es daño, y perjuicio, no ay prudencia que no peligre. Ludouico Esforcia Duque de Milan (de gran prudencia y seso) prouocò a Carlos Octauo Rey de Francia a la conquista del Reyno de Napoles, lo que le causo la perdida del Estado, y de la vida. Ludouico XII. Rey de Francia, estimado de todos por de gran juicio, no le tuuo, para emprender amedias la conquista del Reyno de Napoles con el Rey Catolico; que aunque le partieron, en fin el gran Capitan le hechò del cò grande afrenta, y sangre de la nacion Francesa. No me marauillo que los sabios hagan errores, pero que los hagan muchas vezes, si, y estos como son mas mirados, son mas lastimosos. Y de ordinario mas reparo nos causa el Eclipse del Sol, que de la Luna. Algunos Principes por no lo ver, o por no lo creer, lo dicen falso. Pero tornando vn passo a tras, digo, que aunque vn Principe sea poderoso, no pudiendo dar a todos, vienena a fer mas los quexosos, que los pensiona-

narios, y a estos es darles fuerças, para que llegada la ocaſion, todos ſeã enemigos declarados, o ocultos, quien eſto duda, no ha peregrinado, y conſiguientemente ignora eſta noticia. El poderoso y ſoberano Principe auia de reparar mucho en eſto; pues de no hazerlo, viene a ſer el eſcarnio de otras naciones. Moſa ordinaria que ſe haze de gente poderosa, quando dan ſus preuenciones en vazio. Porque, que mayor diſlate, que dar a vaſſallos de otros Principes, penſiones tan exorbitantes, q̃ ſi ſe deſiſtieſſe dellas, ſeria el mejor y mas Chriſtiano arbitrio para ſu deſempeño? Ya ſi ſe facudaſe del yugo de tan dañosa coſtumbre. El que leyere las hiſtorias de los Romanos, hallarã, que los Metilenos, Eduos, Bodianos, y los Reyes Hyeron, Eumenes, y Maſſenila, y otros muchos por oſtener ſu amiſta, les rendian parias, ſin querer otro premio, que ſu amparo y ſagrado.

Los Principes por naturaleza no tienen amigos, ni enemigos, ſino por el intereſ miden las amiſtades. Aſi dize Iuſtino, que las hazian los Lacedemonios, y Felipe Rey de Macedonia. Porque Razon de Eſtado, es caſi Razon de Interes. Y aſi la mayor gala de vn Principe, es el trato hidalgo, y deſinterreſſado en la amiſtad. Tal es el de los Catolicos Reyes de Eſpaña, pues Malta viue debaxo de ſu patrocinio, con tributo tã corto como vnos Alcones, en que le reconoce vaſſallage. Y Raguz-

za con vnos Azores, y al Turco paga en cada vn año 14. mil y quinientos zequies. Don Alonso Rey de Aragon y Napoles, se contentò que el señor de Pomblin le diese vn vaso de oro de quinientos florines; y Carlos Quinto, que Muleassen (a quien hizo Rey de Tunez) dosalcones, y seis cauallos. En grande riesgo estan las republicas, que con debiles fuerças procuran conseruar vna vana especie de libertad, solo buena para viuir en perpetuo temor. Y assi es fuerça para su conseruacion, viuir debaxo del amparo de algun Principe poderoso. Diuerso estilo ysaron los Cartaginefes en los focorros, que dieron a Siracusa, quando estaua asediada de los Romanos; que por este medio procurauan señorearse della. Y lo propio hizieron los Romanos contra los Cartaginefes, quando moquierõ guerra a Sicilia. Y la señoria de Venecia por el focorro, que dio a don Fernando Rey de Napoles, quiso primero le entregasse las ciudades de Trani, Monopoli, Mola, Polinano, Otranto, y Brindis con sus Puertos y Castillos, que estan a la orilla del mar Adriatico. La republica de Florencia, quando estaua en su mayor pujança, no auia señor en Italia que no recibiesse della alguna pension, si tuuiera bastantes fuerças, no lo hiziera: porque todos por gozar de su amistad, la contribuyeran de buena gana, y sin vender la propia, procuraran cõprar la agena. A Nicefaro Emperador de Constãtino-

tinopla, le costó la vida comprar la paz de los in-
 fieles, por hazer guerra a Carlo Magno. Almenon
 Rey de Toledo, mouido de los fuertes daños que
 recebian sus vassallos, compro a dinero la amistad
 de don Fernando el Magno Rey de Castilla; pero
 lo que grangeó della, fue darle mayores fuerças,
 con q̄ en breue le echò del Reyno. Carlos Quar-
 to prometio a cada Eletor ciē mil escudos de oro,
 para que le eligiesen Emperador, y para cumplir-
 lo empenò muchas Villas, y Ciudades, que se que-
 daron cō ellas, principio de enflaquezēse las fuer-
 ças del Imperio. Era tan grande el deseo de don
 Fernando Rey de Castilla, de ganar la amistad de
 don Dionis Rey de Portugal, que le dio por mu-
 ger a doña Beatriz su hermana, y con ella en dote
 las villas de Oliuēza, Conguela y Campo de Mor-
 ya; lo que fue nota a la grandeza de Castilla, y assi
 desde entonces los Portugueses cobraron tan grã
 des bríos, que obtuuieron notables vitorias de los
 Castellanos. Los Venecianos compraron la amifi-
 tad del Turco a peso de oro; porque les restitu-
 yesse vnos lugares, que auia tomado en Dalmacia,
 con que le dieron mayor aliento y fuerças, para
 despojarles de otros de mayor consideracion. Fi-
 nalmente, lo que se compra con oro, no se sabe de
 fender con armas; que quando la dadiua no lleva
 muestras de libre voluntad, es fuerça la de dete-
 mor, o sumission. Mas quando el poder es muy in-

22
ferior, no se puede tener por mengua, redimir cō
dinero la vexacion que se padece.

*En la semejança de costambres, tiene la amista-
dad mayor firmeza.*

ES gran fuerça la semejança, para engendrar
amor; y de aquí nace la inclinacion, que el go-
uerno de la Monarquia tiene, a procurar la amista-
dad de otro vniforme, que del Aristocratio, o De-
mocracio. Y así cō razon Felipe de Comines juz-
gó por durable la amistad, q̄ en san Iuan de Luz se
establecio entre don Enrique el Quarto Rey de
Castilla, y el de Francia. Las Ciudades libres de A-
lemania estan firmemente coligadas, porque tienē
vna misma forma de gouierno. Y al opuesto, don-
de huuiere mayor contrariedad, aurà mayor odio
y enemistad. Por esto Eufrates aconsejó a los Ar-
gades, y Argiuos, que se gouernauan popularmen-
te, persuadiessen a los Sicionios, hiziessen lo pro-
pio: porque desta suerte se podian prometer de-
llos constante amistad. Mas no siempre se atiende
tanto a los buenos efetos del gouierno, quanto a
la forma del, por ser esta esencial a la misma Re-
publica, y ellos accidentales. Inclinacion que
se descubre con mayor perfeccion en el gouier-
no Aristocracio, y Democracio, que en el de la
Monarquia; porque estos, como se conseruan con
de-

dependencia, y tienen rienda, que les vá a la mano, miran con mayor cuydado por su conseruacion, q̃ la Monarquia, que por ser libre y preeminente, y no tener quien enfrene sus fuerças, atiende mas a su aumento, y tal vez con daño del Reyno passa a tirania, el antojo de su voluntad.

Los gouiernos que tienen vn mismo fin, aunque sean semejantes, se estoruan vnos a otros, como se vio en Cartago, y Roma, y se vé en Francia, y España, Turcoy Persiano. Los Principes yguales en poder, y que comiençan a florecer en vn mismo tiempo en la edad y esplendor de las armas, siempre mantendran guerra viua, como sucedio entre Carlos Quinto, y Francisco Rey de Francia, y lo mismo se vé entre Felipo Quarto Señor nuestro, y el Rey de Francia; no obstante el ser cuñados reciprocos. Y por esto se regulan siempre mas con las consideraciones de las conueniencias, que con las de la sangre.

Y aunque mas diga Erodoto con demostraciones simpliciter, y no por suposicion, que auendosi tratado de amistades entre el Rey de Media y el de Lidia, porque con el lazo del parentesco fuesen eternas, se concertò que el de Lidia diessse su hija Ariema por confort a Artiages, hijo del de Media (que es lo que sucediò entre Filipo Segundo, y el de Francia, despues de la presa de san Quintin, y rota del exercito Frances) no me podrán negar,

gar, que muchas vezes los Teatros hizieron necio aplauso de placer en la mayor ocasiõ de pesar. Sea pues õc paz deste graue Autor, dezir fuõntamẽte lo que alcangarẽ con deseo de no errar el blanco de la verdad, y del intento. Y es, que aunque de mos el matrimonio mas cabal en amor y amistad, con hijos, y dure luengo tiempo (lo que raras vezes sucede) tampoco esta es bastante, para conseruar amistad, por los intereses, que suelen defazonar aun el natural amor de padre y hijos, con fer tan fuerte. Pues del que poco durasse, o que no tuuiesse sucefsion, que aura que fiar? Lo que del de Maestro Antonio, y Augusto, o de Arminio y Segestes. Que Augusto despues del casamiento de la hermana, assegurò de suerte a Antonio, que le hizo pagar con la vida las penas del parentesco en gañoso. Y mas abaxo dize el mismo Autor, q̃ por auerse casado Arminio con hija de Segestes, le encendiò mas su odio, en vez de assegurar la amistad. Por esto Caton respondio a Pompeyo, quando le pidio por muger vna de sus nietas. *Que mas importaua ser amigos, que deudos; y que con esta condicion se la daua.* Despues que el Rey de Castilla perdio la batalla de Alarcos, casò su hija la Infanta Berenguela con don Alonso Rey de Leon su primo, prometiendo que con esto no inquietaria mas a Castilla, pero luego boluiò a los antiguos debates, q̃ con los Reyes de Castilla tuuieron sus antecessores,

res, sobre los limites de su Señorio. El Principe de Aragon, y el Emperador don Alonso se concertaron de mouer guerra a don Sancho Rey de Nauarra, y para mayor confirmacion desta aliança y confederacion, el Emperador dio su hija la Infanta doña Sancha por muger al Infante don Ramon, hijo del Principe: y viendo el Emperador con el denuedo y fuerças, que entrò el Principe por Nauarra, tomando Plaças y Castillos, no solo se detuuu en acometerle, pero le socorrio con dinero, y gente, y procurò, que por aquel verano se suspendiesse la guerra. Carlos Duque de Borgoña entendio, que con casarse con hermana de Eduardo Rey de Inglaterra, le tendria por suyo, pero quando le abandonò, y hizo pazes con el Rey de Francia, conociò su error, y lo poco que ay que fiar en matrimonios. Don Fadrique Rey de Sicilia, y Roberto Rey de Napoles, con ser cuñados, siempre se hizieron guerra sangrienta por mar y tierra. Y aunque el Duque de Milan casò su hija con Francisco Esforcia, con todo esso le mouio guerra, y procuró q̃ don Alonso Rey de Aragon y Napoles hiziesse lo propio. Pero de que sirue exemplos tan antiguos, si tocamos con las manos, lo que hizo en la Valtolina (escandalo del vniuerso) y Genouesado, el Rey de Francia, y en el socorro del Casal del Monferrat, y lo que oy sucede, con ser por dos partes cuñados, y lo que vimos entre Francia, è Inglaterra,

ra, que se abrafaron en guerras, auiendo el mismo parentesco? como vltimamente entre el mismo Rey de Francia, y el Duque de Saboya, con tener su hermana casada con su hijo, q̄ le quisieron pescar el cuerpo, juntamente con todos sus hijos, tanto que escurecio mucho el valor de la nacion Francesa. Nunca la esperiencia, ni la razon han mostrado, que sea necessario el parentesco para conseguir amistad, ni que por si solo este vinculo sea tan fuerte, que pueda assegurar, y confiar, quando cesan otras conueniencias, è intereses, cō que se gobiernan los Principes, sin que se aya visto jamas amistad constante entre Principes de intereses, encontrados. Y assi siempre que se descubriere esperanza de ensanchar los Estados, no ay Principe, q̄ estime la obligacion de la sangre. Maldiga Dios quien te ha hecho razon de Estado! Las ofensas nunca son mas injuriosas, que quando vestidas de apariéncia de bué oficio, y autorizadas cō titulo de parentesco. Los particulares se casan, por voluntad, o por conformidad, lo que a los Principes no es cōcedido; porque la razon de Estado les obliga a casarse contra su voluntad, y las mas vezes dan sus hijas y hermanas, a los que quieren enredar con pretexto de amistad, y parentesco, por suspender los, y acallar los por algun tiempo. Por esto los impios Politicos aconsejan a los Principes, que a los enemigos, que no pueden reconciliar, los ganen
con

con casamientos, para poderlos mejor engañar. Saul por poderlo hazer con Daud, cerrandole el camino al Reyno, le hizo su yerno. Afsi que tengo por cierto, que los matrimonios entre Principes, no firuen, sino de reconciliarse, y pensar q̄ tienen espías en su lecho. Por esso dixo el Profeta Miqueas, que de la que duerme en tu seno, te has de rezelar: las ataduras que menos aprietan entre Principes, son los vinculos del parentesco, porque este puede estar sin amor, y la amistad no. Mas pongase fin a esta digression, que se ha diuertido poco de nuestro assunto, con dependencia del.

Digo pues, que en todos los Estados confinantes, aunque semejâtes en gouierno, aura poca amistad. Los Despoticos, y Tyranos, que no tienen mas ley, o razon, sino lo que les enseña aquella escandalosa insolente, y vana sentencia, que haze formidables a los Tyranos. Afsi lo quiero, afsi lo mando; valga por razon la voluntad (barbaro, priuilegio de la amistad, la licencia del viuir: pues mas ha de mirar a lo que deve, que a lo que puede) se inclinâ menos a amar los similes; porque el voluntario soberuio, siempre quiere ser solo, como langosta, q̄ no reconoce Rey.

Y aunque en diferentes gouernos, por accedentes que suceden, y reciproco interes cõtrae amistad, de ordinario es doble. Quantas vezes los Romanos se fingieron amigos de algunos Reyes, valiéndose

22
dose de sus armas, para deuelarlos? Causa que les
ocasionò nombre de injustos auarientos, y enemi-
gos de todos. Siempre el fingimiento fue dañoso a
la conciencia, aunque tal vez es vtil para el Esta-
do: pues es accion prudente, valerse de la dissimu-
lacion en ocasiones, mas a la simulacion todos la
condenan por vituperable, porque esta finge lo q̃
no es, y aquella oculta lo que conuiene. Dissimula-
mos no se entienda lo que passa, y simulamos que
se entienda lo que no passa. Lo primero puede ser
licito, y a las vezes digno de loa, y aun necessario;
y lo segundo nunca lo fue. Y asì Tiberio (al pare-
cer de todos) ninguna virtud amaua tanto, como
la dissimulacion. Y Luis Vndecimo Rey de Fran-
cia, no quiso que su hijo Carlos Octauo supiesse
otras palabras en Latin: *Que quien no sabe dissimu-
lar, no sabe Reynar*: Porq̃ esta Ciencia, y la del Rey-
nar, es toda vna. Haze con estas congruècias aquel
lugar de san Agustín: la equidad simulada es dobla-
da iniquidad, porque la dissimulacion es sufrir, y
passar lo que es, como sino fuera, y la simulacion es
fingir existencia en lo que no la tiene, lo qual es
mentir. Los Doctores en la maldad de Iudas, mas
afean la dissimulacion, q̃ el mismo delito. Y Chris-
to su Señor, Maestro, y amigo se lo dixo, oponien-
dole, que con fingido beso de paz hazia obras de
traydor, y los tales mueren muy apriesa. Es muy
diferente engañar, o dexarse engañar; y asì quan-
do

do no seas del todo bueno, no seas del todo malo: pues no se ha de perder el miedo al vicio, y la virtud no ha de ser tan afectada, que enuilezca las acciones. En fin buena, y honesta es aquella que tiene bueno, y honesto fin, niva contra lo justo, y entonces llamamosla ramo de prudencia.

Causas que mueuen a los Principes à romper la amistad, aunque por ninguna se deua hazer.

Las ocasiones, que incitan à los Principes à romper la amistad, suelen ser de industria, o acaso: las de industria son mas perjudiciales, por ser su motiuo el dolo, y cautela, de quien las rompe; y así mas difíciles de acomodarfe. Las otras, como prouienen de los accidentes del tiempo, q̄ puso en la ocasión, tienen mas facil remedio, por ser contingente boluer al pristino estado. La enemistad que se originò entre los Samnites, y Romanos, fue acaso, porque en la guerra, que mouieron a los Campanos, y Sedecinos, no pretendieron romper la amistad de los Romanos, aunque el suceso obligò despues a ello: pues fauoreciendo a los Campanos, y Sedecinos, que estauan debaxo de su proteccion, vinieron a enemistarse con los Samnites, y vnos, y otros, no fue possible escusar la ocasion, y

82
rompimiento. Estos, porque vian contra si a sus
enemigos, y los Romanos, porque tenían por blá-
co el Imperio del mundo, y que su amistad era de
amparo a todos. La primera guerra Púnica, que
segun Polibio durò 24. años, por la defensa que
tomaron los Romanos de los Messineses en Sici-
lia, tambien fue acaso, como el tomar las armas Es-
paña, contra el de Saboya, por defender al Duque
de Mantua, y de aqui el ganarle en el Piamonte tá-
ras plaças, para que entendiesse los Potétados de
Italia, que les auia de amparar España, contra los
que les mouiesse guerra. Y para que nadie igno-
re, que siendo el Rey Catolico, Señor de la mejor,
y mayor parte de Italia, compete solo a su grande-
za ser arbitro della. En la paz que assentò en Cam-
bray Carlos Quinto, con Francisco Primero Rey
de Fràcia, entre las otras capitulaciones, fue, que
el Rey no se entremetiesse en fauorecer algun Po-
tentado de Italia, ni en las cosas della. Y assi pue-
do dezir sin reboço, que el Frances no se deue in-
troduzir a ferlo, ni se le ha de cõsentir: pues no tie-
ne en Italia mas de dos pies de tierra, comprados
cõ cautela, y dinero; sino es que lo intente en vir-
tud del primer impetu, que si furioso, a segundo lá-
ce amayna, y queda inferior a las demas naciones,
como nublado que amenaza rayos, y se resuelve
en agua, o como algunos animalejos, despues de
perdido el aguijon, o bomba, que en disparan-
do

dola, puede vn niño ponerla el dedo en la boca. El que los resistiere, siempre los vencerà, lo que se ha visto muchas vezes en el Reyno de Napoles, y particularmente en el Garellano, donde el gran Capitán los acabò de echar del Reyno, cõ exercito muy inferior al fuyo; pero superior en el valor, y sufrimiento. Tacito dize, que el Frances tiene el mismo atreuimiento que el Ingles, en exponerse a los peligros, si bien yo estimo a la Nacion Inglesa auentajosa en mar, y tierra a la Francesa. Liuius lib. 20. Orosio lib. 4. Eutropio lib. 3. Polibio lib. 2. Y Apiano dizẽ, q̃ en el principio los Frãceses, son mas que hombres, y en el fin menos q̃ mugeres. La causa es, porque recogiendo todo junto el vigor natural, assaltan con presteza, y ferocidad; pero en hallado resistencia, por ser qualquier impetu naturalmente breue, y saltarles el discurso, y la razon, que le puede mantener, mugerilmente desfallecen. Por esto vn Autor Frances dize, que para formar vn buẽ soldado, se auia de tomar el sufrimiento de vn Español, y darle a vn Frances. Pero yo digo, que para sacar la quinta essencia del, necessita del valor, y sufrimiento de vn soldado viejo Español biẽ pagado. En esta opinion es tenido de todas las naciones, y testimonio de historias lo confirman, que es el que mas resiste a la hambre, sed, y trabajo corporal. Tambien dicen los Franceses, que no pueden ser vencidos, sino de Franceses: conocida arrogancia

22
cia fuya, y aũ murmurada en el Orbe. En fin es mas
facil de conquistar, que de sufrirle, porque lo pri-
mero mira a su flaqueza, y lo segundo a su insolencia.

Otras vezes se buscã ocasiones con industria, pa-
ra nõ per la amistad, como se vio en la segũda guer-
ra Punica. Luego que Tulio fue electo Rey de Ro-
ma, pidio a los Albanos le recompensassen los da-
ños passados, sabiendo no lo auia de conceder, por
auerlos padecido mayores. Solicitò con este acha-
que hazerles guerra. Los Veyentes se la mouieron
a Romulo, con quien tenian amistad; solo por im-
pedir el progreso de sus vitorias, tomaron este co-
lor, de que diessẽ libertad a los Fidenates, y les res-
tituyessẽ la Ciudad, que les auia tomado en buena
guerra, mostrando que estauan debaxo de su pro-
teccion, y amistad. Anibal acometio a los Sagunti-
nos en España, que eran amigos de los Romanos, y
por este camino quiso abrirle, para la guerra, y pas-
sar a Italia. El Rey don Pedro el Iusticiero, hizo a-
mistad con el de Nauarra, contra el de Aragon, y
porque el Nauarro nõ tenia causa justa, para rom-
per con el Aragones, por hazerlo con algun pre-
texto publico, que le auia agrauiado: pues siendo
su cuñado, y amigo, no le socorrio, quando estuuo
preso en Francia, y que por esto se hallaua obliga-
do a tomar con las armas vengança deste agrauio.
Don Alonso el Segundo Rey de Aragon, por agra-
dar

dar al de Leon, y hazer guerra a don Alonso Tercero Rey de Castilla, con quien tenia amistad, tomó debaxo desta mascara, y afeyte cogerle a Ariza. Don Enrique el Doliente con este achaque, de q algunos Grandes no firmarõ las treguas, que assentaron con el Portugues, tomó las armas contra el. Luis Vndecimo Rey de Francia, auiendo salido de la prision (así se puede dezir) en que le tuuo algun tiempo Carlos Duque de Borgoña, y defauciado de poderse vengar desta injuria, por auer hecho amistad con el; traçò, que el Conde de Hus quere-llasse del, y que el Parlamento de Paris le citasse, pareciendole que se auia de descomponer contra el, y de aqui tomaria ocasion de mouerle guerra, y saliòle su desinio. Esta traça se ha acostúbrado siempre entre Principes amigos; porque el que preten de hazer guerra a su amigo, assalta a sus confederados. Lâce forçoso, para que se de por sentido: pues como dize el Filosofo: Quien ofende al braço, sentimiento ocasiona a la cabeça. En fin dize el Espiritu Santo, para mouer guerra, y tripular amistades, no suelen saltar achaques, y colores. Bien sentia esta Razon de Estado el Rey de Israel; quando el de Siria le embió a Naaman con cartas, para que le sanasse la lepra; y como las leyò, rasgó los vestidos, y alçando la voz, dixo a los de su Camara. Aduertid, como busca ocasiones contra mi. Que esto de buscarlas, para dissoluer amistades, es muy antiguo en

63
en el mundo. Mas el Principe prudente, y Christia-
no, no las ha de procurar, quando de tener paz, y
amistad, no se le sigue daño al Reyno, ni a la repu-
tacion; antes por ninguna ocasiõ ha de romper sus
sagrados lazos, y ir cõtra el amigo; porque es mas
bajeza engañar debaxo de nombre de amistad, que
ser engañado.

Agésilao Rey de Lacedemonia, mientras guer-
reava en Asia contra Artagerxes, con esperanças
de abatir aquel Imperio, fue llamado de los de Es-
parta, para que los socorriessse contra los Atenien-
ses, tanto pudo el amor de la amistad, q̃ dio la buel-
ta a Grecia, haziendo cruel estrago en sus enemigos.
Y persuadido a que fuesse a conquistar a Corinto,
rehusò el Consejo, diziendo: *Que el vencer a los ami-
gos, era consumir las propias fuerças, y ocasionar, que des-
truyendose en guerras ciuiles, los enemigos descansados de
belassen la tierra.* Bien entendia este Sabio Principe
la ruina, que causaua romper la amistad, e ir con-
tra el amigo. Perjudicial, y feo delito ante los ojos
de Dios, y de las gentes. Dudando vnos pueblos de
España, que se querian entregar a Iulio Cessar, si
les conseruaria la amistad, para aslegurarles en ne-
gocio tã importãte; no les respõdio el Sabio Empe-
rador, mas de q̃ era Cessar. Porq̃ si cõseruar la amis-
tad vna vez otorgada, cõuiene a todos, mucho mas
a los Principes, pues en ellos es como essencial, y q̃
parece imposible faltar a la naturaleza de su ser.

El entrar a la parte de los trabajos con los amigos, trae cierto placer, que no se puede explicar, porque es imperceptible, aunque se gusta, en que parece algo a la gloria, que ni la vieron los ojos, ni la oyeron los sentidos. Y es consejo del Espiritu Santo, guardar la fidelidad al amigo en lo áspero del trabajo, por gozar con el de la prosperidad, y descansar. El trabajo executa, aun fin que el que le padece, hable palabra al amigo; que quando està en el, con mi focorro le libro del, y a mi del tormento de verle padecer. Mas en este tiempo tan desgraciado, y misero, donde los buenos se auergüencan de viuir, no solo se pierden los amigos en la aduersidad, pero en la prosperidad. Por esto dezia Gipselo: Que felicidades, è infelicidades, no auian de mudar los amigos. *Amicis felicibus, & infelicibus, idem esto, apud Stob.* Y vn hombre de feso: Que no hazia otra cosa, que perder amigos; porque luego que los empleauan perdiã la vista, el oido, y los demas sentidos: pues ni conocian a los amigos, ni a si mismos. Dixo Tacito, el pago que da el exaltado a su amigo, es despreciarle, y cercenarle la corteſia: *In tuta erant aduersa.* Excesso, que se ha hecho general en todos, lo que procede de no conocernos, y assi con razon se dize: Que los honores mudã las costumbres, y de ordinario en peores. Lleuandole la nueva al Emperador Federico, que auian hecho Pontifice a Sinibaldo Fiesco (que se llamò Inocen-

Ann. 12.

Q

CIO

cio Quarto) dixo, he perdido vn Cardenal amigo, y cobrado vn Papa enemigo, y sucedio a la letra. El Pontifice Calisto, con ser Español, y hechura de don Alonso Rey de Aragon, y Napoles, fue muy contrario a su hijo don Fernando. Ni tampoco el Rey Catolico se regozijó, quando subio al Pontificado Alexandro Sexto. Y assi es de marauillar, q vn Rey tan Prudente, y experimentado, contasse por vno de los dias mas alegres que en su vida auia tenido, el de la Eleccion de Leon Dezimo: pues es muy grande la diferencia, y obediencia que se le deu, despues que es Vicario de Christo. En fin en las amistades que nunca se quiebran, el agrauio se atribuye a inaduertencia, o negligencia, quando mucho; pero en las reconciliadas, el descuydo se tiene por deslealtad.

*Recato que deue tener el Principe en
fiarse de otro.*

Ningun Principe experto, y sabio se ha de fiar absolutamente de las amistades que tiene; porque no todo el trato humano es agua limpia. Por esto andaua el otro en çancos por Caniculares. Y assi vn Principe cuerdo ha de dudar mucho, y creer poco, si quiere Reynar con seguridad. Quando mas verdad parece que tratamos, alli está escondido el veneno. Y el hombre cuerdo, no solo

solo de los enemigos, pero de los amigos deue guardarse. De los baxios, y escollos teme el Piloto, y no del mar embrauecido; porque siempre fue mayor el peligro secreto, por no tener manifesto su reparo, y no ay lazo de amistad tan estrecho, que el propio interes tal vez no le deshaga. Mas ciudades han sido tomadas por trato, que de exercitos. Desconfiad de los hombres, dixo Christo, pues la desconfianza es la que mas fruto acarea a los humanos. Que mayor obligacion puede tener vn Principe a otro, que Luis Duodezimo, y Francisco Primero, Reyes de Francia a la Republica de Venecia, que por no romper la amistad, que con ellos auia contraido, irritó las armas del Emperador Maximiliano en tiempo de Luis, y las de Carlos Quinto en el de Francisco? Y vemos que Luis fue efficacissimo instrumeto, que la mouiessen guerra casi todos los Principes de Europa, y Francisco, luego que se le ofrecio buena ocaſion de conciertos con el Emperador, los hizo sin darla parte dellos, dexandola embuelta en el peligro de las armas; porque de ordinario en el animo de los Principes pueden mas el propio afecto, q̃ la razon, y justicia. Si Filipo Quarto nuestro Señor, huiera fiado tanto de la amistad del Rey de Inglaterra, que tuuiera descuydadas, y desapercebidas sus costas, quando las acometio la armadada de los coligados Ingleses, Palatinos, y Olandeses, à 16. de Mayo de 1625. huieran toma-

do a Cadiz, (propugnaculo, y defenſa de Eſpaña) pero en ſu miſma liga dexaron muchas plumas a la fama deſte Gran Monarca, que de tal fuerte tratò la amiſtad, que no olvidò la preuencion neceſſaria para la guerra, encomendandola al valor; y prudencia de don Fernando Giron, que la ſupo defender con deſtroço grãde de los enemigos. Dize Plinio Valeriano, que las plumas del Aguila roẽ, y menos caban todas las de las otras aues que a ellas ſe juntan. En fin, ſegun el Tragico Seneca, ninguno aſſalta con ſeguridad a vn Rey Poderoſo.

In Med.

act. 3.

Scen. 1.

Nemo potentes aggredi tutus poteſt.

Lib. 2.

Rer. An.

gli. cap.

12.

Dixo agudamente Guillelmo Neubrigenſe Ingles: Que la amiſtad, y la paz, nunca ſe fortalecieron mas, que con el cuydado militar. *Sub Clypeo melius ſuccedere pacis negotium.* Jamas parecio mejor la Oliua, que en el Eſcudo de Palas, y fue por ventura eſta la cauſa, de darla la Gẽtilidad titulo de Dioſa de la paz, y guerra. Por eſto dixo Liuius: Hazed oſtentacion de la guerra, y gozareis de la paz; por que ſi os ven prompts, y en arma, no aurà coſa q̃ no os concedan. *Oſtendite modo bellum, pacem habebitis, videant vos paratos ad vim, ius ipſi remittet.* Oracio, que no es buen tiempo para buſcar poluora, quando el enemigo eſtã ſobre la muralla.

Hu. lib.

6.

Horat.

Saty. 2.

in. Pro.

log. de

Rer. Mi

lit.

In pace, viſeſcias aptare idonea bello.

Y Vegecio: Que quiẽ deſea la paz, ſe aperciba para la guerra. *Qui deſiderat pacem, præparet bellum.*

La

La amistad ha de engendrar confianza, pero no descuydo; que la confianza recatada siẽpre merecio primer lugar en la prudencia. Desto culpaua el Rey de los Asirios Senaquerib, al Rey de los Hebreos Ezequias, porque se fiaua demasiado de la amistad, y fauor, que se prometia de los Egipcios, y del Rey Faraon. Quien poco recatado se fia mucho de vna caña, no se quexe, quando al cargar en ella, se hallare herido de lo mismo, que juzgò le seria arrimo, y amparo. En la guerra, no se repara, sino en la vitoria, y no en el modo con que se obtiene, y por esto nadie se puede quejar, de que su enemigo le vencio con engaño, y traicion; porque no la puede auer, siendo su oficio engañar al que se fia, y no al que desconfia. Confieſſo sin embargo de lo referido, que ay engaño bueno, y es quando se engaña a vno, por hazerle bien, y malo, quando se engaña, por hazerle mal.

El Principe Christiano no ha de confederarse con Infieles, y Tiranos.

Todos los Principes, que por vengar sus injurias, o porque se hallan muy oprimidos de sus enemigos, y a riesgo de perder sus Estados, han tenido por consejo de salud, procurar qualquier medio, para conseruarse, y se han confederado con Infieles, siempre perecieron. Hallanse muchas cosas

las dignas de admiracion en la Politicā, y disciplina de los Romanos; pero en no admitir en sus exercitos gente de diferente Religion, fueron admirables. Nunca fue durable la amistad entre los que se diferencian en la Religion. Esta verdad es la que a cada passo enseña S. Pablo a los Corintos. Moysen valiente caudillo del pñeбло de Dios, no hizo amistad, y aliança cō aquellos cinco Reyes Barbaros, y assi lo mandaua de parte de Dios al Pueblo. Y el Inuicto suceffor fuyo Iosue, en los vltimos tercios de su vida, lo q̃ mas encargò a los Israelitas, fue lo mismo. Sino es a mas no poder, no se deue hazer amistad cō los tales, por no domesticarnos cō ellos: pues nro natural es mas inclinado a conformarse con lo malo, y mas cierto aficionarse los subditos leales a su modo de vida licenciosa, y libre, que reduzir los Infieles cō el exemplo de la virtud de essotros. La Magestad Catolica de Filipo Segundo, ni aun por vn hora quiso hazer treguas con los Olandeses, herejes, y rebeldes, ni concederles libertad de conciencia; antes no cōsintio, que nadie le hablasse en ello. Por no caer en el inconueniente que despues se experimentò, quando se hizieron treguas con ellos, por 12. años, à 14. de Abril de 1609. Pues no fue mas, q̃ darles tiempo, y ocasion, para salir del grande empeno en que se hallauan, y ayudar a nuestros enemigos, cobrando nueuas fuerças, assi en Europa, como en la India Oriental, contra nuestra Co-
rona:

rona: Y así se puede dezir, que quedó aquel fuego antes disimulado, que muerto. Y por esto juzgo por delito grande, boluer a donde apenas escapamos.

El hazer treguas con el Olandes rebelde, es confesar, que la guerra que le han hecho, ha sido injusta, y que no ay fuerças para continuarla. A las treguas, llamó Virgilio, medianeras entre la guerra passada, y futura. Verdaderamente son vna suspensión de armas, que forman vn compuesto entre la paz, y la guerra. Tiené gran parentesco con los engaños, y traiciones, y se hazen por aconsejarse mejor, y con mayor comodidad reforçarse de gente, y amigos. Como los luchadores, que con qualquier pausa cobran aliento para boluer al juego. Son remedios de los que mirá a alargar mas, que a curar enfermedades. En fin el que dessea reposo, es argumento de que está cansado. Quedese esto aquí, y boluamos a cobrar el hilo, que hemos cortado al Discurso, sin detenernos.

Singular fauor, y proteccion fue, la q tuuo Dios de nuestro gran Monarca Filipo Quarto, en desbaratar por causas justas el matrimonio, que por tan hecho se tuuo a los 9. de Octubre de 1623. entre el Rey de Escocia, è Infante Maria, con que nos librò de caer en los males que han caído otros; razón que deuiera enfrenar mucho, a los que tan sin ríen da lleuan en sus exercitos, enemigos de Dios, y de la

la Religion. La defaſtrada muerte que tuuo Aca-
b Rey de Iſrael (como ſe lo auia profetizado vn Pro-
feta) nacio, de que hizo pazes con Benadab Rey de
Siria, y auriendole vécido en buena guerra, anduuo
tan remiſo en quitarle la vida, que antes le reſtitu-
yò lo perdido, y le puſo en ſu miſma carroça. Iudas
Macabeo, por auer hecho amiſtad con los Roma-
nos, no obtuuo mas vitorias, y murio en la primer
batalla. Guido Luſiñano vltimo Rey de Ieruſalen,
lleuò el pago de tales amiſtades; porque guérrean-
do con Raymundo Conde de Tripol, y no hallan-
doſe con baſtātes fuerças para reſiſtirle, llamò en
ſu ſocorro al gran Soldan Saladino, que auiendo
deſbaratado a Raymundo, luego hizo lo propio
del Imprudente Rey. Iuan Paleologo Emperador
de Còſtantinopla, ſiendo aſſaltado de la mayor par-
te de los Señores de Grecia, hizo amiſtad cò Amu-
rates Primero Rey de Turcos, con que le abrio la
puerta para arruinarle; y aſſi conocio con experiē-
cia infauſta el error, que auia cometido en hazer
la cò enemigos de la Ley. Y por auer hecho lo miſ-
mo otros Emperadores, perdieron el Imperio de
Còſtantinopla, y el de Trapifonda. Luis Eſforcia
Duque de Milan, y la Republica de Florencia, pro-
curaron la amiſtad de Bayaceto, contra Venecia-
nos; el Duque murio preſo en Francia, y los Florē-
tines per dieron la libertad. Don Fadrique Rey de
Napoles, la hizo cò el miſmo Bayaceto, còtra Luis
Duo-

Duodezimo Rey de Francia, que andaua por quitarle el Reyno, como en efeto se le quitò. En España, todos los Reyes que hizieron amistad con Moros, contra Christianos, lleuaron siempre lo peor, y aun murieron en la batalla. Es cierto, se tratò de quitar a Francisco Primero Rey de Francia, el renombre de Christianissimo, y excomulgarle, por auerse confederado con Soliman, y sustentado en sus puertos a Barbarroja, con vna armada de cien galeras contra el Emperador Carlos Quinto. Lo q̃ con terror he leido, y con vergüença, y empacho lo repito; pero su muerte desgraciada de todos es biẽ sabida. Dezia Pio Quinto, que assi dañaua a Francia la amistad del Turco, como a los Macabeos la de los Romanos. Mayormẽte, que al Frances poco peligro le redunda de su amistad, por estar el Turco remotissimo de Francia.

Los Principes que estriuã en tales amistades, son qual la yedra, que se arrima al edificio para su ruina, y como nuestra Religion enseña, que los Demonios que incitan a pecar a los hombres, los atormẽtan en el infierno; assi los Principes, q̃ hazen amistad con infieles en daño de Christianos, son despues lastimados dellos. Estos siniestros, è infelizes sucessos siruã de escarmieto a los Principes Christianos, para que no sean faciles en contraer tales amistades, acordandose de lo que dixeron el viejo Plauto, y Comico Terencio. *Dicho so el que escarmie*

20
ta en cabeça agena. Mucho mas se aprende de vn error ageno, que de diez aciertos. El q aprende con desventuras agenas, si es menos sabio, es mas dichoso.

Gran sentimiento mostraron, y con razon, algunos del pueblo de Dios; porque los de Babilonia en la riuera de sus rios les pidieron, que cantassen los Hymnos de Sion, con animo de profanar los Sagrados instrumentos, y respondieron (aunque eran sus prisioneros) *Como cantaremos el cantico del Señor en tierra agena?* Y si tañer vn instrumento en seruicio del infiel, es sacrilegio, que será fauorecerle cō las armas? Don Alonso Rey de Castilla, el que ganó a Toledo, llamó de Africa, para que le viniesse a feruir los Almorauides, que se apoderaron de toda la Andaluzia, con estrago de Moros, y Christianos. Don Pedro el Segundo Rey de Aragon, feneciò desastradamente en vna batalla en Fràcia, por el fauor que dio a los Herejes. Henrique el Segundo Rey de Francia, hizo amistad con los Proteſtantes Herejes de Alemania, y los socorriò cōtra Carlos Quinto, de quien fueron humillados, y vencidos; y por esto permitio Dios, que su Reyno fuesse miseramente afligido, y trabajado en guerras ciuiles. Escarmiente ya con este exemplo Luis XIII. Graueamente dixo Lactancio: la Religion, y Santo temor de Dios, son fuertes murallas de la amistad entre los hombres. *Religio, & timor Dei salus*

Cap. 12.
de ira.

salus est, qui custodit hominum inter se societatem. Por no verlas desmanteladas en su Republica los Venecianos, no acetaron el socorro, que de lastima les ofrecia Bayaceto, quando se coligaron contra ellos en Cambaray el año de 1509. los Duques de Ferrara, y Mantua, Luis Rey de Francia, el Rey Catolico, el Emperador Maximiliano, y el Pontifice Iulio Segundo. El ingenioso Isopo en vna de sus fabulas, dize, que el carbonero rogó al lauandero, que cohabitassen juntos, y respōdióle, que no queria, temeroso de q̄ no le tiznasse lo q̄ blanqueaua.

Tábié se ha de rehusar la amistad de Principes Tiranos, por no fomentar sus maldades: pues siem pre la tirania fue madre de la infidelidad, y tengo por tan perniciosa la vna, como la otra. A la tirania todos tienn odio, y sobre el funda su gouierno. Su principio se origina, de no temer, y de no ser temida, y a menudo quando piensa enuilecer los coraçones, los anima. Para su intento no obra bien, sino obra mal. Muere por ser cruel, y fingirse piado fa. Es monstruo que la naturaleza produjo, para exterminio de los hombres, y del comun fosiiego. En fin debaxo de su mando no viuen seguros, ni los muy buenos, ni los muy malos; igualmente ama, y aborrece la bondad de los vnos, y la malicia de los otros. Falaris fue el primero que la exercitò, preo el inuentor della Tesco. Fenecio Falaris con todos los suyos, apedreados, y quemados, despues de auer

la 32. años exercitado. Dionisio (exēplo de la fortuna) vio la muerte de sus hijos, y desflorar sus hijas, y hermana, y a la muger forçada de sus enemigos, y despues lançada a la mar cō sus hijos. Todos los Tyranos han acabado de muerte violenta, y de sastrada; porque son como la fruta, y el yerro, que producen de su sustancia el orin, que le consume el gusano que la estraga. Y por esto Solon dezia: *Que aunque la tirania era vn lindo laberinto, no tenia salida.* Que hizo ilustre, y famoso a Aristibolo, sino el auer sido Arquitecto de la libertad de su patria, sacudiendo el yugo de los 30. Tiranos? Y à Armodio, Aristogiton, y a ambos Brutos, y a los que conspiraron contra Neron? Timoleon Corinto, no pudiendo reduzir a su hermano Timofones, a que dexasse la tirania, fue vno de los conjurados q̄ le mataron. El q̄ quisiere ver el miserable fin de los Tyranos, lea la vida de Timoleon, y Arato: pues yo no trato de ofender con proligidad, apunto los Autores, para que el curioso busque en ellos lo que desea.

El Concilio de Constancia propone, que al Tyrano licita, y meritoriamente pueda matar qualquier vassallo, o subdito, y aun assegurandole con alagos, y lisonjas, sin auer precedido sentencia, y mandado de Iuezes; porque esto no es leuantar sedicion, sino atajarla, y salir al remedio della. Tulio fue de esse parecer en diferentes partes. El Oraculo de Delfos, juzgò por noble pensamiento matar

al

al Tyrano. Los primeros mouimientos contra el son dificiles, el començar es acabar. Y aunque con trabajo se halla quien comience, despues con facilidad todos le siguen. Clearco Pontico, como cu^a lebra dormia dentro de vn arca. Dionisio, y Aristodem^o, passauan al lecho por puente leuadiza, y la leuantauan en entrando. Siempre traen la muerte al ojo, y en los oidos les està zumbando vn sonido triste de amenazas, y ruinas.

El Consul Tito Quincio dixo a Nabides Tirano de Esparta, que la amistad que los Romanos auia tenido con Pilopes su legitimo Rey, no continuaria con el; porque no conuenia a la reputacion del pueblo Romano tenerla con Tyranos. Aristides no quiso dar su hija por muger a Dionisio, diciendo: *Antes quiero verla muerta, q̃ esposa de vn Tyrano.* Ni con los tales puede durar mucho, pues, segũ Tales Milesio, vno de los sabios de Grecia: *Ninguna cosa es mas dificultosa, que ver vn Tyrano viejo.* Como se enfada el Medico con la enfermedad prolixa, asì el pueblo de soportar luengo tiẽpo Principes malos, y Tyranos.

Procure, pues, el Principe tener amistad cõ Principes de su Religion, y que demas de ser legitimos poseedores, y de buenas costumbres, sean tambiẽ justos; porque la justicia los haze prompts a socorrer a los amigos, y en este vinculo se conseruã, y sin el todo es maldad, falacia, y malicia. El Rey
de

de los Partos, pidio al Emperador Trajano, q̃ di-
uidiesse el Eufrates la jurisdiccion de sus Imperios,
y respondiòles: *Que la justicia, y no los rios mantenian
a los subditos leales, y obediētes.* A vn Rey de Fez, y Ma-
ruecos en su paraíso postrero le suplicò su herede-
ro, le diesse algunos documētos, para gouernar en
paz, abundancia, y quietud sus subditos, y le dixo:
*Si deseas que Dios te de paz, haz justicia, y que no te de
guerra, hambre, ni peste, haz justicia.* Estos documen-
tos quisiera yo que fueran las instrucciones que se
dan a los que van a gouernar Estados, y Reynos.
Verdaderamente la justicia es la essencia, o alma
del gouierno, y balfamo que le preserua de corrup-
cion. Este es el adorno, que dixo Isaías, tendria
Christo Señor nuestro, inhiriendo, que los Princi-
pes se hã de ceñir con la justicia, y ser defensores,
y obseruadores della. Y por esto Luis Duodezimo
Rey de Francia, quitaua el sombrero a la horca, di-
ziendo: *Honremos a la justicia por quien Reynamos.* Es-
tas fueron las vltimas palabras, que dixo Filipo Se-
gundo a su hijo: que fuesse obediente a la Iglesia, y
hiziesse justicia a sus subditos, pues es la que con-
ferua, y engrandece los Reynos, y Monarquias, y
sin ella, ni aun Iupiter se puede mātener en su Tro-
no, por ser el Sol, quedãdo sus rayos en el glouo del
Imperio, deshaze los nublados de alborotos, y se-
diciones, y sin el queda mas cōfuso, que el antiguo
Caos de Anaxagoras. Aunque yo he leido en el
dis-

discurso de mis años (que no son pocos) en algunos libros, grandes disparates en esta razon, pero el mayor, y mas conocido es el de algunos, que dicen, que la justicia se halla solo en Abstracto, como vna Idea Platonica, o sueño de Parnaso, por confundir los terminos de Abstracto, y Concreto. Lo cierto es, que en muchos Principes, y Gouiernes, la vemos lustrosamente guardada, y amparada.

Concluy o este discurso, que si bien se considera su importancia, no parecerà prolixo: pues no es posible encerrar mucho licor en pequeño vaso, ni las cosas dificultosas se pueden explicar con pocas palabras. Y como dixo el Poeta Aragonés: no excede el que no puede restringirse en la materia.

Non sunt longa, quibus nihil est, quod demere possis. *Mart.
lib. 2. E-
pigr. 77.*
Y el Sapiéntísimo Simaco: que la breuedad, y estíl o demasiado laconico, mas parentesco tiene cõ el fastidio, que con el beneficio. *Scribendi quippe breuitas magis fastidio, quàm officio proxima est.*

F I N I S.



